

4
20

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

MOVIMIENTO CAMPESINO Y MILITARISMO:
BOLIVIA 1964-1978

TESIS QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
PRESENTA
MARIA GUADALUPE RODRIGUEZ DE ITA

MEXICO, D. F., 1991



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

A MANERA DE PRESENTACION

6

INTRODUCCION

Variaciones regionales	13
Tradición combativa de la población rural	16
Injerencia de los militares en la política	25

MOVIMIENTISTAS, MILITARES Y CAMPESINOS

El primer gobierno de Víctor Paz	40
La Reforma Agraria	44
Impulso al sindicalismo campesino	47
Organización del Ejército de la Revolución	55
Segundo régimen del MNR, encabezado por Hernán Siles	57
Luchas faccionales en el campo	61
Reestructuración de las Fuerzas Armadas	63
Segunda gestión de Víctor Paz	65
Continuación de los choques entre campesinos	67
Injerencia militar en los conflictos sociales	70

INSTAURACION DEL PACTO MILITAR-CAMPESINO

Tercer gobierno de Víctor Paz	79
El "golpe restaurador" y la Junta Militar de gobierno	81
Reforzamiento de las Fuerzas Armadas	87
El Pacto Militar-Campesino	88
El régimen constitucional del general René Barrientos	93
Primeros síntomas de fragmentación del ejército	95
El impuesto único y la primera fractura del pacto	98

IMPASSE EN LA RELACION CAMPESINO-MILITAR

El frágil gobierno civil de Adolfo Siles	109
El gobierno del general Alfredo Ovando por "Mandato de las Fuerzas Armadas"	110
La ambigua relación entre Ovando y los campesinos	114
Descomposición del ejército	116
Nuevos intentos golpistas y el triunfo del general Juan José Torres	117
La experiencia de la Asamblea Popular	124
Las filas castrenses: entre la unidad formal y la división real	126
Reorganización del campesinado	128

RUPTURA DEL ACUERDO MILITAR CAMPESINO

El "golpe preventivo"	139
El gobierno del General Hugo Bánzer y el Frente Popular Nacionalista	140
Los altibajos en las Fuerzas Armadas	147
Hacia la ruptura del lazo militar campesino	150
Radicalización hacia la derecha: el gobierno del "Nuevo Orden"	155
Repliegue de los militares a sus funciones	160
Reformulación frustrada de la Ley Agraria	161
Los campesinos en la búsqueda de autonomía	162

CONSIDERACIONES FINALES

Acerca del movimiento campesino	177
Respecto al militarismo	180
En torno al movimiento campesino y al militarismo	182

BIBLIOGRAFIA

187

A MANERA DE PRESENTACION

A lo largo del proceso histórico de América Latina los campesinos han tenido gran importancia. Por un lado, es evidente su relevancia en términos cuantitativos -en general este sector ocupa un alto porcentaje del total de la población- y, por otro, es también relevante su participación en una de las actividades más significativas de la esfera económica como lo es la agricultura. Asimismo, su organización, luchas y movimientos -unas veces autónomo y otras no tanto- y su alianza con otros sectores sociales juega un valioso papel en la correlación de fuerzas que permite el ascenso al poder de un determinado bloque; de igual manera, la consolidación y legitimación del bloque depende, en buena medida, de su vinculación con cada uno de los sectores sociales y, desde luego, con el campesinado.

En Bolivia, pese a la gran significación económica que ha tenido tradicionalmente la minería, la mayoría de la población se ha dedicado a la agricultura. En las últimas décadas, aproximadamente dos terceras partes de los habitantes viven y trabajan en el campo distribuidos en tres zonas bien diferenciadas: el altiplano, los valles y las tierras bajas orientales.

Por otra parte, la población rural boliviana se ha distinguido, desde tiempos ancestrales, por su combativa participación en el desarrollo histórico del país. En el

pasado reciente se destaca su actuación en el proceso de la llamada Revolución Nacional de abril 1952; de igual forma sobresale su actividad durante el periodo de los gobiernos militares que se establecen entre 1964 y 78, así como su organización y activismo a finales de la década de los setenta y durante los ochenta.

No obstante su trascendencia, el campesinado boliviano, su organización y vinculación con otros sectores ha sido poco examinado en comparación, por ejemplo, con los obreros y, en particular, con los mineros a cuyo análisis se han dedicado ya varios trabajos. Por tanto, parece conveniente ocuparse del estudio de este sector tanto en forma general como en casos específicos.

Otros actores no menos importantes en el proceso latinoamericano son los militares cuyas altas capas han tenido, desde la época colonial y hasta nuestros días, lugares privilegiados en la sociedad y la política. En las décadas de los sesenta y setenta de este siglo, sobre todo en Sudamérica, cobra vigencia un militarismo de nuevo género que toma el poder ya no sólo por un breve lapso para pacificar la lucha de clases, sino que llega con el fin de permanecer en el gobierno por un tiempo indefinido para tratar, incluso, de construir un nuevo Estado.

En Bolivia, aún antes de que se forme el ejército estatal propiamente dicho, los integrantes de las Fuerzas Armadas asumen funciones extramilitares: caudillos y oficiales en diversos periodos ocupan el poder. De esta manera no resulta del todo extraño que entre 1964 y 82 varios militares se sucedan en el gobierno, por la vía golpista.

En lo referente al ascenso y desempeño de los militares bolivianos en el poder en los sesenta y setenta se han realizado ya varios análisis que esclarecen primordialmente aspectos políticos y económicos. La relación de cada uno de ellos con los diferentes sectores sociales ha sido un poco menos abordada; por tal motivo interesa aquí acercarse al conocimiento de su vinculación con los campesinos.

El presente trabajo da cuenta de una primera aproximación al tema y se ha dedicado más a recuperar y sistematizar la información bibliográfica existente en la ciudad de México; por tanto ha tenido que dejar para un segundo momento el análisis más profundo y la teorización sobre estos sectores.

Cabe puntualizar que algunos aspectos -tanto internos como externos- fundamentales para entender la realidad boliviana y en particular a los trabajadores del campo y a los miembros de las Fuerzas Armadas no han sido tratados con

suficiente amplitud, pues su estudio excede los objetivos de la investigación. En tal caso se hallan: la cuestión étnico-cultural y sus efectos en las perspectivas del campesinado; el problema de la regionalización del país que influye en variadas formas -desde la esfera productiva hasta la política- en el conjunto de la sociedad; la injerencia norteamericana en diversos ámbitos de Bolivia y, en especial, en el militar.

Debe precisarse que el periodo a que se aboca la investigación, es decir, 1964 a 78, se ha delimitado tomando en consideración el establecimiento y mantenimiento de un Pacto Militar-Campesino que expresa la conexión entre estos sectores durante los gobiernos de los generales Barrientos, Ovando, Torres y Bánzer.

Como se pretende demostrar aquí, dada la heterogeneidad de cada uno de dichos sectores, la vinculación no es lineal ni uniforme. Por un lado, acorde con los proyectos de cada uno de los gobernantes -condicionados, en buena medida, por los intereses extranjeros y de la clase dominante interna- el enlace adquiere diversos grados de importancia. Por otro lado, las características étnicas, culturales y económico-sociales, así como las tradición combativa de los campesinos concordantes con las diferencias regionales, repercuten en la relación. Asimismo, las alianzas intersectoriales que se establecen coadyuvan a la irregularidad de los lazos entre

los trabajadores rurales y los elementos de las Fuerzas Armadas.

Para tal efecto, en primera instancia se enumeran los principales rasgos de las regiones geográficas en las que se desarrolla la vida campesina; también se exponen algunas de las características más sobresalientes de la población rural y de los militares en el proceso histórico boliviano, sin perder de vista el contexto latinoamericano.

Debido a que el Pacto Militar-Campesino tiene sus raíces durante los gobiernos "movimientistas" (1952-64), en el primer capítulo se describen los principales aspectos de éstos haciendo hincapié en lo que respecta a los trabajadores del campo y a los miembros de las Fuerzas Armadas, así como a la relación de cada uno de ellos con los gobiernos de Víctor Paz Estenssoro y de Hernán Siles Zuazo. Se subraya cómo la organización y movilización campesina, en buena medida, obliga al Estado, por un lado, a decretar la Reforma Agraria y, por otro, a buscar los mecanismos adecuados para mediatizar y aprovechar en su favor el movimiento; en esta marco se estudia el impulso dado el sindicalismo campesino oficialista.

Las condiciones en que el general René Barrientos Ortuño toma el poder, en 1964, por la vía golpista y las características generales de su proyecto político son

estudiadas en el segundo apartado. Especial atención se da a la firma del Pacto Militar-Campesino y a la forma en que éste es recibido y respetado por los campesinos en las diferentes regiones del país; se enfatiza lo referente a la consolidación del sindicalismo oficialista y a la primera escisión entre campesinos y gobierno militar debido al intento de aplicar un impuesto único sobre la tenencia y uso de la tierra.

En el siguiente capítulo se hace una aproximación a dos efímeros regímenes militares: el del general Alfredo Ovando Candía (1969-70) y el del general Juan José Torres González (1970-71); tal acercamiento considera someramente la forma en que se establecen en el poder, así como sus respectivos proyectos. Se destaca cómo la relativa apertura de estos gobiernos permite la reorganización de los movimientos populares, los cuales habían sido mediatizados y reprimidos por los anteriores gobiernos; en especial se trata lo que respecta a la recomposición del movimiento campesino y al surgimiento de diversas agrupaciones que se alejan del oficialismo y critican la vinculación con los militares.

En la última parte el estudio tiene como centro la manera en que el coronel Hugo Bánzer Suárez instaura, entre 1971 y 78, uno de los gobiernos más represivos de la historia del país y cómo, poco a poco, el vínculo campesino-militar -inaugurado por Barrientos y sostenido sólo

formalmente por Ovando y Torres, a través de pactos- pierde vigencia casi por completo dando paso al ascenso del movimiento campesino independiente, que ha de desarrollarse a lo largo de la década de los ochenta.

En las consideraciones finales se trata de destacar las características de los campesinos y los militares, así como las semejanzas y diferencias de la relación establecida entre ellos en el periodo 1964 y 1978.

INTRODUCCION

Variaciones regionales.

En Bolivia, pese a la gran significación económica que ha tenido tradicionalmente la minería, la mayoría de su población se dedica a la agricultura. Los censos (1) realizados en la segunda mitad de este siglo muestran que dos terceras partes de los habitantes viven y trabajan en el campo en tres regiones bien diferenciadas: el altiplano, los valles y las tierras bajas de oriente; diferencias que comprenden una amplia gama de aspectos -desde lo geográfico hasta lo cultural- y dan marco a formas diversas de organización y lucha de la población rural. Por tal motivo, antes de estudiar el movimiento de los trabajadores del campo en el devenir histórico boliviano, es necesario un examen por lo menos somero, como se hace a continuación, de las principales características y variaciones regionales.

En el occidente del país, a una altura que oscila entre los 3500 y 4500 metros, ocupando los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí se encuentra el altiplano. En esta región la calidad de los suelos es relativamente baja debido a que sus tierras o son muy secas o son demasiado húmedas; aquí la principal producción es la minera, teniendo gran importancia la extracción de estaño y otros minerales. Rodeando el altiplano se halla la puna o serranía que apenas ofrece pastos para los animales de tiro (2). A pesar de su baja productividad, el altiplano y la puna tienen una gran

densidad de población, donde predominan los indígenas aymaras.

Desde la colonia y hasta la Revolución de abril de 1952, en esta zona coexistieron las comunidades indígenas y las haciendas, conservándose en buena medida las costumbres comunitarias. Las tierras comunales, divididas en sayañas (tierras para la familia) y aynuqas (rotativas), eran trabajadas de manera mixta y con formas de cooperación voluntaria basadas en parentesco bilateral (ayni, satakha, waki) (3); también existía una especie de trabajo asalariado llamado minka. Por su parte, las haciendas (surgidas aquí sobre todo del arrasamiento de comunidades en la segunda mitad del siglo pasado) eran explotadas bajo el sistema de colonato (4) o por arrenderos y hutahuahuas; además existían o podían existir cargos tributarios (mitani, pongo, etc.) (5).

A una altura promedio de 2500 metros sobre el nivel del mar, en la parte central del país, en los departamentos de La Paz, Cochabamba, Chuquisaca, Tarija y Potosí, se extienden los valles y los yungas. Desde el punto de vista productivo esta es la zona agrícola más rica; en ella se cultivan los principales productos básicos: maíz, trigo, cebada, legumbre, etc. (6). Después del altiplano, esta es la parte más poblada, principalmente de indígenas quechuas.

En esta región, el amplio despojo de tierras a las comunidades se realizó tempranamente (desde la época colonial) por lo que las formas organizativas indígenas se perdieron casi por completo. Las haciendas, surgidas por la usurpación de tierras comunales o la compra de tierras realengas (7), adquirieron gran importancia como abastecedoras de los centros mineros y de las ciudades que se formaron alrededor de éstos. En las haciendas de esta región surgieron, en periodos de crisis minera del siglo XVII, los primeros arrendatarios y, más tarde con el incremento demográfico del siguiente siglo, aparecieron los subarriendos. "De tal manera que la unidad fundamental agrícola es la parcela arrendada y el arrendamiento se paga en la forma mixta: en dinero, en especie y/o prestación laboral" (8). El sistema de colonato mantiene vigencia en el valle alto; en tanto que en el bajo surge un importante sector de pequeños productores mercantiles independientes llamados piqueros (9).

En los departamentos de Pando, Beni y Santa Cruz, se localizan las tierras bajas que reciben el nombre genérico de oriente (10) en el que pueden distinguirse varias zonas económicas: yungas y llanos propicios para diversos cultivos tropicales; praderas ganaderas; bosques gomales y castañales. El oriente, habitado desde la época precolombina, por grupos étnicos dispersos -siendo el principal de ellos el chiriguano- que opusieron férrea

resistencia a la conquista hispánica logró poco desarrollo en términos occidentales y quedó aislado con respecto al resto del país; aislamiento que se intenta superar, en la década de los cincuenta, a través de políticas de colonización (11).

En el oriente los campesinos -tanto los que llegaron como colonizadores voluntarios, como los transplantados- han tenido que enfrentar diversos problemas al carecer de servicios colectivos (viales, sanitarios, educativos) y recibir magras ayudas financieras y técnicas, así como difíciles condiciones para la comercialización de sus productos (12).

Tradición combativa de la población rural.

En términos generales la mayoría de las movilizaciones de la población rural de los Andes, como las del resto de América Latina, hasta principios del presente siglo tuvieron un carácter prepolítico (13), es decir, se planteaban finalidades concretas vinculadas con la situación real, pero no la modificación global de la estructura de poder en el país. Además sus patrones de organización y de liderazgo se basaban en estructuras más bien tradicionales (familiares, comunales, de casta, etc.).

Por otra parte, cabe señalar que en el surgimiento y desarrollo de organizaciones, luchas y movimientos campesinos en las sociedades andinas se pueden distinguir tres dimensiones: la étnico-cultural, la de clase y la nacional (14); las cuales en general se presentan interrelacionadas, pero con predominio de una de ellas.

Con la dominación española se inauguraron las movilizaciones y luchas de resistencia cultural tanto quechua, como aymara. Así, después de la caída de los principales centros incaicos (Cajamarca, Cuzco, Quito, etc.) los indígenas no se sometieron fácilmente y, siguiendo a sus jefes (Manco Capac, Tuti Cusi Yupanqui, Tupac Amaru -último descendiente del Inca- (15), entre otros) dieron la batalla a los conquistadores por lo menos hasta la década del setenta del siglo XVI. Al mismo tiempo tuvo lugar un movimiento opositor de carácter ritual, llamado Taki Onqoy ("La enfermedad del canto y el baile") (16).

En lo que en la actualidad corresponde al territorio boliviano, una de las primeras sublevaciones de que se tiene conocimiento fue la de 1623 en la zona paceña de Zongo (17). Casi un siglo después, en 1730, en Cochabamba, Alejo Calatayú encabezó un movimiento de resistencia inicialmente contra el régimen tributario que desembocó en un planteamiento más político según el cual "a los nativos del lugar les corresponde el gobierno de sus intereses

comunales" (18). Simultáneamente, en Oruro, Juan Bélez de Córdova propuso un plan para restaurar el imperio incaico (19).

Hacia finales de la colonia, al ser introducidas las llamadas "reformas borbónicas", se produjeron variados levantamientos de criollos, mestizos y cholos principalmente contra las alcabalas y por la ocupación de cargos administrativos, así como de indios contra los tributos y repartos. En Bolivia, en esos años el altiplano se convirtió en el principal escenario de las sublevaciones de los comunarios, que se rebelaron contra la imposición de tributos enfrentándose a los corregidores y demás representantes de la administración colonial.

Entre estos levantamientos destaca el de Tomás, Dámaso y Nicolás Katari -descendientes de un curaca de Macha, en el norte potosino- que, iniciado por Tomás como protesta personal contra los abusos del corregidor, llegó a ser un importante movimiento popular contestatario a la administración colonial y a extenderse por varios pueblos de los actuales departamentos de Potosí, Oruro, La Paz y Cochabamba, entre 1780 y 81. Esta movilización adquirió aún mayor relevancia al aliarse con los sublevados del altiplano peruano de Puno que actuaban bajo el liderazgo del curaca cuzqueño José Gabriel Condorcanqui llamado, igual que el último inca, Tupac Amaru. Siguiendo esta línea

contestataria, en esos mismos años el comerciante Julián Apaza -quien adoptó el nombre de Tupac Katari- se enfrentó al régimen colonial con un numeroso contingente de indígenas aymaras en el altiplano paceño (20).

Cabe anotar que en estas rebeliones se combinaron diversos objetivos étnicos, económicos, sociales y políticos tanto particulares de los líderes, como de los comunarios en general. También es de subrayar que, reconociendo el liderazgo de los Katari-aymara y los Amaru-quechuas, la población rural se movilizó masivamente con base en sus organizaciones tradicionales y siguiendo complejas redes de parentesco entre los líderes, en donde la participación de la mujer resultó significativa (21).

A la muerte de estos primeros líderes surgieron otros "Tupac Amaru" y "Tupac Katari" que, retomando sus nombres y sus banderas, continuarán la lucha contra la explotación económico-social y política, así como contra la opresión cultural fortaleciendo una tradición combativa que llegará hasta la época actual.

En los inicios del siglo XIX, durante las luchas por la independencia respecto a España la participación de indios y campesinos fue en general individual siguiendo a algún líder por lo que pueden encontrarse peleando en cualquiera de los bandos en pugna (22).

En esa época sobresale por ser un caso de participación masiva en Bolivia (23) el sitio de 1811, sobre La Paz, encabezado por Juan Manuel Cáceres, un mestizo de Caquiaviri. Unos años después, entre 1813 y 14, un grupo de patriotas dirigidos por José Angulo y seguidos por grandes masas indígenas y mestizas se sublevaron en Cuzco, avanzaron por el Alto Perú y ocuparon La Paz, por un breve lapso (24).

Desde los primeros años de vida republicana (1825) la población rural, constituida en montoneras armadas, fue movilizadada en sus pugnas personales y/o sectoriales por caudillos que, vía expropiación de la tierra, establecían haciendas, de donde obtenían lo necesario para sus ejércitos (cosecha y soldados).

Paralelamente a las movilizaciones manipuladas, los habitantes del campo se organizaron y lucharon por su cuenta, sobre todo a partir de la expoliación de tierras comunales de que son objeto con motivo de la ley de reversión al Estado de tierras de origen y comunidad, aplicada por Mariano Melgarejo (1864-1871), y la de exvinculación de comunidades (1874) (25); los levantamientos y su cruenta represión en manos de los ejércitos tuvieron como principal escenario el altiplano cercano al lago Titicaca y algunos valles paceños (26). A partir de la década de los ochenta las rebeliones (27) se agudizaron ante

la nueva embestida que se cierne -con el cariz legal de compra-venta "voluntaria"- sobre sus tierras comunales.

Un caso significativo, en el que se combinaron la movilización manipulada y autónoma en el campo, fue el de la llamada Revolución Federal (1898); en ella los indios-campesinos fueron arrastrados por los liberales con promesas agrarista que, al final, no les cumplieron; en el transcurso de las hostilidades se estructuró, poco a poco, un esbozo de poder indio, liderado por el cacique aymara Pablo Zárate Willka, que niega su obediencia a los jefes liberales (28).

Casi todos estos levantamientos antiguos tienen la característica de que eran sublevaciones muy espontáneas, dirigidas por algún líder muy personalista, o por la masa muy irritada por algún acontecimiento reciente, como la muerte de algún compañero o la confiscación de sus tierras. Pero las bases aún no estaban organizadas. El resultado es que casi siempre corría mucha sangre en vano, pues al llegar noticias de un levantamiento, el ejército -que estaba al servicio de los latifundistas- acudía enseguida y hacía duras represiones con grandes masacres (29).

Al iniciarse el presente siglo, a las protestas por la usurpación de tierras comunales, se sumaron las de algunos colonos por los malos tratos que recibían en las haciendas; en éstas surgió, en 1920, en Achacachi, dentro del altiplano de La Paz (30), una nueva forma de lucha que será ampliamente utilizada: la huelga de brazos caídos, que "dentro del régimen latifundista boliviano tuvo características especiales porque significaba un ataque

frontal al poder terrateniente y porque formaba una nueva conciencia social en los explotados indios" (31).

En el transcurso de la Guerra del Chaco (1932-35) (32), se dieron además algunas manifestaciones de descontento contra el gobierno por la forma de reclutamiento (33), como la de Pucarani, en 1934 (34). Al término de las hostilidades, se registraron una serie de cambios en cuanto a los protagonistas y a las formas de lucha, de tal manera que:

Si hicieramos un mapa de los principales lugares sublevados en 1780, e incluso en toda la época que va de 1780 al Chaco, veriamos que éstos son más o menos los mismos: el Norte de Potosí, las alturas de Cochabamba hacia Oruro y La Paz, la orilla del lago. En cambio un mapa de los focos principales de levantamientos posteriores a la Guerra del Chaco es totalmente distinto. Ahora el foco principal está indudablemente en los valles de Cochabamba: El Valle Alto, principalmente, y también los valles que están detrás del Tunari, en la provincia de Ayopaya. Son también focos importantes los valles de Cinti y Chichas en el sur del país, y algunas áreas del Altiplano junto al Lago, que no coinciden necesariamente con las más agitadas en el pasado. (35)

De esta forma, en los valles -donde la mayoría de las haciendas fueron establecidas tempranamente y por tanto el esquema patronal estaba más deteriorado- los colonos se sublevaron contra los abusos de los patrones y adoptaron la forma sindical de lucha en la que, cabe anotar, incidieron los partidos de izquierda formados por esos años (36).

Teniendo como objetivo el arrendamiento directo de tierras de propiedad eclesiástica y municipal administradas hasta entonces en forma de colonato, en el valle de Cochabamba se organizó el primer sindicato agrario, en 1936; y antes de que termine el año en el sureste del mismo departamento se formó otro importante órgano sindical (37). Al mismo tiempo, campesinos de Oruro y Potosí se vincularon con organizaciones obreras, mineras y partidistas de tendencia anarquista.

Al iniciarse la siguiente década y, al parecer, estimulados por los grupos anarcosindicalistas, se realizaron dos pequeños congresos indígenas quechuas (38) y, en 1945, uno masivo y a nivel nacional que contó con el respaldo del entonces presidente Gualberto Villarroel (39). En estas asambleas a las reivindicaciones étnicas se sumaron algunas de carácter clasistas al debatirse la reglamentación de las relaciones terrateniente-campesinos. A raíz de estos congresos y como respuesta a la crítica situación política (que en 1946 cuesta la vida al Primer Mandatario), las luchas en el campo crecieron y se violentaron, se realizaron algunas huelgas de brazos caídos y rebeliones masivas (40); paralelamente se generalizaron las detenciones y la represión contra líderes y trabajadores rurales.

Para el periodo 1946-52, ante las medidas coercitivas estatales, el movimiento de los trabajadores del campo entró

en una fase de reflujo por lo que no participó de manera directa en las acciones opositoras, lideradas principalmente por militantes del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), contra los gobiernos oligárquicos establecidos en ese lapso. No obstante lo anterior, durante esos años tuvo lugar un importante acercamiento entre movimientistas y población rural al encontrarse en los campos de concentración a donde eran remitidos los elementos considerados opositores y revoltosos por el régimen; en este marco surgieron las primeras células campesinas de ese partido y se realizaron, con su apoyo, otros dos congresos indígena-campesinos (41), donde aumentaron las demandas de clase.

Con la recomposición de fuerzas sociales y políticas que se produjo al triunfo de la insurrección popular de abril de 1952, los campesinos adquirieron gran importancia por lo que diversos sectores -sobre todo obreros y militantes políticos de diversas orientaciones, así como miembros de las Fuerzas Armadas- buscaron y lograron su respaldo y alianza, estableciéndose complejas relaciones entre ellos. De esta manera, como se estudia en las siguientes partes de este trabajo, tanto en los gobiernos movimientistas (1952-64), como en los militares (1964-78) las organizaciones y luchas campesinas tomaron nuevo impulso y se desarrollaron de diversa forma.

Injerencia de los militares en la política.

En la región andina, como en el resto de América Latina, el militarismo propiamente dicho surgió hasta el nacimiento de los ejércitos permanentes y de los oficiales de carrera, a finales del siglo XIX (42).

Durante la colonia la organización de las fuerzas de defensa fueron en general poco estimuladas por la metrópoli debido principalmente a la falta de recursos humanos y financieros; hacia finales del siglo XVIII, al aumentar las amenazas externas y las sublevaciones internas, el gobierno español se ocupó de formar sus fuerzas militares enviando tropas en forma regular y promoviendo la formación de unidades a través del servicio obligatorio otorgando a cambio, para hacerlo atractivo, numerosos privilegios y exenciones, por lo que terratenientes, comerciantes y otras personas acaudaladas -criollos, en particular- se disputaban las plazas de oficial en las milicias (43)

De esta manera, "El visitador general Areche informó en 1780, desde Lima, que 'aquí todo o casi todo el traje de los hombres es uniforme de milicias con charreteras y galones' y que las formaciones militares se componían casi exclusivamente de oficiales." (44)

Al iniciarse las luchas de independencia respecto a España, las fuerzas realistas se enfrentaron y fueron derrotadas por unidades militares que surgieron sin mucha preparación previa pero que contaban con hábiles oficiales criollos. Al término de las acciones bélicas y a lo largo de varias décadas, las fuerzas independentistas contendieron en el interior de los países, como fracciones armadas, siguiendo a caudillos populares u oligárquicos (45) que buscaban afirmar su hegemonía. En esta época de inestabilidad, guerra civil y caudillismo las fuerzas castrenses asumieron funciones extramilitares al ser sus jefes los que se encargaban del gobierno. Paralelamente los ejércitos participaron en las guerras establecidas entre las naciones emergentes por delimitar sus fronteras.

En Bolivia, al término de las hostilidades entre realistas e independentistas, estas características se presentaron con gran nitidez: a lo largo de unos cincuenta años, caudillos populares u oligárquicos se sucedieron en el poder (46); tal sucesión se dio en general en términos violentos llegando, incluso, al asesinato como el caso del general Mariano Melgarejo que por esa vía se deshace del caudillo popular Manuel Isidoro Belzú. De igual forma violentas y frecuentes fueron las sublevaciones militares de los diferentes bandos; cabe señalar, como anécdota, que durante uno de esos levantamientos fue incendiada la sede del gobierno -por lo que a ésta se la conoce como el

"Palacio Quemado", desde los años setenta del siglo pasado (47). Durante este periodo el ejército boliviano enfrentó con poco éxito los embates de sus vecinos: Perú y Chile (48).

En Bolivia no existió desde el principio un antagonismo entre la estructura estatal y la estructura militar. El motivo ordinal para la creación del ejército se fundó en la consolidación de la república como Estado surgido de una coyuntura de lucha militar prolongada y sometida, por las peculiares contradicciones de su nacimiento, al cumplimiento de una necesidad históricamente concreta: la guerra. (49)

Cabe anotar que en esta época surgen en el ejército tres rasgos que conservan hasta el presente: la posibilidad de actuar con impunidad, su actitud deliberante y su lealtad pretoriana (50).

Hacia finales del siglo pasado y en los albores del presente, nuevas oligarquías desplazaron a los militares del poder. De esta forma, organizada en partidos políticos, la oligarquía boliviana conservadora primero, luego la liberal (victoriosa de la llamada Revolución Federal) y posteriormente la republicana ocuparía el gobierno a través de representantes civiles (51).

Como la mayoría de los países latinoamericanos, Bolivia se hallaba entonces en un proceso de modernización extravertido, con un modelo de crecimiento "hacia afuera", en el que se necesitaba un aparato de control del Estado y de la sociedad; por tanto, la oligarquía impulsó la

modernización del ejército permanente: instituyó el servicio militar obligatorio. construyó cuarteles en diversos puntos del país, organizó o reorganizó instituciones militares de formación y dirección y contrató misiones extranjeras (francesa y alemana, principalmente) para el asesoramiento militar (52). Con estas medidas "la tropa está compuesta de 'civiles', y los oficiales son profesionales permanentes que han recibido una preparación técnica...el reclutamiento por mérito y la formación de los oficiales en el molde común de las escuelas militares les dan un lugar particular en el Estado" (53). Se adopta entonces un "sistema militarista de poder, aparentemente institucionalista, pero materialmente caudillesco" (54).

Coincidiendo con la apertura del ciclo del estaño y con la necesidad de mayor control, en 1912, se creó el nuevo Colegio Militar que, de alguna manera, marcó el surgimiento de las Fuerzas Armadas como institución. Este organismo se encargó de promover en las filas castrenses la defensa de la patria, del orden público y de la propiedad privada, así como el sometimiento a una rígida jerarquía vertical proveniente del modelo prusiano que adoptó la institución; poco a poco, contando con equipo resultante de la tecnología mundial, el ejército se convirtió en una entidad vertebrada y centralizada. Es de señalar que este colegio dio cabida "a amplios segmentos de las capas medias pueblerinas" y que de esta forma, "el cuerpo de oficiales ya no pertenecía

solamente al grupo exclusivo de oligarcas empujados sino que también se vio integrado por cadetes provenientes de modestos hogares de clase media" (55).

Durante sus primeros años el ejército estatal por sus funciones -defensa de la nación y preservación del orden constitucional- se colocó al servicio del Estado y no dueño de él. Para la década de los veinte, la crisis del estaño y el ascenso de las luchas sociales, cambió la posición de la institución armada boliviana ubicándola como instancia suprema y de excepción; entonces sería común la ocupación militar del Estado como actitud preventiva para el mantenimiento de un equilibrio inestable de la estructura y de la conformación de poder.

En esa época, en Bolivia, como en otros puntos de América Latina, el activismo político de los militares se alejó de los pronunciamientos tradicionales de generales ambiciosos o descontentos y se expresó más bien en cuanto cuerpo, con una orientación política nacionalista, algunas veces autoritaria y otras reformista (56). En esos años, luego de la Guerra del Chaco, un importante sector, compuesto principalmente por la oficialidad joven, de las Fuerzas Armadas se agrupó en una organización llamada "Razón de Patria" (RADEPA), basada en un modelo corporativista con rasgos nacionalistas que proyectaba reformar el sistema

militar dando énfasis en la formación profesional orientada a acercarse con el pueblo.

De esta forma, fracciones progresistas de las fuerzas castrenses se enfrentaron a los intereses de la oligarquía minera y ocuparon de manera directa el poder a través del General David Toro (1936-37), del Teniente Coronel Germán Busch (1937-39) y del Coronel Gualberto Villarroel (1943-46) (57); por otra parte los también militares Carlos Quintanilla y Enrique Peñaranda se encargaron del gobierno (1939-40 y 1940-43, respectivamente) para defender los intereses oligárquicos.

Años más tarde -teniendo como telón de fondo a nivel internacional la guerra fría, donde Estados Unidos trata de extender el concepto de "Seguridad Nacional" a todo el mundo e instrumenta una política exterior de contención (selectiva y global) (58)-, ante la radicalización social de los miembros de RADEPA, los grupos más tradicionales del ejército boliviano buscaron y consiguieron tanto apoyo, como asesoría militar de los norteamericanos y asumieron la Doctrina Militar Panamericana de Defensa Continental (59), caldo de cultivo de consignas contrarrevolucionarias.

A la caída de Villarroel y durante un lustro, la institución armada dejó el gobierno en manos civiles y se retiró a los cuarteles. En 1951, las fracciones más

conservadoras del ejército retamaron el poder a solicitud de la oligarquía derrotada en las elecciones de ese año por fuerzas progresistas -incluyendo miembros de RADEPA (60)- agrupadas en torno al MNR.

Esta nueva injerencia de los militares no se prolongó por mucho tiempo ya que en abril de 1952 una insurrección popular los obligó a dejar el poder en manos de los movimientistas. Su actuación al lado de la oligarquía les costaría, además del desprestigio ante la sociedad, la salida de la política y la disolución temporal de la institución.

Posteriormente, aprovechando la paulatina pérdida de vigor revolucionario del régimen movimientista y el consecuente descontento popular, los militares se reorganizaron y empezaron de nuevo a intervenir de manera directa en la problemática social y política hasta la toma y establecimiento en el poder entre 1964 y 78, periodo en el que los campesinos se convirtieron prácticamente en la única base social de sustentación. A este proceso se refieren precisamente las siguientes partes de este trabajo.

1) "El censo general de Bolivia practicado el año 1959 dio como resultado una población total de 3 019 000 habitantes, de los que 1 703 000 (el 62.9%) eran indígenas. Aproximadamente las mismas cifras correspondían a la población agrícola." Dirección Nacional de Informaciones, Bolivia: 10 años de Revolución 1952-1962, La Paz, 1962, p. 51. Por otra parte, "Según los datos del Instituto Nacional de Estadística, el Censo Nacional de 1976 dio un total de 4 616 140 habitantes, ... La población económicamente activa se distribuye por ocupación en la siguiente forma: Agricultura 57%, Industria 15%, Servicios 15%, Comercio 6%, Transportes 5%, Minas 4%." Augusto Guzmán, Historia de Bolivia, Cochabamba-La Paz, Los amigos del libro, 1981, pp. 403-404

2) Xavier Albó, et al., Para comprender las culturas rurales en Bolivia, La Paz, Ministerio de Educación y Cultura/CIPCA/UNICEF, 1989, pp. 25 y 26

3) Ibid., p. 30

4) "El colonato es una relación de renta-trabajo por la cual, a cambio del acceso a la tierra (individual en las sayañas o pegujales, y colectivo en las aynuqas y pastizales), los campesinos incorporados a la hacienda deben trabajar un número variable de días en las tierras del patrón. Esta relación de producción se combina con relaciones de explotación directamente heredadas de la mita o séptima rural colonial, como el pongueaje o trabajo gratuito por turnos que los campesinos de haciendas están obligados a prestar al patrón, y que los comunarios prestan a las autoridades políticas y religiosas locales." Silvia Rivera C., "Apuntes para una historia de las luchas campesinas en Bolivia (1900-1978)" en Historia política de los campesinos latinoamericanos, T. 3, México, IIS-UNAM/Siglo XXI, 1985, p. 160

5) William Carter, Comunidades aymaras y Reforma Agraria en Bolivia, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1967, pp. 65 a 106; S. Rivera, op. cit., pp. 177 y 178

6) X. Albó, op. cit., pp. 26 y 27

7) A la llegada de los españoles a América, argumentando derecho de conquista, la Corona se adjudicó la tenencia de toda la tierra de los nuevos dominios; la propiedad privada de particulares existía sólo como merced real, es decir, concesión oficial. De esta manera, se establecieron tres formas generales de tenencia de la tierra: de la Corona o realengas, de españoles y de indios. Posteriormente, hacia finales del siglo XVI, debido a problemas financieros de la metrópoli, la Corona subasta las llamadas tierras realengas y éstas pasan a ser propiedad privada de particulares. Richard Konezke, América Latina II: Época Colonial, México, Siglo XXI, 1981, p. 34; Sergio Guerra, et al., Crónicas Latinoamericanas: la región surandina: Chile, Perú, Bolivia, La Habana, Casa de las Américas, 1977, pp. 33 a 35

8) Xavier Albó y Josep M. Barnadas, La cara campesina de nuestra historia, La Paz, UNITAS, 1985, p. 85

9) S. Rivera, op. cit., p.179

10) X. Albó, Para comprender..., op. cit., pp. 159 a 166

11) Ibid., pp. 177 a 195

12) Jean Pierre Lavaud, "Los campesinos frente al Estado" en Bolivia: las fuerzas históricas del campesinado, Suiza, UNRISD/CERES, 1986, p. 298. Sobre el desenvolvimiento de esta región puede consultarse: Alcides Parejas, "Desarrollo cruceño (1952-80)", en Bolivia 1952-1986, La Paz, Artísticas, 1986, pp. 51 a 61

13) Anibal Quijano, Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina, s/l, Latina, s/a, pp. 9 a 14

14) Fernando Calderón y Jorge Dandler, "Movimientos campesinos y Estado en Bolivia" en Bolivia: las fuerzas históricas del campesinado, Suiza, UNRISD/CERES, 1986, pp. 17 a 25; CERES, Movimiento campesino y ganadería (Documento base del subdebate andino y subproyecto del caso boliviano), La Paz, CERES/UNRISD, 1981, p. 1

15) Al respecto puede consultarse Josefina Oliva de Coll, La resistencia indígena de la conquista, México, Siglo XXI, 1974, pp. 212 a 222; Ramiro Reinaga (Wankar), Tawantinsuyo. Cinco siglos de guerra qheswaymara contra España, México, Nueva Imagen, 1981, pp. 55 a 76

16) X. Albó, La cara..., op. cit., p. 93

17) Idem.

18) A. Guzmán, op. cit., p. 65

19) Idem.

20) Ver la descripción cronológica de los acontecimientos y el análisis en X. Albó, La cara..., op. cit., 103 a 126. También puede consultarse a Fernando Mires, "La revolución de Tupac Amaru" en La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina, México, Siglo XXI, 1988, pp. 15 a 58

21) X. Albó, La cara..., op. cit., pp. 115 a 123

22) René Arze A., Participación popular en la independencia de Bolivia, La Paz, Escuela de Artes Gráficas del Colegio del Bosco, 1979

23) X. Albó, La cara..., op. cit., p. 135

24) S. Guerra, op. cit., p. 46

25) "Ninguno de los objetivos explícitos de las leyes de ex vinculación -que postulaban la necesidad de convertir al comunero en pequeño propietario y a la tierra en mercancía de libre circulación- se cumplió en los hechos. La coacción estatal como mecanismo de la expropiación de tierras comunales reforzó el poder local de los terratenientes y propició la expansión de las relaciones de producción serviles en la agricultura." S. Rivera, op. cit., pp. 152 y 153

26) Contra las leyes de Melgarejo se levantan los de Taraco, Ancoraimes, San Pedro de Tiquina, Puerto Acosta y otros campesinos de la región del lago. X. Albó, La cara..., op. cit., p. 171

27) Entre los principales levantamientos registrados durante esta periodo X. Albó, La cara..., op. cit., pp. 175 y 176, menciona: los de Palca y la quebrada del Tunari en 1882, Mohoza en 1886, Jesús de Machaca en 1890, Colquechaca en 1895, Lakaya en 1898; la gran rebelión encabezada por Zárate, Lero, Ramírez y otros en 1899; los registrados en Corocoro y otros puntos del altiplano durante toda la primera década de este siglo, en Jesús de Machaca en 1921, en la región de Chayanta en 1927, entre otros. Sobre estos últimos S. Rivera, op. cit., p. 154, subraya: "En las comunidades, entre tanto, la batalla contra la expansión latifundista había conseguido generar, a modo de mecanismo defensivo, el fortalecimiento de los sistemas de autoridad comunal tradicional."

28) Sobre la participación indígena-campesina en la Revolución Federal puede consultarse Ramiro Condarco, Zárate, el terrible Willka, La Paz, Talleres Gráficos Bolivianos, 1965; Pablo González C., Imperialismo y liberación. Una introducción a la historia contemporánea de América Latina, México, Siglo XXI, 1982, pp. 75 a 83; S. Rivera, op. cit., pp. 148 a 150

29) Gregorio Iriarte, equipo CIPCA, "El sindicalismo campesino en Bolivia" en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales No. 103 (La cuestión étnica en América Latina), Año XXVII, Nueva Época, Enero-Marzo 1981, FCPS/UNAM, México, p. 133

30) X. Albó, La cara..., op. cit., p. 223; G. Iriarte, op. cit., pp. 141 a 143

31) G. Iriarte, op. cit., p. 141

32) Sobre la Guerra del Chaco puede consultarse Roberto Querejazu, Masamaclay: historia política, diplomática y militar del Chaco, La Paz, Los amigos del libro, 1975

33) Con relación al reclutamiento S. Rivera, op. cit., p. 159, señala: "se sabe que muchos indios 'revoltosos fueron' reclutados coactivamente en una verdadera cacería organizada por los terratenientes y el ejército, a la manera de las levas que realizaban los ejércitos caudillistas durante el siglo XIX."

34) X. Albó, La cara..., op. cit., p. 208

35) Ibid., pp. 211 y 212

36) Los principales partidos, con distinta perspectiva involucrados en la formación de los sindicatos campesinos son el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR, fundado en 1940) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR, 1941). En general puede decirse que el primero se concreta a apoyar la iniciativa de los campesinos (principalmente en Ucureña y otros puntos cochabambinos) para formar los sindicatos y a través de ellos defenderse de los hacendados; por su parte el MNR se plantea la organización masiva de los campesinos a través de la formación vertical de sindicatos para terminar con el pongueaje y con los malos tratos. X. Albó, La cara..., op. cit., pp. 215 a 220

37) Ver la síntesis que sobre estos dos organismo campesinos presentan G. Iriarte, op. cit., pp. 134 a 141 y S. Rivera, op. cit., p. 161. Sobre el primer sindicato, el de Ana Rancho (después conocido como Ucureña, donde surge como líder José Rojas Guevara), puede consultarse Jorge Dandler, El sindicalismo campesino en Bolivia, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1969. En cuanto al del sureste, el de Vacas, está el trabajo de Toribio Claure, Una escuela rural en Vacas, La Paz, Universo, 1949

38) El I Congreso, celebrado en Sucre el 6 de agosto de 1942, plantea: "Liquidación de todos los resabios feudales, abolición del pongueaje, reversión de la tierra, liberación de las numerosas gabelas que pesan sobre la misera economía". La II asamblea, efectuada el 19 de agosto del siguiente año, tiene por objetivo buscar acuerdos con los sindicatos obreros. Es de señalar que en estas reuniones surgen líderes importantes: Antonio Alvarez Mamani y José Santos Marca Tola, Luis Ramos Quevedo, Esteban Quisque, entre otros. G. Iriarte, op. cit., pp. 141 a 143; S. Rivera, op. cit., p. 165

39) Ver la sucinta información que sobre este congreso y sus repercusiones ofrecen G. Iriarte, op. cit., pp. 143 a 146 y S. Rivera, op. cit., p. 167

40) Las huelgas de brazos caídos se inician en haciendas cercanas al lago Titicaca y se extienden hasta el sur potosino; las rebeliones masivas empiezan en Chrigua (Cochabamba), Tarvita (Chuquisaca) y Topoco (La Paz) y se extienden por el departamento de La Paz, Cochabamba, Oruro, Potosí, Chuquisaca y Tarija. X. Albó, La cara... op. cit., p. 223; G. Iriarte, op. cit., pp. 146 a 150; S. Rivera, op. cit., p. 169 a 176

41) Una de esas asambleas se realiza en Potosí, en 1951. G. Iriarte, op. cit., p. 149

42) Alain Rouquie, América Latina. Introducción al extremo occidente, México, Siglo XXI, 1989, p. 211

43) Richard Konetzke, op. cit., pp. 144 a 152

44) Ibid., p. 150

45) Pablo González C., Los militares y la política en América Latina, México, Océano, 1988, p. 15

46) Así entre 1825 y 84 ocupan el poder los generales Simón Bolívar, Antonio José de Sucre, Andrés Santa Cruz, José Miguel de Velasco, José Balliván, Manuel Isidoro Belzú, Jorge Córdova, José María de Achá, Mariano Melgarejo, Agustín Morales, Hilarión Daza y Narciso Campero; el teniente coronel Adolfo Balliván y sólo dos civiles José María Linares y Tomás Frías. Para información sobre estos gobernantes ver A. Guzmán, op. cit., pp. 128 a 143. Cabe mencionar que algunos de ellos se empeñan en la organización de sus ejércitos estableciendo escuelas militares, consultar Ibid., pp. 178 a 180 y Guillermo Bedregal, Los militares en Bolivia, México, Extemporaneos, 1974, pp. 23 a 34

47) Consultar Alcides Arguedas, Los caudillos bárbaros, Barcelona, Viuda de Luis Tasso, 1929; S. Guerra, op. cit., pp. 88 a 95

48) Ver A. Guzmán, op. cit., pp. 144 a 157

- 49) G. Bedregal, op. cit., p.23
- 50) X. Albó, La cara..., op. cit., p. 256
- 51) Los civiles que gobiernan entre 1884 y 1936 son: Gregorio Pacheco, Aniceto Arce, Mariano Baptista, Severo Fernández, José Manuel Pando, Ismael Montes, Eliodoro Villazón, José Gutiérrez, Bautista Saavedra, Felipe Guzmán, Hernando Siles, Daniel Salamaca y José Luis Tejeda. A. Guzmán, op. cit., pp.
- 52) Al respecto puede consultarse: G. Bedregal, op. cit., pp. 35 a 57; A. Guzmán, op. cit., pp. 279 a 282
- 53) A. Rouquié, op. cit., pp. 214-215
- 54) G. Bedregal, op. cit., p. 40
- 55) Ibid., pp. 43 y 44
- 56) A. Rouquié, op. cit., pp. 215 a 218
- 57) Consultar G. Bedregal, op. cit., pp 59 a 80; S. Guerra, op. cit., pp. 138 a 148; A. Guzman, op. cit., pp. 219 a 221; René Zavaleta, "Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)" en América Latina: historia de medio siglo, T. 1, México, IIS-UNAM/Siglo XXI, 1982, pp. 74 a 128
- 58) Con respecto a la política exterior norteamericana puede consultarse Wilson Fernández, El gran culpable (La responsabilidad de los EE. UU. en el proceso militar uruguayo), s.l., Atenea, 1985, pp. 27 a 29; José Miguel Insulza, "La primera Guerra Fria: percepciones estratégicas de la amenaza soviética (1945-1963)" en Estados Unidos. Una visión latinoamericana, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, (Lecturas No. 53), pp. 296 a 323
- 59) Sobre esta doctrina véase Alain Rouquié, El Estado militar en América Latina, México, Siglo XXI, 1984, pp. 146 a 149

60) Ver descripción cronológica sobre la actuación de los militares en el periodo en Gary Prado S., Poder y fuerzas armadas 1949-1982, La Paz, Los amigos del libro, 1984, pp. 11 a 30

MOVIMENTISTAS, MILITARES Y CAMPESINOS.

El primer gobierno de Víctor Paz.

La historia reciente de Bolivia tiene un importante parteaguas en el triunfo de la llamada Revolución Nacional (1) de abril de 1952. En ese año, en un contexto económicamente minero y socialmente campesino (2), una fracción progresista de las Fuerzas Armadas conocida como "Razón de Patria" (RADEPA), el Cuerpo Nacional de Carabineros, líderes políticos -sobre todo del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR)-, dirigentes sindicales, trabajadores -mayormente los mineros-, campesinos, estudiantes universitarios y el pueblo en general hacen efectivo, por la vía armada (3), el triunfo electoral obtenido el año anterior por el MNR, derrotan al viejo sistema oligárquico para instaurar uno de orientación nacionalista y popular, encabezado por Víctor Paz Estenssoro y sus correligionarios Juan Lechin Oquendo, Hernán Siles Zuazo y Wálter Guevara Arze.

Con un programa de unidad nacional, un proyecto desarrollista y un modelo de acumulación basado en la ampliación del mercado interno, la sustitución de importaciones alimentarias y la creación -bajo la protección estatal- de una burguesía nacional progresista que invirtiera en la industrialización (4), el MNR asciende al poder.

Para incentivar la industrialización el gobierno opta por una política cambiaria diferencial con la que intenta favorecer la importación de bienes de capital e insumos industriales; política que, lejos de favorecer la economía, propicia la inflación y el enriquecimiento de algunos grupos que, aprovechando la situación, importan bienes de consumo para su venta en el mercado interno con lo que obtienen altas tasas de beneficio.

Acorde con las exigencias de las masas insurrectas y siguiendo sus planes de desarrollo y su posición antimperialista y antioligárquica, el régimen de Víctor Paz nacionaliza las minas y establece, a través de la Corporación Minera Boliviana (COMIBOL), el monopolio estatal sobre esta rama con cuyo excedente se propone financiar el desarrollo del país y crear las condiciones para la industrialización y mecanización agraria (5).. En poco tiempo la COMIBOL "se convirtió en un centro de acumulación capitalista y es a partir de ella que se crea la nueva burguesía minera (la llamada minería mediana) que se convertirá en uno de los dos polos centrales de la burguesía post 1952" (6).

Consecuente con sus ideas antioligárquicas y populares y ante la iniciativa de las masas, se plantea la necesidad de realizar cambios en materia agraria. Además, con el fin

de incorporar a toda la población a la democracia formal, se dictan cambios en la ley electoral, siendo el más importante la instauración del sufragio universal.

Con el objeto de ensanchar su base social, los movimientistas introducen medidas distributivas que no alteren las relaciones de producción: amplían la seguridad social y reforman la educación; aprueban incrementos salariales generalizados y fijan precios tope y subsidios a artículos de primera necesidad; se proponen convertir a los campesinos en productores y consumidores, en general tratan de integrar a los indios-campesinos a la vida nacional; fomentan la sindicalización masiva, la formación de milicias obreras y campesinas, así como el funcionamiento de los llamados comandos del partido (7).

El impulso al sindicalismo se formaliza a los pocos días del triunfo insurreccional: el 17 de abril, por iniciativa de la Federación de Mineros, diez organizaciones sindicales de nueve sectores productivos -entre ellas dos agrupaciones campesinas- (8), reunidas en el local del Sindicato Gráfico de La Paz resuelven la formación de la Central Obrera Boliviana (COB) (9). Acuerdan la creación de sindicatos por rama de producción, actividad o empresa, así como de federaciones y confederaciones por sectores, regidos por una centralización vertical; se crean, además de la Central Nacional, centrales y subcentrales departamentales y

provinciales (10). Reconocen como líder máximo a Juan Lechín -del "ala izquierda" del MNR- que, con el tiempo, monopoliza la dirección e impulsa la burocratización que facilite el control gubernamental.

Cabe señalar que este organismo, considerado como un parlamento obrero, es tribuna importante para representantes sindicales tanto del MNR, como de otras organizaciones políticas como Partido Obrero Revolucionario (POR), Partido Comunista (PC); además dada la fragilidad de los partidos de izquierda, la COB adquiere una significativa función política a tal punto que, en 1954, surge el denominado "cogobierno MNR-COB", impulsado por Lechín y repudiado por elementos radicalizados (como los poristas); se establece así la combinación Estado-partido-sindicato (11).

Los primeros tropiezos económicos del proyecto movimientista y las presiones de la oligarquía y del imperialismo norteamericano contribuyen a que el gobierno empiece a perder su vigor revolucionario, a orientarse cada vez más a la derecha y a permitir la injerencia extranjera. A un año de su gestión, el MNR firma con el gobierno de Estados Unidos un Convenio de Asistencia Económica que si bien le permite, entre otras cosas, impulsar el desarrollo agropecuario, lo compromete a hacer concesiones sobre recursos naturales importantes, especialmente petroleros (12).

Con el fin de modernizar la sociedad boliviana, el gobierno destina grandes recursos -algunos procedentes precisamente del convenio de asistencia- a la vertebración de las vías de comunicación, al reforzamiento de la explotación de los yacimientos petrolíferos, a la creación de industrias en el valle y sudeste y al fomento de nuevos cultivos en el oriente (arroz, caña de azúcar, algodón, soya y café).

La Reforma Agraria.

Para cumplir sus objetivos en el sector primario, el régimen crea el Ministerio de Asuntos Campesinos y la Comisión de Reforma Agraria. En esta última se debaten los cambios necesarios en el sector. Tal debate gira en torno a dos posiciones: la limitación del sistema latifundista o su completa abolición.

Dado que en el MNR había grandes hacendados, así como pequeños y medianos propietarios que defienden sus propios intereses, la discusión sobre las transformaciones agrarias trae consigo algunos problemas y enfrentamientos entre el "ala derecha", liderada por Wálter Guevara y Hernán Siles y el "ala izquierda" encabezada por Juan Lechín y Múflo Chávez; en tanto que otros, entre ellos el propio presidente Víctor Paz, tratan de mantenerse en el centro (13).

En el seno de la CDR también se discute sobre los cambios en el campo: para algunos cobistas se hace necesaria la nacionalización de la tierra y el cultivo colectivo de las haciendas; para otros lo que procede es llevar a cabo el reparto de latifundios en pequeñas propiedades (14).

Las pugnas generadas por las diferentes posiciones provocan que, en un principio, los trabajos de la comisión avancen muy lentamente. La acción directa de los campesinos -en especial de los cochabambinos, donde el PQR tiene gran influencia- obligan a esa instancia gubernamental a agilizar sus actividades. Así, el 2 de agosto de 1953, en Ucareña, se da a conocer el Decreto Supremo No. 3464 de Reforma Agraria (15).

En el decreto se reconoce la propiedad de tierras comunales, se liquida toda forma de latifundio y se procede a su fraccionamiento. Para tal propósito clasifica en cinco los tipos de propiedad (pequeñas y medianas propiedades, latifundios, empresas agrícolas y cooperativas o comunidades) y les da un tratamiento de afectación diferente de acuerdo a sus características y a las distintas regiones. Las extensiones reconocidas quedan de la siguiente manera: la parcela familiar en el altiplano sería de 10 hectáreas y en los valles de 6: en tanto que las grandes propiedades y las empresas agrícolas orientales no son fragmentadas. Se

dispone que las expropiaciones agrarias sean pagadas a los antiguos propietarios de acuerdo al importe del valor catastral a través de bonos en un término de 25 años.

Respecto a la zona oriental el decreto propone un plan de colonización que -resucitando un : opuesta norteamericana, hecha por la llamada Misión Bohan, en 1942- se inicia a partir de 1954 y continúa durante las siguientes décadas con apoyo financiero del Banco Interamericano de Desarrollo. Con la apertura del área de Santa Cruz, "bajo una intensa promoción del proceso de acumulación desde el aparato estatal, se genera el otro polo burgués moderno, el de la burguesía capitalista agrícola" (16)

En general los efectos del decreto quedan un tanto limitados por las formas burocráticas con las que se aplica y por no ser acompañada por otras medidas estatales necesarias como asistencia técnica y créditos adecuados (17).

En un sucinto balance de la Reforma Agraria (18), puede afirmarse que se logra la distribución parcelaria, la generalización de la circulación mercantil y la reestructuración del mercado, así como la liberalización de los indios-campesinos del colonato, es decir, de los sevicios personales gratuitos y de los tributos; además

propicia un movimiento sindical de base y el eclipsamiento del problema étnico.

A mediano plazo provoca también algunos efectos negativos como la minifundización de la propiedad campesina y la latifundización improductiva de la llamada propiedad empresarial, el surgimiento de intermediarios y formas poco democráticas de distribución en el proceso de comercialización. Por otro lado, las organizaciones de base pasan poco a poco a formar parte de una estructura crecientemente vertical y burocratizada con el MNR a la cabeza, núcleos intermedios (centrales, federaciones y confederaciones) y una base campesina hasta cierto punto unida.

Además, al fraccionarse los latifundios y consolidarse la pequeña propiedad, se acentúa la expulsión del campesinado excedente y, por tanto, la migración de mano de obra eventual; en este contexto, parte de los campesinos que no alcanzan tierra con el reparto son llevados al oriente- principalmente a Santa Cruz- ofreciéndoles trabajo o tierras (19).

Impulso al sindicalismo campesino.

Acorde a su propósito de sindicalización masiva, el MNR en el gobierno proyectó enviar emisarios, tanto a las

haciendas como a las comunidades existentes, para fundar o reorganizar los sindicatos agrarios con dirigentes adeptos y sumisos; la falta de recursos humanos y económicos no le permite la cobertura nacional por lo que selecciona, para empezar, algunos puntos importantes de los departamentos de Cochabamba y La Paz, donde existían antecedentes organizativos.

Por su parte, ante la necesidad de extenderse y consolidarse, la CDB también envía delegados al campo y logra influir en algunos dirigentes regionales, en particular del valle cochabambino.

Entre tanto el POR de gran influencia en el valle alto cochabambino y en los yungas paceños impulsa la llamada "guerra campesina" consistente en la apropiación directa de tierras y en la invasión de pueblos provinciales; por tal motivo el gobierno los persigue y reprime haciendo que los poristas se replieguen a otras regiones (20).

Sinforoso Rivas, militante del MNR, activo sindicalista minero de Catavi y defensor de la indemnización de los terratenientes a ser afectados por la Reforma Agraria, funda en Sipesipe, Cochabamba, la Federación Campesina del valle bajo y más tarde se infiltra en la Central Campesina de Cliza. Desde esta Federación y con la labor desplegada por

la COB proliferan rápidamente los sindicatos los valles (21).

Con tal impulso los campesinos se reorganizan por su cuenta; así, en el valle alto de Cochabamba, resurge el sindicato de Ucareña -de gran tradición combativa- liderado por José Rojas y Paulino Inturias, simpatizantes del PDR, que se plantea la expropiación a terratenientes, la revolución agraria y la alianza obrero-campesina; posteriormente el mismo Rojas organiza la Central Sindical del Valle (22).

A finales del 52 y principios del 53, la Federación Campesina de Cochabamba, dirigida por Rojas, ante la demora de las labores de la Comisión de Reforma Agraria, inicia el reparto directo de latifundios. Los dirigentes ucureños son aprehendidos y las bases se organizan en la ciudad de Cochabamba exigiendo su libertad por lo que las milicias del MNR y la policía tienen que intervenir; Rojas e Inturias son llevados a La Paz ante el presidente con quien llegan a un acuerdo.

Estos líderes "se hicieron oficialistas a su modo. En cuanto a su control regional siguieron siendo un importante 'superestado' que asumía su propio poder ejecutivo, judicial, administrativo, desplazando en la práctica a otras

autoridades foráneas nombradas desde la sede del gobierno" (23).

De esta manera, en Cochabamba la organización campesina nace -o mejor dicho renace- escindida entre radicales y moderados, entre rivistas del valle bajo y rojistas del valle alto. "Este primer ejemplo de rivalidad entre líderes y división dentro del mismo sindicato habría de tornarse en una característica frecuente del movimiento campesino en expansión. ...Una vez cubierto el escenario local, la rivalidad entre líderes habría de transformarse en una competencia por el control de organizaciones en el nivel provincial y finalmente de la misma Federación Departamental...."(24).

Por su rápida organización esta región se convierte en prioritaria para el régimen; en ella se forma "una de las redes más tempranas de intermediarios políticos para el gobierno" (25). A partir de aquí la formación de sindicatos y milicias se extiende, en haciendas y comunidades, desde los valles hasta el altiplano produciendo prácticamente en todo el territorio gran agitación.

En el norte de Potosí, donde coexisten valles y puna, la organización sindical es tardía y tiene mayor resonancia en los valles, bajo el influjo de activistas de origen minero; en esta región el liderazgo interno o externo no

emerge de un movimiento espontáneo y colectivo, sino que se superpone a él, se mantiene vigente la organización jerárquica comunitaria (26); aquí no existe mediación ni fusión. Las acciones masivas van más allá de la redistribución de tierra, llegando al saqueo de pueblos como una forma de protesta contra los abusos ancestrales. Tanto en Potosí como en Chuquisaca se destaca Juan Chumacero como líder oficialista.

Con el fin de conseguir una base de apoyo que le permita resistir los embates de los campesinos del valle, el gobierno trata de organizar en el altiplano un sindicalismo con direcciones adeptas a él, lo que le resulta relativamente fácil dada la poca tradición organizativa de esta región en la que "luego del triunfo de abril, en haciendas y comunidades prevalecía una actitud pasiva, expectante y suspicaz." (27). Para sus fines, el MNR aprovecha a los dirigentes comunales -como Antonio Alvarez Mamani, en Sica Sica, y Gabino Apaza, en Pacajes, por ejemplo- y a intermediarios rurales.

En el altiplano paceño, los primeros campesinos en organizarse son los de la hacienda de Belén y los de la comunidad de Warisata en Achacachi; desde sus inicios se establece entre ambas una gran rivalidad por el control sindical regional, rivalidad existente desde antes de la revolución por una cuestión de linderos.

En Belén y otras haciendas de la región, Toribio Salas y Luciano y Paulino Quispe (Wila Saco) -artesanos avecindados en el pueblo- con apoyo gubernamental, impulsan la organización sindical de base que resulta lenta y difícil por lo menos hasta la firma del decreto de Reforma Agraria después de lo cual los colonos se movilizan, organizan milicias armadas y asedian a los terratenientes para expulsarlos de la zona con lo que se consolida el liderazgo de Salas y Quispe -a la postre convertidos en intermediarios de los recursos estatales y en articuladores de las presiones campesinas hacia el Estado- derivando "en formas caudillescas de conducción de la lucha campesina" (28).

Por su parte, el régimen organiza desde arriba la Federación Agraria Departamental de La Paz, con Juan Céspedes a la cabeza.

Entre otras razones, el temor a ser de nueva cuenta despojados de sus tierras, así como a seguir siendo oprimidos económica, social e incluso culturalmente por comerciantes, intermediarios, autoridades y agentes urbanos llevan al campesinado a organizarse en sindicatos. De allí que, "Por la voluntad propia de los campesinos, el sindicalismo se convierte para ellos en un instrumento de lucha y liberación, con caracteres propios y como expresión de su poder local y regional. Hacen de él una especie de

poder local con base autónoma y un vínculo con la sociedad nacional y con el partido" (29). Además el liderazgo sindical contribuye a la reestructuración de los circuitos mercantiles, controlados hasta entonces por los terratenientes (30).

Por otro lado el decreto de Reforma Agraria reconoce oficialmente al sindicato como instrumento de defensa de los derechos campesinos y donde no existen los organiza desde arriba. Con ayuda del Ministerio de Asuntos Campesinos funda, el 15 de julio de 1953, la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB) (31), que en breve se afilia a la COB (32); dirigentes superiores colaboran en la formación de las federaciones departamentales, desde las cuales se crean las centrales y subcentrales provinciales y cantonales que contribuyen, a la vez, a la organización sindical local (33).

El reconocimiento oficial del sindicalismo y el apoyo del partido en el gobierno actúan positivamente sobre la organización sindical al facilitar su rápido crecimiento pero, a la vez, le generan varios defectos de raíz que resultan difíciles de superar, como la dependencia organizativa (vertical y burocrática) y económica respecto al gobierno (34). Así "El sindicalismo campesino es un 'sindicalismo invertido' donde los dirigentes superiores no están en función de las bases sino en función de sus propias

conveniencias y prestigio personal. La corriente de las consignas va desde arriba para abajo pero no de abajo para arriba" (35).

Es de anotar que, a nivel local en los valles y zonas de colonización se presenta con más frecuencia la corrupción y la tendencia al caciquismo de los líderes, donde los cargos sindicales son aprovechados para obtener ventajas materiales; en el altiplano, los dirigentes en general defienden los intereses de las bases (36).

Estas organizaciones coadyuvan significativamente a la aplicación de la ley agraria. Así, en los valles de Cochabamba, en buena medida gracias a la existencia de los sindicatos de base, la distribución de la tierra se realiza con rapidez aun antes de la promulgación del decreto. En el altiplano paceño y en las haciendas de Oruro, donde se da cierta actividad sindical con marcada influencia oficialista, los cambios en el agro se efectúan con relativa eficacia después del decreto. En regiones más alejadas como Chuquisaca y Potosí, donde el sindicalismo es casi inexistente, la reforma se lleva a cabo con lentitud. Finalmente, puede decirse que en el Chaco y en el oriente el decreto no es aplicado, dada la carencia de organizaciones sindicales campesinas (37).

Promulgando el decreto de Reforma Agraria y repartiendo armas entre los indios, así como a través de diferentes prebendas otorgadas a los dirigentes (por ejemplo cargos de diputados y senadores, sueldos especiales, posibilidades de poder ejecutivo, administrativo y judicial en su sitio de control; cupos alimenticios en las comunidades altiplánicas) y alentando las contradicciones y rivalidades entre los líderes, el MNR coopta poco a poco las zonas campesinas más peligrosas e incide en la estructura sindical, pero no logra la completa hegemonía sobre este sector.

Organización del Ejército de la Revolución

La vieja institución armada vencida por las milicias populares, es disuelta -en acto simbólico el gobierno clausura el Colegio Militar (38)- y se impulsa la organización del Ejército Revolucionario o Proletario (39) con milicianos obreros y campesinos.

Se establecen entonces dos clases de milicias: las obrero-campesinas que, además de realizar sus actividades productivas, se consagran a la defensa de la democracia revolucionaria; y las del MNR formadas por grupos de partidarios armados que, poco a poco, se convierten en cuerpos militarizados con un sueldo asignado para realizar funciones de vigilancia y control tanto de la reacción como de los mismos obreros (40).

Ante los primeros brotes de inconformidad protagonizados, por la Sociedad Rural Boliviana y algunos elementos del ala derecha del MNR que se pronuncian contra el predominio sindicalista e intentan asentar un golpe de Estado a principios de 1953 (41), los movimientistas anuncian la reapertura del Colegio Militar (42) y la reorganización de un nuevo ejército: del Ejército Productor (43) que, denominándose Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN), debía seguir la doctrina de la Revolución Nacional "capacitando a sus hombres tanto para sus funciones específicas como 'para la independencia económica y política del país'...para hacer de las Fuerzas Armadas un instrumento que contribuya al desarrollo del país" (44).

Alfredo Ovando Candia y la llamada nueva oficialidad se encargan de la modernización de la institución castrense en la que son recibidos miembros de las clases sociales antes discriminadas.

Por su parte, después de su antipopular actuación en los acontecimientos de abril y tratando de reubicarse favorablemente en la sociedad, así como de lograr reconocimiento personal y de obtener alguna ventaja, los oficiales de las Fuerzas Armadas se reorganizan, se incorporan al partido en el poder y forman, en octubre de 1953, en La Paz, la Célula Militar del MNR (45).

Entre tanto las milicias obrero-campesinas y partidarias son utilizadas por los movimientistas en el poder para someter las muestras de descontento que surgen en algunos grupos de trabajadores por el alza constante del costo de la vida; se enfrentan entonces trabajadores mediatizados con radicalizados. Así, son ellas las que controlan, entre otros, el pronunciamiento de cobistas que, aliados con grupos reaccionarios como Falange Socialista Boliviana (FSB), hacen contra el gobierno al llevarse a cabo el Congreso de 1954.

Segundo régimen del MNR, encabezado por Hernán Siles.

Al iniciarse la campaña presidencial para el periodo 1956-60, el partido en el gobierno se enfrenta a una severa crisis económica provocada por la aplicación de su propio proyecto, en la que se combina el estancamiento del sistema productivo minero (que se mantiene a nivel extractivo) y la caída del precio del estaño en el mercado internacional. La crisis se manifiesta en la baja producción agrícola y minera, falta de disponibilidad de divisas, déficit fiscal, inflación e incremento de precios (46) que, a su vez, provocan la pérdida del poder adquisitivo con el consiguiente descontento de los trabajadores, especialmente de los sectores medios urbanos. Para entonces la alianza

entre obreros, artesanos, campesinos y sectores medios que sostienen al MNR es bastante endeble.

En este marco se realizan los primeros comicios con sufragio universal en los que, a pesar de las tensiones, triunfa la fórmula movimientista integrada por Hernán Siles -del "ala centro-derecha" del partido- y Ruflo Chávez -de tendencia "izquierdista". Su gestión se caracteriza por la agudización de las tensiones sociales y políticas que devino en gran desconfianza interna y externa, propicia mayores pugnas en las filas partidarias y favorece la intervención norteamericana. Es de señalarse que durante este gobierno empiezan a funcionar las cámaras legislativas con mayoría del MNR y minoría de FSB; a ellas se presentan y son aprobados los decretos-leyes dictados después de 1952.

Con el fin de sanear la economía, esta segunda administración movimientista impone el Plan de Estabilidad Monetaria -elaborado por el norteamericano Jackson Eder y supervisado por el Fondo Monetario Internacional- que, sustentado en la libre empresa y el libre cambio, prevé: la devaluación de la moneda, el control del crédito exterior, la no subvención de artículos de primera necesidad, la eliminación de controles de precios, la congelación de salarios y la restricción del gasto público. Dicho plan "implicaba la imposibilidad de desarrollar la industrialización en torno a la minería y... condenaba a las

empresas estatales a no ser otra cosa que simples centros de acumulación de la nueva burguesía" (47).

La imposición de este plan marca el comienzo de un nuevo patrón de acumulación caracterizado por: la transferencia de plusvalía del Estado al sector privado, el debilitamiento del sector nacionalizado. La creciente incorporación del capital externo y la creación de condiciones para aumentar la tasa de explotación de la fuerza de trabajo y asegurar la valorización e incrementar la tasa de ganancia (48).

Con la aplicación del plan, el llamado co-gobierno queda prácticamente roto; ante la oposición de los sectores de izquierda del MNR, el nuevo gobierno los margina de los puestos gubernamentales y de los sindicatos. De tal modo se agrava la división entre gobernante y obreros, así como en el seno del partido y de la COB. Apoyada por el régimen surge una instancia sindical moderada: la Central Obrera Boliviana de Unidad Revolucionaria (COBUR) (49), que se extingue con rapidez cuando los mineros de Catavi y Siglo XX asesinan al dirigente impuesto por el gobierno en el sindicato de Huanuni.

Los campesinos, manipulados paternalistamente sobre la base de su incorporación política vía el sufragio universal y habiendo logrado sus objetivos inmediatos al completarse

la primera fase de la Reforma Agraria, se mantienen hasta cierto punto unidos al partido en el poder; relación que es utilizada por éste para enfrentar las fricciones que tiene con los obreros inconformes con el plan de estabilización y sus efectos negativos (50). En este periodo, campesinos y obreros tienden al enfrentamiento.

En el ámbito partidario también se registran roces importantes y para fines de los cincuenta, al acercarse el proceso electoral, se produce la primera división orgánica del MNR al salir de sus filas el "ala derecha" - representante de los intereses de la burguesía importadora y burocrática- para formar el Movimiento Nacionalista Revolucionario Auténtico (MNRA) -que posteriormente se denominará Partido Revolucionario Auténtico (PRA)-, liderado por Wálter Guevara (51). Por su parte, para enfrentar a los guevaristas en los comicios de 1960, la fracción pazestensorista busca de nuevo la alianza con Lechín y la izquierda.

Por otro lado, durante la gestión silista su suceden varios intentos golpistas organizados por miembros de FSB, fracasando uno a uno.

Luchas faccionales en el campo.

La división en el interior del MNR, así como el enfriamiento en la relación gobierno-obreros, tuvo significativas repercusiones en diferentes medios y, desde luego, en los campesinos. A medida que el MNR pierde su vigor revolucionario y reina en sus filas la desunión, los lazos que vinculan a los trabajadores del campo entre sí y con otros sectores se diluyen para dar paso a la sectarización; se rompe la alianza obrero-campesina y se inicia el acercamiento de éstos con los militares.

El mantenimiento de la organización vertical de los sindicatos cobra fuerza y aumenta la competencia por puestos y control de organizaciones campesinas. La CNTCB se mantiene formalmente afiliada a la COB (52), en tanto que en los niveles regionales e intermedios se observa gran dinámica de alianzas y enfrentamientos que, cabe aclararlo, abarcan por lo menos tres niveles: pugnas locales (pueblo contra pueblo), regionales (líderes sindicales por el control de la zona, apoyados por una de las fracciones políticas) y nacionales (dirigentes del MNR por el poder) (53).

Así, después de algún tiempo de brindar su apoyo al gobierno silista y de mantenerse en relativa calma bajo el control de Rojas y otros dirigentes, resurgen las pugnas entre los pobladores de Ucureña -que apoyan el Plan de Estabilización- y Cliza (54). Dicho conflicto se inicia al

mismo tiempo que el proceso electoral nacional -en el que participan Wálter Guevara, quien en principio cuenta con la simpatía de varias federaciones y centrales cochabambinas, y Víctor Paz. Las pugnas campesinas empiezan al llevarse a cabo, en 1959, las elecciones sindicales de la Federación Departamental de Cochabamba en las que se enfrentan: por Cliza, con cierto respaldo de Rivas, Miguel Veizaga -aliado coyunturalmente a Guevara-, y por Ucuireña, con el apoyo del pazestensorista Rojas, Miguel Inturias. Al triunfo de este último, Veizaga organiza una central opositora y consigue apoyo de organizaciones campesinas de otros departamentos. Más tarde se inician los choques armados entre guevaristas y pazestensoristas, entre seguidores de Veizaga y de Inturias, propiciando la intervención civil y militar para solucionar el conflicto.

Es de señalar que, desde esta época René Barrientos Ortuño juega un papel de primer orden y logra "estructurar una red de organizaciones y directivas barrientistas con lo cual el ejército amplía su radio de acción autónoma frente al debilitado y fragmentado MNR" (55).

En este contexto, a principios de 1960, Rojas -fiel aliado de Víctor Paz- organiza un congreso para proclamar la fórmula electoral Paz-Lechin, abriéndose nuevos espacios para la izquierda en los sindicatos y centrales y en la propia CNTCB, espacios que son aprovechados para establecer

un pacto obrero-campesino, que se formaliza a fines de 1961 en El Morro, Sacaba (56).

Paralelamente, entre 1957 y 58, la zona norpotosina se ve envuelta en un clima violento (57) lleno de enfrentamientos, venganzas y contravenganzas iniciadas por el saqueo del pueblo de Acacio, comandado por Narciso Torrico, militante del MNR y dirigente sindical de origen minero.

Por su parte, los líderes de Achacachi -aliados tácitamente a la COR- se oponen al nombramiento del exgamonal Vicente Alvarez Plata en el Ministerio de Asuntos Campesinos y logran su renuncia; poco después dirigen una emboscada y dan muerte a Alvarez Plata (58), cuando este intenta formar sindicatos campesinos paralelos -como la CORUR, entre los obreros. Estas acciones "se revelan como actos de autodeterminación del movimiento sindical frente a la amenaza de subordinación y control por parte del Estado" (59).

Reestructuración de las Fuerzas Armadas.

Al radicalizarse y asumir actitudes cada vez más antipopulares, el MNR en el poder se ve en la necesidad de contar con un aparato castrense fuerte; abandona el proyecto de organizar un Ejército Productor y favorece la formación

de otro de orientación contrainsurgente (60) que le permita controlar las luchas sociales y políticas; entonces la seguridad interna pasa a ser la función básica de la institución castrense (61).

De allí que, para 1958 -cuando la política exterior de Estados Unidos se halla volcada a lo que se denominó contención asimétrica o represalia masiva (62)-, acepta la ayuda norteamericana en la preparación de los militares por lo que muchos egresados del Colegio Militar pasan a entrenarse en la Zona del Canal de Panamá. De esta forma, "el MNR, fracasó en el intento de implantar el 'nacionalismo revolucionario' ideología de la Revolución Nacional entre los militares y no así el imperialismo que durante este periodo impuso su hegemonía al interior del mismo" (63), donde el anticomunismo exacerbado constituye un punto esencial (64). Para el año siguiente impulsa con ese apoyo el equipamiento, modernización y reestructuración a gran escala de las Fuerzas Armadas.

En 1958 los falangistas de Santa Cruz se levantan en armas contra el gobierno y son sometidos por fuerzas militares, civiles y campesinas. La situación logra normalizarse medianamente: como medida preventiva, el Alto Mando autoriza la creación del primer comando, el Primer Cuerpo del Ejército. Al año siguiente, la violencia en Santa

Cruz es controlada por fuerzas militares propiamente dichas y por milicianos campesinos (65).

Al mismo tiempo los militares profundizan su incursión en la política: en septiembre 1959, los coroneles Alfredo Ovando y René Barrientos asumen la dirección de la Célula Militar del MNR (66).

Segunda gestión de Víctor Paz.

En 1960, Víctor Paz, aliado coyunturalmente con Juan Lechin, triunfa en los comicios presidenciales gracias, sobre todo a los campesinos que, no obstante las pugnas internas existentes, continúan apoyando al MNR: la oposición tuvo pocas posibilidades de enfretar al aparato electoral movimientista ya que los dirigentes campesinos oficialistas les impidieron por diferentes medios la entrada a sus zonas de influencia.

En este segundo periodo presidencial, como el mismo Víctor Paz lo indica en su programa: "la revolución iba a seguir esforzándose por lograr la diversificación económica y el desarrollo industrial dentro de los marcos de la estabilidad monetaria" (67). Para tales efectos elabora un Plan Decenal, "primer instrumento con estructura orgánica y proyección a largo plazo" (68).

En la práctica, debido al deterioro movimientista -en el que reina la escisión y la corrupción- y a la pérdida de apoyo interno, el régimen se acerca aún más a la asistencia norteamericana con la consiguiente subordinación política; asistencia que, cabe aclararlo, se ve favorecida por la nueva política exterior de Estados Unidos llamada de contención simétrica o respuesta flexible en la que se combinan aspectos tanto militares, como políticos y económicos (69). Entre otras formas acepta la ayuda de la denominada Alianza para el Progreso (70); en 1961 firma el llamado Plan Triangular con el Departamento de Estado norteamericano, un consorcio de la República Federal Alemana y el Banco Interamericano de Desarrollo que otorga recursos frescos para la minería, con el fin de superar el déficit de COMIBOL, pero con un costo social elevado (decrementos salariales, reducción de la fuerza de trabajo en las minas y establecimiento de un nuevo estatuto sindical); además aprueba el reingreso de las compañías extranjeras para la explotación petrolífera al aceptar el denominado Código de petróleo elaborado por el bufet norteamericano Davenport.

Tales medidas provocan el descontento de las fuerzas populares que las consideran una nueva forma de dominación colonial. Por otra parte el régimen enfrenta la presión de los sectores económicos privilegiados que le exigen más firmeza para poner fin a la movilización de las masas.

La línea entreguista respecto al capital extranjero y represiva contra los trabajadores seguida por el gobierno provoca que éstos -en particular los mineros- vuelvan a retirarle su apoyo e incluso se llegue a la ruptura entre el presidente y el vicepresidente; éste funda entonces el Partido Revolucionario de Izquierda Nacional (PRIN) (71). De esta forma, al MNR le quedan "sólo dos bases de sustentación, las masas campesinas y una burocracia sostenida por fuerzas paramilitares que, con el nombre de milicianos, constituían una degeneración de las milicias populares con que las que la insurrección de abril había sustituido al ejército oligárquico" (72).

Continuación de los choques entre campesinos.

Durante la segunda administración parastenssorista las organizaciones campesinas continúan atrapadas en la lucha fraccional del partido en el poder que protagonizan entonces el centro y la izquierda. Un ejemplo de ello se tiene en la agudización del sangriento y prolongado conflicto entre Ucureña, que mantiene su apoyo a Paz, y Cliza que, al igual que otras subcentrales, centrales y federaciones, se adhieren a Lechin. Las hostilidades, iniciadas unos años antes, siguen durante buena parte de este gobierno expresando las desavenencias entre presidente y vicepresidente y favoreciendo la injerencia castrense por encima de la autoridad política.

Cabe anotar que el conflicto en el valle cochabambino expresa además una serie de contradicciones, como son: la pugna entre pueblo rural de intermediarios (Cliza) contra el campo (Ucureña), así como la pelea por el control de los nuevos espacios mercantiles abiertos y de las ferias y cupos de artículos de primera necesidad (73).

La confrontación entre el gobierno y los obreros, en particular con los mineros, tiene una cruenta expresión en el norte potosino donde se agudiza un conflicto iniciado unos años antes entre los ayllu Jukumani y Laymi, los primeros incitados por Wilge Nery -vecino del pueblo de Uncía y militante del MNR- y los segundos apoyados por los trabajadores de Catavi y Siglo XX (74).

En el altiplano pazeño, aprovechando el distanciamiento entre líderes y bases, Paz Estenssoro promueve nuevos dirigentes adeptos a él, incita las luchas faccionales y logra que, en 1963, Salas y Quispe -aliados de Lechin y la COB- sean expulsados (75).

Hacia finales de esta gestión movimientista, esto es en 1963, la división campesina llega a su punto más álgido cuando los miembros considerados de izquierda por los líderes oficialistas son expulsados del Congreso Nacional Campesino que se lleva a cabo, bajo la dirección de los

centristas José Rojas y Felipe Flores, como respuesta a la celebración de una conferencia departamental en la que se critica la aplicación de la Reforma Agraria. Los campesinos expulsados organizan su propio Congreso Nacional en Cochabamba (76).

Ante la cercanía de las elecciones presidenciales de 1964, la fracción centro del MNR proclama la fórmula Paz-Barrientos y emprende una ola de represión sobre elementos de izquierda; éstos por su parte mantienen su apoyo a Lechín y ratifican el pacto obrero-campesino (77).

En este contexto, Barrientos -quien, como se anotó antes, cuenta con gran influencia en los valles- consigue imponer un acuerdo de paz entre Cliza y Ucureña, neutraliza tanto a izquierdistas como a centristas y suscribe un Pacto Anticomunista Militar-Campesino (78).

Por otro lado, empiezan a surgir organizaciones políticas autónomas del campesinado que cuestionan el dominio del partido en el poder. Así, en 1960, en el altiplano los "Campesinos Librepensadores de Bolivia" acusan al MNR de "haber traccionado un pacto firmado con el dirigente Antonio Alvarez Mamani según el cual los campesinos debían organizar sus cuadros dirigentes democráticamente" (79); entre tanto, otro líder campesino,

Julián Apaza Katari, funda el Partido Agrario Nacionalista que se identifica como "indigenista" (80).

Injerencia militar en los conflictos sociales.

Ante el aumento de la tensión, el gobierno de Víctor Paz fortalece la institución armada. Entre 1961 y 62 acepta el incremento de la ayuda militar norteamericana tanto económica, como logística.

Por su parte las altas jerarquías de las Fuerzas Armadas toman sus propias iniciativas: la Célula Militar del MNR da a conocer sus bases programáticas (81) en las que define su línea política, asume los principios del MNR y manifiesta su interés por "estrechar vínculos partidarios con los campesinos". Al mismo tiempo empiezan a desarrollar una importante labor de control nacional a través del llamado Plan de Acción Cívica (82), que les permite movilizar recursos materiales y técnicos.

Estos elementos hacen suponer al gobierno movimientista que cuenta con un ejército propio; sin embargo, las acciones posteriores de la institución castrense muestran que éstas - o al menos un importante fracción- no se identifica plenamente con el partido (83).

Por otro lado, las milicias populares -que en la práctica ya se habían alejado de su objetivo- pierden su significación formal al ser reconocidas, por la Constitución de 1961, sólo como reserva del ejército regular. Por tanto, los milicianos, debilitados por el propio régimen, no consiguen enfrentar el golpe de noviembre de 1964 (84).

1) "Por revolución nacional se entiende en Bolivia el periodo de las transformaciones democráticas que comenzaron en abril de 1952. Es un apelativo que se le atribuye a Carlos Montenegro, el teórico fundamental del nacionalismo revolucionario..." René Zavaleta, Lo nacional-popular en Bolivia, México, Siglo XXI, 1984, p. 10. Sobre este hito de la historia boliviana puede consultarse Luis Antezana, Historia secreta del MNR. La revolución de 1952, vol. 7, La Paz, Juventud, 1988

2) Comentario de Waldo Ansaldua a Ramiro Romero V., "La democracia y el Estado" en Bolivia, democracia y participación 1952-1982, La Paz, FLACSO/ Bolivia, 1985, p. 72

3) Para una breve descripción de los enfrentamientos armados puede consultarse Gary Prado S., Poder y Fuerzas Armadas 1949-1982, La Paz, Los amigos del libro, 1984, pp. 31 a 41 y René Zavaleta M., "Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)" en América Latina: historia de medio siglo, T. 1, México, IIS-UNAM/Siglo XXI, 1982, pp. 98 y 99

4) Silvia Rivera C., "Apuntes para una historia de las luchas campesinas en Bolivia (1900-1978)" en Historia política de los campesinos latinoamericanos, T. 3, México, IIS-UNAM/Siglo XXI, 1985, p. 180; R. Zavaleta, "Consideraciones...", op. cit., p. 102

5) La nacionalización se realiza en medio del cerco imperialista y en un momento poco favorable respecto al mercado mundial; esto, aunado a las indemnizaciones concedidas a los antiguos propietarios, producen déficit en el sector, baja en la productividad y decrecimiento en la economía en general. Mario Miranda, "Bolivia" en Radicalización y golpes de Estado en América Latina, México, FCPyS-UNAM, 1973, p. 20

6) R. Zavaleta, "Consideraciones...", op. cit., p. 104

7) Sergio Guerra, et al., Crónicas latinoamericanas: la región surandina: Chile, Perú, Bolivia, La Habana, Casa de las Américas, 1977, pp. 148 a 150; Mario Miranda, "El populismo en Bolivia" en El populismo en América Latina, México, UNAM/CCYDEL, 1983, p. 113

8) Jorge Lazarte, Movimiento obrero y procesos políticos en Bolivia (Historia de la C.O.B. 1952-1987), La Paz, ILDIS, 1989, p. 188

9) Vid, Documento de fundación de la COB, anexo en Ibid, pp. 279 a 281

10) Ibid, pp. 183 a 201

11) Mariano Baptista, Historia contemporánea, La Paz, Gisbert, 1978, p. 570; J. Lazarte, op. cit., pp. 121 a 129; M. Miranda, "El populismo...", op. cit., p. 117. Para la incidencia del POR en la organización de la COB y de su antecedente directo, la Confederación Obrero Nacional, creada en los años cuarenta puede consultarse Guillermo Lora, Contribución a la historia política de Bolivia, T. II, La Paz, Isla, 1978, pp. 249 y 250.

12) S. Guerra, op. cit. p. 153; M. Miranda, "Bolivia", op. cit., p.31; R. Zavaleta. "Consideraciones...", op. cit., p. 111

13) Xavier Albó y Josep M. Barnadas, La cara campesina de nuestra historia, La Paz, UNITAS, 1985, pp. 235 a 237

14) M. Baptista, op. cit., p. 579

15) Vid, Decreto Supremo No. 3464 de Reforma Agraria en Walter del Castillo A., Compilación legal de la Reforma Agraria, La Paz, Fenix, 1955 y en Rafael Manjivar, "La Reforma Agraria en Bolivia" en Reforma Agraria en América Latina, San Salvador, Universitaria, 1969, pp. 287 a 329

16) R. Zavaleta, "Consideraciones...", op. cit., p. 104

17) Mario Pando M., Los movimientistas en el poder. La Paz, El Siglo, 1969, pp. 142 a 144.

18) Sobre este tema existe una amplia bibliografía, destacándose los trabajos de Amado Canelas, Mito y realidad de la Reforma Agraria, La Paz, Los amigos del libro, 1966 y de Arturo Urquidí, Bolivia y su Reforma Agraria, La Paz, Universidad, 1969; El feudalismo en América Latina y la Reforma Agraria en Bolivia, Cochabamba, Universidad, 1966. El sucinto balance que aquí se expone se basa en Silvia Rivera C., "Luchas campesinas contemporáneas en Bolivia: el movimiento 'katarista'. 1970-1980" en Bolivia, hoy, México, Siglo XXI, 1983, p. 132

19) Véase lo referente a la colonización dirigida o semidirigida en Xavier Albó, et al., Para comprender las culturas rurales en Bolivia, La Paz, Ministerio de Educación y Cultura/CIPCA/UNICEF, 1989, p. 177

20) M. Baptista, op. cit., p. 579

21) S. Rivera C. "Apuntes ..." op. cit., p. 182

22) Idem

23) X. Albó, La cara..., op. cit., pp. 243 y 244

24) Jorge Dandler, "Campesinos y reforma agraria en Cochabamba (1952-1953): dinámica de un movimiento campesino en Bolivia" en Bolivia: las fuerzas históricas del campesinado, Suiza, UNRISD-CERES, 1986, pp. 229 y 230

25) S. Rivera, "Apuntes...", op. cit., p. 182

26) Ibid., pp. 189 a 191

27) Ibid., p. 165

28) Ibid., p. 188

29) Gregorio Iriarte, Sindicalismo campesino: ayer, hoy y mañana, La Paz, CIPCA, 1980, p. 38

30) X. Albó, op. cit., p. 269; S. Rivera, "Apuntes...", op. cit., 187

31) Víctor Hugo Cárdenas, "Notas sobre la recuperación y la construcción de la democracia sindical campesina" en Bolivia: democracia y participación 1952-1982, La Paz, FLACSO/Bolivia, 1985, p. 94

32) J. Lazarte, op. cit., p. 188

33) Gerrit Huizer, El potencial revolucionario del campesinado en América Latina, México, Siglo XXI, 1973, p. 177 y 178

34) G. Iriarte, op. cit., p. 78

35) Ibid. p. 88

36) Ibid., pp. 80 y 81

37) Ibid., pp. 48 y 49

38) Véase el comunicado del 7 de mayo de 1952 en G. Prado, op. cit., pp. 47 y 48

39) Véase el proyecto presentado por la COB para su formación en G. Prado, op. cit., pp. 52 y 53

40) M. Baptista, op. cit., p. 586

41) Ibid., p. 578

42) Véase el comunicado en G. Prado, op. cit., pp. 60 y 61

43) Raúl Barrios, "El nacionalismo militar boliviano. Elementos para la reformulación estratégica" en Nueva Sociedad No. 81, Caracas, Nueva Sociedad, enero-febrero, 1986, p. 39

44) G. Prado, op. cit., p. 59

- 45) Ibid., pp. 54 y 57
- 46) Acumulación y lucha de clases 1952-1978, s/f, p. 17
- 47) R. Zavaleta, "Consideraciones...", op. cit., p. 112
- 48) Acumulación y lucha de clases. 1952-1978, s/f, p. 19
- 49) M. Baptista, op. cit., p. 609
- 50) M. Miranda, "El populismo...", op. cit., p. 123
- 51) Raúl Rivadeneira, El laberinto político de Bolivia, La Paz, Talleres Gráficos del CEUB, 1984, pp. 24 y 38
- 52) J. Lazarte, op. cit., p. 189
- 53) X. Albó, La cara..., op. cit., pp. 247 y 249
- 54) Jorge Dandler, "La 'Ch'ampa guerra' de Cochabamba: un proceso de disgregación política" en Bolivia: las fuerzas históricas del campesinado, Suiza, UNRISD-CERES, 1986, pp. 257 a 268 ofrece una interesante análisis sobre el caso
- 55) S. Rivera, "Apuntes...", op. cit., p. 185
- 56) J. Dandler, "La 'Ch'ampa guerra'...", op. cit., p. 268
- 57) S. Rivera, "Apuntes..." op. cit., p. 190
- 58) J. Dandler, "La 'Ch'ampa guerra'...", op. cit., p. 265
- 59) S. Rivera, "Apuntes...", op. cit., p. 188
- 60) Raúl Barrios "FF. AA. y proceso democrático en Bolivia (1982-86)" en Estado y Sociedad, Año 2, No. 3, La Paz, oct. 1986, FLACSO/Bolivia, pp. 102

- 61) R. Barrios, "El nacionalismo militar...", op. cit., p. 40
- 62) Con respecto a la política exterior norteamericana puede consultarse Wilson Fernández, El gran culpable. La responsabilidad de los EE. UU. en el proceso militar uruguayo, s/l, Atenea, 1986, pp. 29 y 31; José Miguel Insulza, "La primera Guerra Fria: percepciones estratégicas de la amenaza soviética (1945-1963)" en Estados Unidos. Una visión latinoamericana, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, (Lecturas No. 53), pp. 323 a 337
- 63) Gloria Ardaya S., "Ejército: ¿crisis para la transición?" en Estado y Sociedad, Año 1, No. 1, Año 1, La Paz, invierno 1985, FLACSO/Bolivia, p. 43
- 64) R. Barrios, "El nacionalismo...", op. cit., p. 40
- 65) G. Prado, op. cit., pp. 83 a 92, ofrece una descripción cronológica de los levantamientos cívicos y políticos de Santa Cruz
- 66) R. Rivadeneira, op. cit., p. 24
- 67) M. Pando, op. cit., p. 235
- 68) M. Baptista, op. cit., p. 616
- 69) Véase W. Fernández, op. cit., pp. 29 a 32; J. M. Insulza, op. cit., pp. 337 a 349
- 70) "La Alianza para el Progreso constituyó el proyecto social más ambicioso del imperialismo. También el más demagógico, Estados Unidos afirmó que solucionaría los problemas sociales alentando la 'empresa privada'. Al efecto ofreció asignar desde el primer año 1 000 millones de dólares a los gobiernos latinoamericanos 'aliados' en una empresa común. La alianza suponía para los gobiernos latinoamericanos el compromiso de acometer reformas fiscales que redistribuyeran el ingreso de manera equitativa y reformas agrarias que volvieran propietarios a los campesinos sin tierra. Estados Unidos se comprometía por su parte a estabilizar los precios de exportación, a eliminar la inflación monetaria y a facilitar una cantidad alzada de

- préstamos y donativos" Pablo González C., Imperialismo y liberación, México, Siglo XXI, 1983, pp. 38 y 39
- 71) R. Rivadeneira, op. cit., p. 40
- 72) M. Miranda P. "El populismo...", op. cit., p. 126
- 73) S. Rivera, "Apuntes...", op. cit., pp. 183 y 184
- 74) Ibid., p. 191
- 75) Ibid., p. 188
- 76) J. Dandler, "La 'Ch'ampa guerra...", op. cit., p. 270
- 77) Ibid., p. 272
- 78) Ibid., p. 273
- 79) R. Rivadeneira, op. cit., p.67
- 80) Idem
- 81) Vid., "Bases programáticas" en G. Prado, op. cit., p. 131
- 82) "Acción Cívica es un programa de obras de desarrollo social a cargo del Ejército de Bolivia, en cooperación con las FF.AA. de los EE.UU. en el que participan también las comunidades a través de Juntas Vecinales, Sindicatos, Cooperativas y organizaciones culturales. Esta financiado por la 'Alianza para el Progreso'." José Antonio Llosa, René Barrientos Ortuña, Paladín de la bolivianidad, La Paz, Novedades, 1966, p. 236
- 83) Mario Miranda, "El populismo..." op. cit., p. 126
- 84) Ibid., p. 127

INSTAURACION DEL FACTO MILITAR-CAMPESINO

Tercer gobierno de Víctor Paz.

El fracaso de la política del MNR por contribuir a la formación de una burguesía nacional fuerte, los agudos desajustes económicos provocados por la problemática nacionalización de las minas, las medidas incompletas aplicadas en el campo y la injerencia norteamericana cada vez mayor en distintos órdenes, entre otras causas, favorecen las pugnas intrapartidistas, la ruptura MNR-COB, la paulatina pérdida de sus bases sociales de apoyo y la intromisión sistemática de las Fuerzas Armadas en la vida social y política de Bolivia.

Desde 1961, año en que Víctor Paz empieza a preparar su reelección para 1964, se organiza la resistencia dentro de las filas movimientistas. Juan Lechin y el sector de izquierda del partido -contando con importante apoyo en la CNTCB, en las federaciones departamentales y centrales provinciales de Cochabamba y La Paz- se oponen a los planes pazestensensoristas (1).

Por otra parte, entre la alta oficialidad del ejército que en los últimos años participa más activamente en la política, se perfila el general René Barrientos como el candidato idóneo para la vicepresidencia. Alrededor de él se organizan el Frente de Unidad Nacional y el Bloque Popular

Barrientista (en abril de 1964), así como células de trabajadores mineros, obreros municipales, ferroviarios y campesinos. Además Barrientos cuenta con la simpatía del gobierno de Estados Unidos debido a su participación en la aplicación del plan militar llamado Acción Cívica -enmarcado en la política exterior norteamericana de respuesta flexible (2)-; plan militar del que se obtuvieron resultados políticos fecundos "ya que producen la adhesión campesina hacia el ejército y la constitución del monopolio político del aparato militar del área rural." (3)

Con el fin de nombrar candidatos para la presidencia y la vicepresidencia, en enero de 1964, se lleva a cabo la Convención del MNR (4). Bajo excesivas medidas de control y seguridad se realizan las sesiones en las que son expulsados los principales opositores a la reelección de Víctor Paz: Hernán Siles, Juan Lechin y sus seguidores; asimismo se margina a los militares que respaldan las aspiraciones del presidente, pero con René Barrientos como compañero de fórmula. En este contexto y a pesar de las discrepancias, Paz logra imponer su candidatura y la de Federico Fortún Sanjinés para la vicepresidencia.

La imposición es inmediatamente rechazada por diferentes sectores (5). Ante la posibilidad de aislamiento y derrota total, para marzo los pazestensoristas propician la renuncia de Fortún y aceptan la candidatura de Barrientos

(6). Los cobistas continúan oponiéndose a la fórmula propuesta por el partido y promueven el abstencionismo que no logra prosperar debido a que Paz y Barrientos cuentan con el apoyo de sectores urbanos y el virtual respaldo de los militares y de importantes núcleos campesinos.

Consumada la reelección, la situación del presidente Paz se torna insostenible desde los inicios de su tercera gestión, a partir de agosto de 1964; gestión que intenta poner en práctica una política económica burocrática y desarrollista cuyo eje era el Plan Triangular.

El régimen tiene que enfrentar ataques de los sectores de derecha más recalcitrantes agrupados por FSB en Cochabamba y Santa Cruz, embates de la izquierda dirigidos por la COB en Oruro, movilizaciones estudiantiles y populares en Sucre, La Paz y otras ciudades importantes, así como la insurrección del ejército primero en La Paz, luego en Cochabamba y finalmente en todas las guarniciones (7). En octubre se decreta el Estado de sitio y se reprimen las movilizaciones enfrentando a las milicias campesinas con mineros y estudiantes.

El "golpe restaurador" y la Junta Militar de gobierno.

En este marco, la base social (la burguesía reaccionaria), la operativa (un sector militar del propio

MNR encabezado por el general Barrientos) y la coordinadora y financiadora (el imperialismo estadounidense) se organizan para entrar en escena en el momento más propicio a fin de contener el movimiento social en ascenso (8). Al polarizarse el conflicto entre las fuerzas movimientistas (políticos representantes de la pequeña burguesía y obreros sindicalistas), la burguesía se pronuncia por la intervención y la toma del poder militar con el fin de liquidar el desorden y la inquietud social; desde su punto de vista los militares, como institución tutelar, son los más indicados para imponer el orden, fundar la "segunda república" y restaurar los viejos valores: el dominio clasista y neocolonialista (9).

Así, el golpe es preparado con meticulosidad y ejecutado con tal precisión y oportunidad que su ejecución sólo se lleva unas cuantas horas (10). El vicepresidente Barrientos se retira a Cochabamba a solidarizarse con los derechistas alzados en contra del mandatario; forma con diversas organizaciones (11) el Comité Revolucionario Popular (CRP) al que pronto se adhieren la mayoría de las guarniciones del ejército. En La Paz efectivos militares y universitarios se unen contra el régimen pazestenssorista; en Oruro, las unidades militares acantonadas allí, bajo el mando del teniente coronel Rogelio Miranda, se pronuncian contra el poder movimientista. En esta forma el 4 de noviembre de 1964, el presidente Víctor Paz dimite y se

asila en Perú. Paralelamente en la plaza principal de La Paz tiene lugar un enfrentamiento armado y poco después una manifestación en favor de Juan Lechin, que es sometida fácilmente.

De esta manera, la crisis de la burocracia política y de las clases dominantes permite la sustitución de la hegemonía civil por la militar con lo que se modifica el bloque de poder, quedando en éste nuevas fracciones de la burguesía interna (minero-exportadora, agro-industrial y financiera) y extranjera (norteamericana), donde la última se constituye en fracción dominante (12).

En el Palacio Quemado, el 5 de noviembre de 1964, el Alto Mando de la institución militar proclama el triunfo de lo que denomina Revolución Restauradora o Revolución Boliviana (13) y resuelve formar una Junta Militar de Gobierno integrada por el general de División Alfredo Ovando y el general de Fuerza Aérea René Barrientos (14). Paralelamente proclaman a las Fuerzas Armadas como institución tutelar sin pertenencia a ningún partido y disuelven la Célula Militar del MNR (15).

A los pocos días, el 23 de diciembre, el general Ovando trata de justificar el golpe de fuerza declarando:

La revolución boliviana no es patrimonio de un partido ni de determinadas personas; la revolución boliviana es el patrimonio de un pueblo, pueblo del que las Fuerzas Armadas son parte

constitutiva y del que no pueden estar divorciadas; por ello el movimiento del 4 de noviembre de 1964, debe ser considerado como la revolución dentro de la revolución, para rectificar lo que el personalismo, la ambición, la deshonestidad y la incapacidad torció. (16)

Por su parte, el general Barrientos señala que se respetarán las principales conquistas logradas con los gobiernos movimientistas:

Nadie habla hoy en Bolivia de una contrarrevolución. Las Fuerzas Armadas sostuvieron y sostendrán la nacionalización de las minas, la reforma agraria, el voto universal y otras conquistas del pueblo que responden a hondas causas históricas y que fueron gestadas en los campos del Chaco. (17)

De esta manera, el ejército convertido en el centro del Estado, del poder, instrumenta una política antiobrera, derechista, antinacional y proimperialista. Toma medidas de reordenamiento económico con clara tendencia a favorecer a la empresa privada nacional y extranjera; se plantea el impulso de un capitalismo cuyos sectores dinámicos sigan siendo los bienes básicos primarios -como el petróleo y los minerales- y los agrícolas, donde el sector industrial es un mero complemento. Con el fin de garantizar el ritmo de acumulación y siguiendo en buena medida las propuestas del Plan Triangular y del gobierno de Estados Unidos, elabora un Plan de Reorganización Económica que contempla: decrementos salariales generalizados (hasta del 40% en las minas), despido de trabajadores, intervención de sindicatos y desarme de milicias obrero-campesinas (18); con estas

medidas logra incrementar la tasa de explotación y, por tanto, la de ganancia.

Los militares, al llegar al gobierno, se establecen en las empresas estatales y crean otras netamente militares ampliando el poder económico con que ya contaba el Estado, a partir de las nacionalizaciones efectuadas por los movimientistas (19).

En lo político-social, "La institución armada asentó su hegemonía mediante distintas prácticas de represión popular, que tuvieron dos orientaciones básicas: por una parte, permitían el desarrollo de un nuevo modelo de acumulación, y por otra, reorientaban los procesos de participación hacia metas sociales basadas en la ideología del 'orden y la moralización pública'." (20).

El régimen enfrenta así una gran agitación social urbana de obreros y clases medias por las difíciles condiciones de vida. Pretendiendo controlar el movimiento sindical, la Junta expulsa del país a Lechin por lo que la COB y COMIBOL organizan la huelga general que es reprimida por el ejército. Entre tanto, sin aparente dirección, se insurreccionan en La Paz los obreros y más adelante los campesinos próximos a El Alto (21). En medio de la conflictiva situación el gobierno decreta, en 1965, la Ley de Seguridad del Estado. Por su lado, gran parte del

campesinado -sobre todo el cochabambino, contando con la promesa de que sus tierras no le serán arrebatadas- se convierte en la principal base de masas del gobierno, liderado por personas adeptas a él; produciéndose un alejamiento entre obreros y campesinos.

Una vez en el poder, Barrientos en nombre de la Revolución Boliviana se alia a importantes sectores de derecha y su política económica se encamina a favorecer a las clases dominantes y a las compañías transnacionales. Instauro una dominación carismática (22); buscando formar una base político-social de apoyo funda el Movimiento Popular Cristiano (MPC) y más adelante crea el Frente de la Revolución Boliviana (FRB) (23). Por su parte, siguiendo la línea del nacionalismo revolucionario, Ovando propugna por el control de la metalurgia y siderurgia como base de la independencia del país; constituye sus propias organizaciones políticas: Avanzada Popular Nacional (APN) (24) y Acción Cívica Ovandista.

De cualquier manera, la Junta aplica el Plan de Reorganización Económica, autoriza la apertura de bancos de capital estadounidense, favorece la explotación y comercialización de importantes recursos naturales -mineros principalmente- por compañías extranjeras al aprobar, en mayo de 1965, una serie de decretos en este sentido (25).

Reforzamiento de las Fuerzas Armadas.

"Los militares 'restauradores', provenientes en su mayoría de las capas medias urbanas, son sensibles al nuevo status que su condición predominante y organizada les otorga. Están impregnados de las concepciones políticas de la pequeña burguesía, son, en consecuencia, permeables a las ideas de renovación y cambio. Son nacionalistas en el sentido de recoger para sí mismos y ante sí mismos las viejas virtudes del patriotismo y de la defensa nacional. Sin embargo, la conducta pública les conduce hacia el pretorianismo,"(26), hacia el servicio a la burguesía y al imperialismo norteamericano.

Con el fin de poseer una antifuerza que equilibre el peso de los vestigios de las milicias obrero-campesinas, la Junta Militar refuerza las llamadas Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN). El presupuesto de defensa se incrementa de 8 500 000 dólares, destinados en 1964, a 18 000 000, en 1966; los sueldos de los militares se triplican, aumenta a 20 000 el número de conscriptos y a más de 30 000 el de efectivos (27).

A través de la corrupción (28), el favoritismo, la prebenda, los privilegios, los ascensos y, sobre todo, exacerbando el temor a la reacción popular, los generales en el poder logran hasta cierta medida homogenizar al cuerpo

social castrense y neutralizar a una reducida capa de elementos de tendencia izquierdizante de las nuevas generaciones. "El carácter pretoriano y militarista es estimulado vigorosamente" (29). Una vez homogenizado, el ejército es empleado para restaurar el orden y la ley que la clase dominante necesita, liquidando las libertades democráticas al ejercer la represión permanente contra cualquier muestra de oposición.

En esta forma las Fuerzas Armadas controlan, poco a poco, el gobierno y la sociedad y se convierten en el órgano principal del Estado, en el brazo ejecutor de la voluntad de la clase dominante. Sin embargo, cabe señalar que: "El aparato militar que crea la restauración no tiene una ideología ni unas metas políticas definidas. Por ello sus decisiones son pendulares, ora aceptando dócilmente las grotescas y desembozadas asesorías del imperialismo, ora afirmando declamatoriamente su condición de 'institución nacional' particularizada y monopólica del poder, organización tutelar de la patria, reservorio de la soberanía y defensora de los recursos naturales." (30)

El Pacto Militar-Campesino.

Desde principios de los sesenta, como se anotó antes, la desintegración de la alianza MNR-COB y las luchas faccionales campesinas (31), hacen posible una mayor

participación del ejército en algunas regiones rurales, tanto por su actividad para frenar los violentos choques, como por la aplicación del Plan de Acción Cívica.

En el valle cochabambino se destaca entonces la presencia del general Barrientos, quien es considerado "restaurador de la revolución y pacificador de los campos y las minas" (32), alrededor de él se forman organizaciones y directivas campesinas. De esta manera, y por su relación con el partido que les otorgó tierras, los campesinos de la región le apoyan ampliamente en su candidatura a la vicepresidencia para el periodo 1964-68. Más aún, en el periodo preelectoral (33), en Ucareña, representantes de la Célula Militar del MNR y dirigentes campesinos y políticos suscriben un Pacto Militar-Campesino Anticomunista en el que las partes se comprometen a los siguientes:

"-Defensa de la Revolución Nacional y del binomio Victor Paz-René Barrientos .

"-Apoyo al Secretario Ejecutivo del Comité Político Nacional del MNR, Gral. Eduardo Riva.

"-Posición contraria a la formación de frentes o bloques dentro del MNR.

"-Oposición a doctrinas extremistas que atenten contra los principios de libertad y nacionalidad."

(34)

Establecidos en el poder, los militares tratan de extender a todo el país el sometimiento coactivo del campesinado teniendo como principal mecanismo el establecimiento de pactos promovidos personalmente por Barrientos que recorre el territorio ganándose el apoyo

tanto de las bases -por medio de regalos en dinero o en especie-, como de dirigentes medios -ofreciéndoles posibilidades de ascenso a diputaciones y otros cargos.

En esta forma, "el régimen de Barrientos se fundó en lo que se bautizó como 'pacto militar-campesino', es decir, entre el sector menos politizado del movimiento democrático y el sector de la burocracia estatal más penetrado por el imperialismo." (35). Se sustituye así la articulación sindicato-partido, vigente durante los gobiernos movimientistas, por la relación sindicato campesino-ejército (36).

El Pacto Militar-Campesino crea un sistema unilateral de alianza paternalista y un órgano político de amplia eficiencia. Al parecer, "el sistema militar dominante -donde el dominio y el poder se encasillan solamente en el nivel de los altos rangos de la jerarquía- presentaba ante los ojos del campesinado su condición de constiuir un ejército popular apoyado en el pueblo y servidor del pueblo, precisamente a través del conducto del Pacto Militiar-Campesino" (37).

En este periodo, se multiplican las federaciones especiales, las centrales y las subcentrales con lo que, "las organizaciones departamentales o regionales iban perdiendo fuerza y, en cambio, cada sindicato y cada

dirigente dependía directamente del 'líder máximo', es decir, de un militar que ni siquiera era campesino y que tenía otros intereses." (38).

Para debilitar el sindicalismo opositor, se sigue con la práctica pazestenssoria de crear sindicatos paralelos manejados desde arriba y se promueve la creación de cooperativas dirigidas por el gobierno. Al mismo tiempo se da mayor impulso a las actividades de Acción Cívica y al Desarrollo de las Comunidades. "Con ello quería demostrar que era más fácil lograr cosas (escuelas, caminos, etc.) alabando al gobierno que a través de la organización y la lucha de la bases" (39).

Con base en la información encontrada, durante la gestión militar de 1964 a 1969, la represión a campesinos es nula, más aún se les otorgan algunas "concesiones"; por ejemplo, luego de algunas protestas, se les permite conservar las armas que tenían en su poder desde el triunfo movimientista. En un primer momento se les apoya frente a los exgamonales que, ante el caos reinante, pretenden eliminar a las autoridades campesinas para instalarse ellos en sus puestos.

Con estas actividades se obtiene cierto éxito sobre todo en los valles de Cochabamba y Potosí cuyas organizaciones locales se aseguran beneficios asistenciales

de la administración militar, a cambio de respaldo político; con esto el campesinado logra un margen de negociación a cambio de legitimar al régimen.

Fortalecidos en el gobierno, en 1965, los militares disuelven los comités directivos y nombran dirigentes adeptos. Es así, por ejemplo, que un exgamonal de Achacachi es nombrado dirigente de la central de ese importante punto del altiplano paceño (40).

Así, los mecanismos de mediación establecidos durante los regimenes movimientistas se tornan mecanismos de control. Se fortalecen los lazos verticales y personales entre Barrientos y los campesinos. El sindicalismo de base adopta la forma de un sistema patronal ahora con un patrón más paternalista.

Gran parte del campesinado, sin condiciones objetivas para elaborar una contra ideología, se pliega al Estado despojado éste de toda retórica obrerista; se alinea al bloque hegemónico de la clase dominante integrado por la burguesía dependiente, el imperialismo norteamericano y las Fuerzas Armadas.

Las bases y el programa de trabajo apenas esbozados en el primer pacto son ratificados en documentos posteriores. Las bases político-ideológicas que se plantean en él son:

Prestarse ayuda y cooperación mutua, en aras de los grandes intereses de la patria y en defensa de la soberanía e integridad nacional. Luchar conjuntamente con los trabajadores del agro por la aplicación de la reforma agraria integral, tecnificación, mecanización y cooperativismo de rurales y obtener la consiguiente mejora del nivel económico y social del campesino. Transformación de las instituciones estatales y creación de nuevos organismos que cancelen estas dos fuerzas, mediante un reordenamiento jurídico integral en pro de los grandes objetivos del campesinado. Buscar la promoción de la economía del Estado y la capacidad del crédito público y privado para la ejecución de los planes del desarrollo campesino (41).

De parte del campesinado se establece que:

Se compromete a movilizar integralmente sus bases para contribuir económicamente, a fin de luchar para conseguir en el plano de una generación, su redención espiritual y material y la ansiada justicia social que se le había negado sistemáticamente para poder intervenir, en igualdad de condiciones, con los demás estamentos sociales y constituir una República integrada por mayorías nacionales al servicio de la patria (42).

Por otro lado se sabe que el programa de trabajo contempla:

Lograr el reajuste de los mecanismos de Reforma Agraria para la equitativa y perentoria titulación que dé por concluida la fase jurídica de la Reforma Agraria; insturar el cooperativismo agrario para superar los efectos derivados del minifundio; dotar de un sentido de empresa a la producción del área rural para evitar la duplicidad de servicios y la dispersión de los recursos humanos, materiales, financieros y, finalmente, garantizar la vigencia de las organizaciones campesinas (43).

El régimen constitucional del General René Barrientos.

A fines de 1965, cumpliendo el ofrecimiento hecho al ascender al poder y buscando legitimarse, la Junta Militar

convoca a elecciones generales. El 10. de enero del año siguiente, el general Barrientos renuncia a su cargo en el gobierno para participar en el proceso electoral contando con el apoyo de las Fuerzas Armadas y de la CNTCB entre los que, cabe señalarlo, se mantiene vigente el pacto que ha dado sustento al régimen militar desde 1964. En abril el FRB lo nombra su candidato a la presidencia y a Adolfo Siles Salinas a la vicepresidencia. Algunos partidos se oponen a que las elecciones se lleven a cabo sin introducir en el Estatuto Electoral las reformas que eviten acciones fraudulentas (44). Sin embargo, los comicios se realizan el 3 de julio y dan el triunfo a la fórmula del Frente (45).

Con este gobernante y "con el fundamento dado por el pacto militar-campesino cuya conditio sine qua non era el arrasamiento del movimiento obrero, el imperialismo realiza, mediante Barrientos, su plan que consistía en la ocupación de todos los sectores estratégicos de la economía y en acelerar, ya sin obstáculo alguno, la acumulación burguesa en los sectores no centrales, en especial, en el área de Santa Cruz y en la minería mediana." (46).

Adecuando a un nuevo esquema de dominación los mecanismos socio-políticos empleados por los movimientistas (asistencia estatal paternalista, clientelismo político y manipulación burocrática ligada a la imagen del gobernante), Barrientos logra cierto grado de legitimidad y consenso, así

como una declinación del proceso de participación social (47).

Este gobierno tiene que enfrentar una serie de problemas político-sociales de envergadura, como son: la división en el interior de las Fuerzas Armadas, un importante movimiento guerrillero y el primer resquebrajamiento en la relación militar-campesina.

Primeros síntomas de fragmentación en el ejército.

Al tomar el poder, el general Barrientos organiza un gabinete civil provocando el disgusto de algunos militares de alto rango que se resisten a dejar sus puestos gubernamentales. Para contrarrestar la tensión en las filas del ejército, el presidente viaja por el país para reunirse con oficiales y clases con lo que obtiene relativo éxito (48).

A los pocos meses de iniciada la gestión barrientista se descubre la existencia de un grupo guerrillero -en el que, como es de sobra conocido, se hallaba el comandante Ernesto Che Guevara- que es combatido por las Fuerzas Armadas bolivianas con apoyo externo -de Argentina, Brasil y Estados Unidos- e interno (49). Es de señalar que esto es logrado, por una parte, por la propaganda oficial que muestra ante la opinión pública las actividades guerrillas

como un cuestión de soberanía nacional arguyendo que sus filas estaban compuestas por extranjeros; y por otro, por la presencia de Barrientos en las zonas de conflicto que atrajo a campesinos (50).

Una serie de elementos -motivo de otros estudios- se conjugan en el fracaso de la guerrilla; el ejército, con el beneplácito general, se adjudica la victoria sobre los rebeldes. A nivel político estos acontecimientos permiten la consolidación del gobierno barrientista que se impone con vigor sobre opositores políticos y sindicales (51). No obstante, al poco tiempo, la imagen del presidente es dañada por la entrega clandestina del diario del Che al gobierno cubano; se realizan varias manifestaciones en su contra y se produce una crisis ministerial que le obliga a constituir un nuevo gabinete integrado esta vez por militares.

La relativa unidad en las filas de la institución castrense -lograda ante un enemigo común: la guerrilla- es, sin embargo, efímera; para mediados de 1968 el alejamiento entre Barrientos y Ovando se acentúa y vuelve a reinar la división. A dicha división contribuye, en gran medida, la discusión acerca de las materias primas -en particular el gas-, del llamado Sistema de Mayo (es decir, "el conjunto de entregas de los recursos naturales del país") y de la represión minera. "Esto penetró profundamente en el ejército, que había quedado desconcertado con su propio

triunfo sobre las guerrillas y que no podía sino vivir con sufrimiento la hostilidad colectiva consiguiente a las matanzas de mineros y guerrilleros. La figura central de esta recomposición de fuerzas fue el general Alfredo Ovando." (52).

En octubre de 1968, en pleno conflicto entre los principales generales, Ovando, en su calidad de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, solicita el regreso al seno de la institución de los militares en funciones administrativas, con lo que se produce una nueva crisis ministerial. Ante ésto y sin consultar con los partidos políticos, el presidente forma un nuevo gabinete con civiles sin compromisos político y algunos militares en retiro, agregando un motivo más para su aislamiento político. Por esta causa y al perder fuerza el FRB -debido a divergencias internas-, Barrientos se rodea de prefectos y alcaldes militares acrecentando el grado de militarización de su administración.

Con el fin de desviar la tensión existente alrededor de su gestión, Barrientos denuncia la existencia de nuevos brotes guerrilleros y al amparo de esto organiza, con fines más bien políticos, el grupo paramilitar: Fuerzas Unidas de Reordenamiento Móvil para preservar el Orden y el Desarrollo (FURMOD) que vienen a agravar la crisis interna del ejército (53).

Ante el crecimiento de la popularidad del general Ovando, el presidente anuncia que el proceso electoral se halla en peligro; busca el apoyo de los campesinos y trata de suprimir divergencias en las filas castrenses. A principios de 1969, realiza una reunión con el Alto Mando militar y al no lograr el respaldo completo, decide visitar las guarniciones más importantes para conocer la posición política reinante (54). En uno de los viajes organizados con ese fin, Barrientos perece en un accidente aéreo.

El impuesto único y la primera fractura del pacto.

En 1966 dirigentes del ejército y de la relativamente unificada CNTCB suscriben un Pacto en el que los campesinos se comprometen a apoyar al gobierno de las Fuerzas Armadas, en tanto estos ofrecen respetar las conquistas agrarias logradas en los cincuenta. Un año más tarde este acuerdo es ratificado en el Congreso Nacional de Tarabuco y en 1968 es discutido críticamente por algunas fracciones campesinas sobre todo cuando el gobierno instrumenta el cobro de un impuesto único sobre la propiedad de la tierra (55).

Desde antes del ascenso de los militares al poder se cobraba a los campesinos una serie de impuestos sobre la caza y la pesca, la comercialización, la explotación y la propiedad; esta carga impositiva se recaudaba en todos los

niveles administrativos -nacional, regional y local- y era empleada por los gobiernos locales para el apadrinamiento político, así como para repartir entre sindicatos y líderes oficialistas (56).

Para enfrentar la crisis económica, el gobierno militar realiza algunos estudios fiscales y entre sus conclusiones muestra como los impuestos sobre la tierra en sus dos modalidades -contribución territorial e impuesto catastral- producían bajos rendimientos. Por tal motivo, desde la óptica gubernamental, se hace necesario preparar un proyecto impositivo que regule la situación; de ello se encargan miembros del equipo de estudios sobre la Reforma Agraria y funcionarios de la agencia norteamericana de asistencia para el desarrollo, USAID. De esta manera surge la idea de cobrar un impuesto único sobre la propiedad de la tierra "calculado sobre la sola base de los bienes raíces, y cuya percepción sería racionalizada" (57).

Con el impuesto único el Estado no sólo aspira a fortalecerse y centralizarse, sino que además se propone penetrar e intervenir en forma más directa en el campo y regular los ingresos de las administraciones locales; del mismo modo, al parecer, pretendía utilizar parte de las recaudaciones para indemnizar a los propietarios de las tierras expropiadas por la Reforma Agraria (58).

Una vez terminado el proyecto se organiza una intensa campaña propagandística tendiente a obtener el consenso general (59). Además se realizan, auspiciados por el gobierno, congresos provinciales y departamentales para elegir delegados a una reunión nacional en la que debe aprobarse la aplicación del impuesto único.

Por esa época los dirigentes nacionales y departamentales se hallan supeditados a Barrientos y las actividades sindicales campesinas rígidamente burocratizadas; por lo que resulta hasta cierto punto sencillo incidir en la elección de representantes desligados de los sindicatos de base adeptos al régimen. El proceso, a pesar de ello, no está exento de protestas e incluso se llega a la virtual ruptura entre una fracción campesina y el gobierno militar (60).

La oposición en las zonas quechuas es dominada de manera personal por el primer mandatario, donde tenía gran influencia. La zonas colonizadas -sobre todo Santa Cruz y Alto Beni- se unen a las protestas y son medianamente controlados. La mayor y más decidida oposición se desarrolla en el altiplano -sobre todo en los departamentos de La Paz y Oruro, así como en Santa Cruz y Potosí-; en Belén y Achacachi, por ejemplo, Barrientos es abucheado y apedreado al hacer la propaganda en favor del impuesto único (61).

En este marco se lleva a cabo, el 5 de diciembre de 1968, en La Paz, la Primera Conferencia Económica de Trabajadores Campesinos de Bolivia para abordar los siguientes temas:

"-Asuntos sociales: desarrollo de las comunidades, centralización de los organismos de promoción social.

"-Asuntos económicos: impuesto único, préstamos supervisados. asistencia técnica, extensión de los mercados." (62).

Los campesinos, agrupados por departamentos, discuten en torno a la forma en que se impondrá el gravamen en las diferentes zonas y sobre los diversos tipos de propiedad; los de Cochabamba se pronuncian en favor del impuesto, en tanto que los de La Paz se mantienen firmemente en contra. A final de cuentas la reunión queda fuera del control gubernamental y varios delegados se retiran; no obstante, según los voceros oficiales, en la reunión es consagrada la adopción del impuesto único a nivel nacional (63).

Los delegados que se retiran de la Conferencia forman el Bloque Campesino Independiente (BCI) de Bolivia. constituyéndose en la primera voz opositora en plena vigencia del Pacto Militar Campesino (64). Son apoyados por los universitarios y después por los fabriles de La Paz con quienes firman, el 27 de diciembre de ese año, un pacto de alianza. Así, "El pacto militar-campesino se halló frente a la oposición del pacto tripartito obrero-universitario-campesino" (65). Ante la nueva correlación de fuerzas, tres

días más tarde, el presidente anuncia que la aplicación del impuesto se difiere hasta nuevo aviso.

Desde su formación, el BCI muestra los primeros indicios de una recomposición de las alianzas campesinas, se mantiene en buena medida marginado del sindicalismo oficial, se afilia a la COB y se opone abiertamente al Pacto con los militares (66).

El BCI se desarrolla sobre todo en La Paz y algunos sectores mineros donde, poco a poco, se organizan contra el Estado y contra Barrientos a quienes identifican como sus enemigos. Sus promotores más sobresalientes son líderes marginados, no necesariamente campesinos, que militan en partidos de izquierda, como: José Ticona de Facajes, Dionicio Huañapaco de Huatajata y Paulino Quispe (Wila Saco) de Achacachi, así como Julio Condori y Rodolfo Quevedo; quienes, cabe apuntarlo, no logran articularse por completo con las bases, siendo este uno de sus principales problemas (67).

1) Maritza Jiménez B., El Estado Boliviano y las luchas campesinas del Altiplano y los Valles (1952-1968), México, Tesis de Maestría FLACSO/México, 1980. pp. 100-101

2) En lo que se refiere a la política exterior norteamericana de este periodo puede consultarse Wilson Fernández, El gran culpable (La responsabilidad de los EE. UU. en el proceso militar uruguayo), s.l., Atenea, 1986, pp. 29 a 32; José Miguel Insulza, "La primera Guerra Fria: percepciones estratégicas de la amenaza soviética (1945-1963)" en Estados Unidos, Una visión latinoamericana, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, (Lecturas No. 53), pp. 337 a 349

3) M. Jiménez, op. cit., p. 106

4) Para conocer la posición de los militares en esa convención puede consultarse Gary Prado S., Poder y Fuerzas Armadas 1949-1982, La Paz, Los amigos del libro, 1984, pp. 132 a 140

5) Véase la Denuncia al presidente Paz dirigida por las fuerzas laborales, campesinas y el ejército de Cochabamba, citada por: José Antonio Llosa, en René Barrientos Ortuño, Paladín de la Bolivianidad, La Paz, Novedades 1966, pp. 252 y 253

6) Véase la Resolución del Comité Político Nacional y del Consejo Nacional del Movimiento Nacionalista Revolucionario, citada por: Daniel Salamanca, en Sociografía de la Revolución del 4 de noviembre de 1964, La Paz, Clio, 1969. pp. 54 y 55

7) J. A. Llosa, op. cit., p. 260

8) Mario Miranda P., "Bolivia" en Radicalización y golpes de Estado en América Latina, México, FCPYS-UNAM, 1973. pp. 28 a 35

9) Ibid., pp. 33 y 34

10) G. Prado, op. cit., pp. 145 a 152, ofrece algunos detalles anecdóticos sobre el golpe de Estado

11) En el CRP se integran FSB, PRIN, PSD, PSC, UMSA, FSTMB, COB, FES, PRA, PIR, PCB Y FUL, Raúl Rivadeneira, El laberinto político de Bolivia, La Paz, Talleres Gráficos del CEUB, 1984, p. 117

12) M. Jiménez, op. cit., pp. 112 y 113

13) En la retórica oficialista se sustituye entonces el término de Revolución Nacional por el de Revolución Boliviana. Mario Miranda, "El populismo en Bolivia" El populismo en América Latina, México, UNAM/CCYDEL, 1983, p. 127

14) Véase Decreto del cinco de noviembre de mil novecientos sesenta y cuatro, citado por: D. Salamanca, op. cit., pp. 46 y 47

15) Véase el decreto correspondiente en G. Prado, op. cit., p. 162

16) Alfredo Ovando. "El movimiento del 4 de noviembre es la revolución dentro de la revolución" citado por David Ríos, Civiles y militares en la Revolución Boliviana 1943-1966, La Paz, Difusión, 1967, p. 164

17) René Barrientos, Significado de la revolución de noviembre, La Paz, Dirección Nacional de Información, 1964, p. 7

18) Sergio Guerra, et al., Crónicas Latinoamericanas: la región surandina: Chile, Perú, Bolivia, La Habana, Casa de las Américas, 1977, pp. 156 y 157; Acumulación y lucha de clases. Bolivia 1953-1978, s/f, p. 21

19) Xavier Albó, y Josep M. Barnadas, La cara campesina de nuestra historia, La Paz, UNITAS, 1985, p. 261

20) Fernando Calderón y Jorge Dandler, "Movimientos campesinos y Estado en Bolivia" en Bolivia: las fuerzas históricas del campesinado, Suiza, UNRESD/CERES, 1986, p.39

21) Mariano Baptista, Historia contemporánea, La Paz, Gisbert, 1978, pp. 630 y 631

22) El término carismático se entiende aquí como: "un reconocimiento nacido de la entrega, de la reverencia del héroe no por sus condiciones personales intrínsecas sino por su pertenencia al cuerpo (estamento militar)" Guillermo Bedregal, Los militares en Bolivia, México, Extemporáneos, 1974, p. 125

23) En el MPC se reúnen algunos demócrata-cristianos, dirigentes menores del MNR y líderes campesinos que reconocen como jefe a Barrientos; dependiente de éste se crea el MPC Agrario conducido por Jorge Soliz para controlar a los campesinos. El FRB agrupa al MPC, PRA, PSD y PIR: R. Rivadeneira, op. cit., p. 48

24) La APN se convierte, en enero de 1967, en el Partido de la Revolución Nacional (PRN), Ibid., p. 52

25) Vid. Sergio Almaraz P., "El Sistema de Mayo" en Réquiem para una República, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 1969. pp. 87 a 107.

26) G. Bedregal, op. cit., p.104

27) Mariano Baptista G., "Introducción al tema de Bolivia" en Guerrilleros y generales sobre Bolivia, Buenos Aires, J. Alvarez, 1968. pp. 29, 31 y 41

28) "La corrupción considerada como mediación estatal" es analizada por René Zavaleta M., "Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia" en América Latina: historia de medio siglo T. 1, México, IIS-UNAM/Siglo XXI, 1982. pp. 120 y 121

29) G. Bedregal, op. cit., p. 107

30) Ibid., pp. 108 y 109

31) Luchas faccionales que tienen lugar debido, en buena medida, a la cooptación sin hegemonía desarrollada por los movimientistas; algunas de las cuales llegan a la violencia: Cliza y Ucureña, en el valle de Cochabamba, y Belén y Warisata en el altiplano paceño, así como en la zona norte de Potosí, por ejemplo. Consultar Silvia Rivera C., "Apuntes para una historia de las luchas campesinas en Bolivia (1900-1978)" en Historia política del campesino en América Latina, T. 3, México, IIS-UNAM/Siglo XXI, 1985. pp.182 y 192; M. Jiménez, op. cit. pp. 100-101

32) S. Rivera, op. cit. p. 181

33) No obstante la importancia del pacto entre campesinos y militares, los estudios consultados no mencionan o no concuerdan en el año de suscripción del mismo. Así, según Gloria Ardaya S, "Ejército ¿crisis para la transición?" en Estado y Sociedad Año 1, No. 1, La Paz, Invierno 1985, FLACSO/Bolivia, p. 43, la firma se realizó en el año de 1963; en tanto que G. Prado, op. cit., p. 141, anota que fue en 1964

34) G. Ardaya, op. cit., p. 43; G. Prado, op. cit., p. 140

35) R. Zavaleta, op. cit., p. 119

36) Gloria Ardaya, "Democracia en Bolivia", en Bolivia, democracia y participación 1952-1982, La Paz, FLACSO/Bolivia, 1985, p. 37

37) G. Bedregal, op. cit., pp. 206 y 207

38) Gregorio Iriarte, Sindicalismo campesino: ayer, hoy y mañana, La Paz, CIPCA, 1980, p. 56

39) Idem.

40) S. Rivera, op. cit., p. 188

41) Véase Fundamentos del Pacto militar-campesino, IV Congreso Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia, Sacasa-Potosí, 9 de enero de 1972, pp.7 y 8; citado por: M. Jiménez, op. cit. p. 123.

- 42) Ibid., p. 124
- 43) Véase Documento de ratificación y actualización del Pacto militar-campesino para 1976-1980, Tarija, 24 de octubre de 1976; citado por: M. Jiménez, op. cit., p. 124
- 44) D. Ríos, op. cit., p. 181
- 45) Augusto Guzmán, Historia de Bolivia, Cochabamba-La Paz, Los amigos del libro, 1981, pp. 330 y 331
- 46) R. Zavaleta, op. cit., p. 120
- 47) F. Calderón y J. Dandler, op. cit., p. 39
- 48) G. Prado, op. cit., pp. 188 y 189
- 49) Ibid., pp. 196 a 198
- 50) Sobre este punto resulta interesante el comentario "El campesinado y la guerrilla del Che" de X. Albó, op. cit., pp. 282 a 285; también Rubén Vázquez, Bolivia a la hora del Che, México, Siglo XXI, 1969, 315 pp.
- 51) G. Prado, op. cit., pp. 201 a 204
- 52) R. Zavaleta, op. cit., p. 124
- 53) G. Prado, op. cit., pp. 225 a 227 (Las FURMOD son disueltas, en 1969, durante el gobierno de Siles. Ibid., p. 242)
- 54) Ibid., pp. 227 a 230
- 55) Jean Pierre Lavaud, "Los campesinos frente al Estado" en Bolivia: las fuerzas históricas del campesinado, Suiza, UNRISD/CERES, 1986, p. 288
- 56) Ibid., p. 284

57) Idem.

58) Idem.

59) El Partido Agrario Laborista de Izquierda Cristiana (PALIC), encabezado por Jorge Soliz y Eliseo Gutiérrez, y el Movimiento Revolucionario Barrientista Campesino (MRBC), liderado por José Rojas, -ambos creados por Barrientos, en 1967- se encargan de realizar en los valles la campaña en favor del impuesto. R. Rivadeneira, op. cit., p. 49

60) J. P. Lavaud, op. cit., p. 285

61) X. Albó, op. cit., p. 279; Víctor Hugo Cárdenas, "Notas sobre la recuperación y la construcción de la democracia sindical campesina" en Bolivia: democracia y participación popular 1952-1982, La Paz, FALCSD/Bolivia, 1985, p. 95; S. Rivera, op. cit., p. 196

62) J. P. Lavaud, op. cit., p. 286

63) Ibid., pp. 287 a 290

64) V. H. Cárdenas, op. cit., p. 95

65) J. P. Lavaud, op. cit., p. 291

66) Silvia Rivera, "Luchas campesinas contemporáneas en Bolivia: el movimiento 'katarista': 1970-1980" en Bolivia. hoy, México, Siglo XXI, 1983, p. 137

67) X. Albo, op. cit., p. 280; G. Iriarte, op. cit., p. 57

IMPASSE EN LA RELACION CAMPESINO-MILITAR

El frágil gobierno civil de Adolfo Siles.

A la muerte del general Barrientos, acatando las normas constitucionales, el hasta entonces vicepresidente Luis Adolfo Siles Salinas se establece legalmente en el gobierno haciendo posible cierta distension represiva y una relativa recuperación de organizaciones obreras, estudiantiles y campesinas.

Para evitar problemas con los militares quienes, con base en su fuerza represiva, sustentan gran poder, durante los dos primeros meses Adolfo Siles mantiene en sus puestos a todas las autoridades departamentales nombradas por Barrientos y ratifica al Alto Mando castrense; medidas que le resultan contraproducentes ya que obstaculizan la apropiación cabal del poder.

Por lo anterior, el presidente pierde la confianza de las fuerzas económicas dominantes, de los partidos del bloque restaurador y de los campesinos que funcionaban como clase apoyo (1); busca respaldo en el Partido Social Demócrata (PSD) y en algunas organizaciones de clase media.

Entre tanto, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, general Alfredo Ovando, coludido con otros enemigos del régimen civil, organiza movilizaciones subversivas de campesinos y universitarios. Además, sin comprometerse con

ninguna fuerza política, continúa su campaña preelectoral iniciada poco antes de la muerte de Barrientos. Es hasta agosto de 1969, al surgir el general Armando Escobar como candidato opositor, que el grupo ovdandista se organiza políticamente bajo el nombre de Acción Nacionalista Revolucionaria (ANR) (2), de vida efímera.

El gobierno del General Alfredo Ovando C. por "Mandato de las Fuerzas Armadas".

El 26 de septiembre de 1969, en un ambiente prácticamente controlado por los militares, Adolfo Siles, mientras visita la ciudad de Santa Cruz por su aniversario cívico (3), es depuesto sin hacer un solo disparo por miembros del ejército quienes justifican su acción a través del llamado Mandato Revolucionario de las Fuerzas Armadas (4); así la institución castrense "avanza nuevamente sobre el Estado, barre todo vestigio de presencia civil-política en el gobierno, desaloja el poder legislativo, destituye el poder judicial" (5). El ejército se convierte entonces en una fuerza política por encima de los partidos.

El Mandato muestra los propósitos de una fracción militar por asegurar la soberanía de la nación sobre las fuentes de producción, recuperar las riquezas naturales enajenadas, consolidar la industria minera y establecer fundiciones, planificar la economía nacional, elevar sueldos

y salarios, solucionar la desocupación, moralizar la administración pública, cooperativizar el agro. En el terreno político propiamente dicho pretende superar la crisis de poder, propiciar la apertura democrática, salvar la imagen de las Fuerzas Armadas y realizar una política internacional independiente (6). Puede afirmarse que: "El gobierno del General Ovando Candia, instituido por 'Mandato de las Fuerzas Armadas', tomo como modelo político el 'nacionalismo revolucionario y popular'" (7)

Cabe señalar que en el golpe, además de una fracción de las Fuerzas Armadas, interviene parte de la burguesía minero exportadora y adopta un papel decisivo en el proyecto político (8).

En un marco internacional hasta cierto punto favorable a la distensión en el que la política exterior norteamericana instrumentada por el gobierno de Nixon juega un papel importante (9), el gobierno de Ovando, contradictorio y limitado, se desenvuelve de manera pendular entre izquierda y derecha; caracterizándose por ser antimperialista en lo económico, represivo en lo político y un tanto flexible en lo social. Impulsa una apertura democrática, pero al margen de los partidos políticos y de las masas; impone un verticalismo que no permite la participación de los sectores democráticos en la estructura del poder estatal ni admite la autonomía de las masas y, a

la vez, posibilita la reorganización del movimiento obrero y de partidos políticos (10).

En su estrategia socio-económica se plantea como objetivo superar la dependencia en sus niveles circulatorios (comercial, financiero y tecnológico); donde el Estado se encargue de dirigir dicho proceso mediante una planificación concertada (11). Consecuente con su política económica, el 18 de octubre de 1969, el gobierno expide, contando con el respaldo popular, el Decreto Supremo de reversión al Estado de las concesiones otorgadas a la Bolivian Gulf Oil Co. y la nacionalización de sus instalaciones; además suprime el Código de Petróleo.

Con estas medidas las tendencias políticas se polarizan: por un lado, los defensores del modelo económico hacia dentro basado en la sustitución de importaciones industriales y, por otro, los que prefieren la política de puertas abiertas al capital foráneo.

Fracciones conservadoras de las Fuerzas Armadas, burguesía reaccionaria y aparato imperialista contrarios a la política ovandista se reorganizan (12). Así, Estados Unidos impone un bloqueo económico paralizándolo varios proyectos, en tanto que los grupos dominantes de Santa Cruz pasan de la hostilidad a la agresión.

Los sectores de izquierda aprovechan la coyuntura: los miembros de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros (FSTM) y los de la COB reorganizan sus direcciones y llevan a cabo su IV Congreso Nacional (13); los universitarios plantean la revolución académica, la integración de la universidad al proceso de Liberación Nacional y la unidad con el movimiento obrero.

En lo que puede denominarse "centro", el campesinado en general se mantiene en un carácter conciliador: ni a favor ni contra el gobierno.

A pesar de las limitaciones político-sociales, esta administración militar logra cumplir ciertos puntos de su mandato: derogación de la Ley de Seguridad del Estado y de algunos decretos antisindicales, democratización de la prensa, establecimiento del monopolio estatal en la exportación mineral, control moderado de las divisas.

Las oscilaciones políticas del general Ovando propician confusión y desorden social, así como agitación política; en tal forma, entre los meses de febrero y abril de 1970 se registran atentados y asesinatos a periodistas y políticos, motines en algunos cuarteles militares, pronunciamientos de empresarios, etc. (14).

Al cumplirse un año del gobierno ovandista, las fuerzas sociales se encuentran más divididas: los trabajadores pierden toda esperanza de cambio revolucionario, en tanto que las burguesías agroindustrial, comercial, financiera se vuelcan a los cuarteles en busca de militares afines a sus intereses (15).

Los políticos civiles nacionalistas con que cuenta en sus inicios la administración de Ovando son paulatinamente desplazado por militares derechistas a tal punto que son éstos los que realmente controlan el Estado. Por su parte, algunos civiles se agrupan en torno Hernán Siles formando un grupo autodenominado de izquierda del MNR, esto es el MNRI (16).

La ambigua relación entre Ovando y los campesinos.

La relación del general Ovando con los campesinos, como se ve adelante, es heterogénea; por algún tiempo, con ciertos fracciones y en diferentes zonas es bastante estrecha; sin embargo, en otras hubo fricciones importantes.

Al acercarse los comicios presidenciales para el periodo 1970-74, estando aún Barrientos en el poder, Ovando lanza tácitamente su campaña política; en esa oportunidad, los campesinos del norte de Santa Cruz lo proclaman como

candidato al realizar su Tercer Congreso; también recibe apoyo en Oruro y Cochabamba.

Poco después, siendo presidente Adolfo Siles, un sector campesino encabezado por Salvador Vásquez patentiza su rechazo al primer mandatario y su respaldo a Ovando a quien nombran nuevo líder de los campesinos y le entregan, en una plaza de Cochabamba, el simbólico bastón de mando (17). Por su parte, en un reunión, el Alto Mando, "determina aceptar, por lo menos momentáneamente, la situación planteada en base a los mecanismos legales, manteniendo el control sobre las organizaciones campesinas y otras afines a las FF.AA. para utilizarlas -si fuera necesario- en apoyo a la Institución" (18). Poco después, en plena crisis del gobierno silista los campesinos de Potosí y Oruro bloquean caminos en apoyo del jefe militar.

El respaldo irrestricto que los campesinos de los valles le profesan a Ovando cambia hacia finales de 1969 cuando se rumora su implicación en un atentado, que tiene lugar en una plaza cochabambina, contra los dirigentes campesinos de filiación barrientista Jorge Soliz y Paulino Inturias en el que el primero pierde la vida (19). "En el sepelio del dirigente campesino, realizado en Cliza, se ensalza su figura y la de Barrientos y sintomáticamente, nadie hace mención del gobierno de Ovando ni de la posición de los campesinos con relación a él" (20).

Por otra parte, al norte de Santa Cruz, Oscar Zamora - militante de la fracción maoísta del PCB- organiza la Unión de Campesinos Pobres (UCAFPD) que reclama los derechos de propiedad sobre latifundios no tocados por la Reforma Agraria movimientista; esta organización se desarrolla también en algunas zonas cochabambinas bajo el liderazgo de Casino Amurrio (21).

Descomposición del ejército

El ejército boliviano de 1969 aparece como una institución con un programa político, verbalmente capaz de denunciar las causas del retroceso del país. Aparece como dotado de una conciencia nacional que avanza hacia una conciencia política y social. Hay atisbos de un programa a cargo de una dirección revolucionaria. Esas expresiones que se traducen en hechos políticos de afirmación nacionalista recogen lúcidamente la predica de las masas y de sus organizaciones sindicales y políticas (22)

Por tal motivo algunas fracciones conservadores de las Fuerzas Armadas empiezan a preocuparse y oponerse a la tendencia un tanto progresista del general Ovando. El descontento militar aumenta al ser marginados en el gabinete ministerial.

Poco a poco, oficiales conservadores se agrupan en torno al general Rogelio Miranda Baldivia con el objeto de frenar la inclinación izquierdista del gobierno. Con el fin de desestabilizar el régimen, el sector mirandista propone

la revisión de la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas y la sustitución del Comando en Jefe por una Junta de Comandantes (23); con este planteamiento el general Juan José Torres González -quien se había destacado por su pensamiento político progresista, similar al de Ovando- es destituido de su alto cargo.

En julio de 1970, la división interna del ejército es evidente: por un lado, los seguidores de Miranda que pretenden frenar el avance de los sectores sociales y, por otro, los liderados por Torres que apoyan la profundización de los avances (24).

Para entonces, ni el resurgimiento de las actividades guerrilleras del llamado Ejército de Liberación Nacional (ELN, en Teoponte) (25) opera como factor aglutinante de las filas castrenses.

Nuevos intentos golpistas y el triunfo del general Juan José Torres.

Todo lo anterior, aunado a la confusión político-social y en especial el descontento de algunos sectores sociales generado principalmente por la nacionalización de la Gulf y sus consecuencias negativas para sus intereses, tiene una manifestación significativa a mediados del mes de septiembre cuando la vieja casta de oficiales rentistas (entre ellos

los ex-mandatarios David Toro y Hugo Ballivan) publican el Pronunciamiento de la "Unión de Militares en Retiro" (26) criticando el gobierno de Ovando. El golpe de Estado es para entonces inminente.

Al principiar octubre de 1970, mientras el general Ovando se encuentra en Santa Cruz (27), en el cuartel de Miraflores asusadas por el general Rogelio Miranda y apoyadas por algunos sectores del MNR y de FSB, así como por el régimen argentino, las Fuerzas Armadas anulan el Mandato Revolucionario en el que se sustentaba el gobierno ovandista y por votación general desconocen y destituyen al presidente (28).

Excluido Ovando Candia del gobierno, dos fuerzas antagónicas aparecen buscando el control político administrativo del Estado: los generales portavoces de la estrategia 'contrainsurgente' subordinados al Pentágono y los defensores del nacionalismo, entendido como la toma de posiciones revolucionarias del Ejército Nacional. (29)

Miranda, constituido en Comandante del Ejército Levantado en Armas contra el Gobierno advierte que el movimiento que dirige es "militar generacional, institucional y constitucionalista" (30); asimismo declara que "no se trata de un golpe de Estado, sino simplemente de un relevo necesario y saludable como es norma en la Institución Armada" (31). Paralelamente los oficiales jóvenes emiten un "Manifiesto a la Nación" (32) condenando a Ovando.

Al levantamiento de Miraflores sigue una serie de comunicados y apoyos políticos para Ovando y Miranda que culmina, el 5 de octubre, con la renuncia de estos a sus respectivos cargos. Se procede a la formación de un nuevo gobierno militar integrado con jefes de las tres fuerzas (33).

Entre tanto, el excomandante de las Fuerzas Armadas, general Juan José Torres, acuartelado en la Base Militar de El Alto, en la ciudad de La Paz, organiza la resistencia: arenga a oficiales y clases de la fuerza aérea, convoca a dirigentes campesinos, obreros y universitarios a seguirlo. Poco a poco, regimientos de diferentes puntos del país, así como partidos políticos (MNR, POR, FRIN, PDCR), trabajadores e intelectuales se adhieren a él (34).

Las agrupaciones de izquierda forman un frente denominado primero Bloque de Partidos Políticos de Bolivia y después Comando Político del Pueblo (35), cuyas acciones (huelga general, toma de centros de trabajo y barricadas callejeras, etc.) coadyuvan a la derrota de los mirandistas y favorecen el ascenso de Torres, quien al tomar el poder les ofrece formar un gobierno obrero-militar con participación en los ministerios entre un 25% y 50%, pero no logra concretarse el acuerdo debido a controversias en las filas cobistas (36), en las filas de izquierda.

De esta manera, el general Torres asciende a la Primera Magistratura el 7 de octubre de 1970 y da a conocer su equipo ministerial dos días después, creando incertidumbre y desconfianza en algunos sectores; en dicho equipo, cabe mencionarlo, participan tanto militares como civiles.

Torres -con una concepción empírica de la política que se concreta en el nacionalismo y el institucionalismo respecto al ejército como conceptos básicos (37)-, "asumió el poder con un doble compromiso: por una parte su gratitud con los trabajadores que derrotando al fascismo, cedían el poder en favor de este militar y, por otra, el compromiso con las fuerzas militares replegadas a sus cuarteles que, sin desmontar sus dispositivos golpistas, se mantuvieron resueltos a esperar una hora más oportuna." (38).

En el interior del país el cambio de gobernante se recibe en diferente forma: en Oruro trabajadores y universitarios seguidores de Torres se enfrentan con militares descontentos; en Santa Cruz y Trinidad se organizan juntas revolucionarias integradas por civiles y militares; en Cochabamba y Potosí los trabajadores llevan a cabo algunas acciones directas contra viejos enemigos. Por tal motivo, el presidente procura viajar por todo el territorio nacional en busca de unidad y respaldo (39). Así, entre octubre y diciembre visita Cochabamba, Trinidad,

Oruro y Potosí recibiendo muestras de apoyo; en mayo de 1971, luego de sortear desde la capital varios intentos golpistas, viaja a Sucre y más adelante a Santa Cruz, principal centro de la oposición.

En cuanto al proyecto político del gobierno torrista, puede afirmarse, que se identifica con el modelo nacional-revolucionario, en donde "El Estado, en legítimo acto de soberanía, tomaría bajo su responsabilidad las actividades productivas estratégicas y pondría en ejecución un plan relacionado con la industria pesada en el campo metalúrgico y petroquímico" (40).

Consecuente con lo anterior, continuando la línea política antiimperialista e intentando aplicar lo que denomina Estrategia Nacional para el Desarrollo (41), Torres ordena la recuperación del complejo minero Matilde de la Phillips Brothers y de la concesión de colas y desmontes mineros de la International Mining Processing; así como la nacionalización de la empresa petrolera Bolivian Atlantic Co y dispone la participación obrera en la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) (42); asimismo se empeña en la recuperación de salarios, en particular del sector minero nacionalizado; además proporciona apoyo a empresas nacionales; inaugura la planta de fundición de estaño de Vinto y proyecta la instalación de una planta de fundición de antimonio.

En el sector agrícola desarrolla un plan novedoso por el que, con ayuda del Estado, funcionarían núcleos productivos cooperativizados en tierras dotadas colectivamente por la Reforma Agraria (43).

Por su parte los representantes del imperialismo norteamericano y la clase dominante más cercana a éste aplican un plan de desestabilización económica para contrarrestar las medidas del gobierno de Torres y cambiar la correlación de fuerzas. De esta manera, "La inversión privada no sólo se paraliza, sino sufre gran disminución; así en el rubro de la minería, las empresas privadas las disminuyen en un 94.4%, en la agricultura en 90.1% y en la industria en un 86.7%, provocando asimismo una fuga de capitales que lleva a la disminución en las reservas internacionales." (44).

En el ámbito político-social "los partidos y fuerzas sociales protagonistas de la resistencia civil contra el gobierno tricépite condicionan su apoyo político a la profundización del proceso y las medidas anti-imperialistas que pudieran dictarse, y con la excepción de contadas organizaciones partidarias, se declaran independientes de la acción gubernamental y las consecuencias históricas de la misma" (45).

Sin contar con un partido político de sustentación, el general Torres toma el poder disponiendo sólo del respaldo de amigos personales, así como de algunos dirigentes del ala izquierda de FSB, personeros obreros y campesinos del MNR, líderes universitarios y principales jefes de la COB. En tal virtud, desde su ascenso a la primera magistratura, Torres trata infructuosamente de integrar alrededor de su proyecto a lo que denomina los "cuatro pilares de la nación": fuerzas armadas, clase obrera, campesinos y estudiantes (46). Intenta formar, sin estrechar lazos orgánicos con las fracciones marxistas de la izquierda, la Alianza Popular Revolucionaria (APR), esto es, un "partido torrista", un movimiento personalista, pero tampoco tiene éxito (47).

Por su lado, las fuerzas de derecha radicalizadas se reorganizan y bajo la consigna de defensa de la empresa privada, el capital y la ganancia, se unen todos los sectores del comercio, la banca, la industria y el artesanado. Por su parte el ala derecha del MNR se une con FSB. Con estas dos acciones logran un frente orgánico de clase y un frente político de lucha (48).

Durante el gobierno de Torres, donde los grupos de presión adquieren gran importancia, la izquierda también se reorganiza. Se forman el Partido Socialista (PS) y el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) (49).

La experiencia de la Asamblea Popular.

En febrero de 1971, el Comando Político del Pueblo formado, como ya se indicó arriba, como resultado de la movilización popular y a iniciativa de la COB y de algunos partidos de izquierda, resuelve la creación de una Asamblea Popular que es inaugurada solemnemente el 10. de mayo. "Desde las primeras discusiones, se supo que dos líneas dominarían las discusiones de la Asamblea: la que se inclinaba por una posición de mayor apoyo a la gestión torrista y la que pretendía erigir a la Asamblea como poder alternativo" (50).

En sus bases de Constitución (51) la Asamblea establece, entre otras cosas, las organizaciones que participarán en ella, así como el número de representantes por sector distribuyéndolos en la siguiente forma: 132 delegados del proletariado, 53 de las clase media, 23 del campesinado y 13 por los partidos políticos. El Presidium se organiza con Juan Lechín, del sector minero, en la presidencia; Humberto Pavón, representante de los trabajadores fabriles, como primer vicepresidente y como segundo Casiano Amurrio del ECI.

Es de señalarse que la Asamblea se caracteriza por el predominio del sindicalismo sobre los partidos políticos,

por el carácter relativamente moderado de los planteamientos obreros y por la reubicación de los sectores estudiantiles en la lucha revolucionaria (52). "Las consignas gruesas de la movilización democrática habían sido consumidas, desgastadas y en cierta medida consumadas por 1952 (tierra, sufragio, etc). Por consiguiente, se produjo un desnivel entre la profundidad de la movilización obrera...y el modo estancado de la movilización campesina... No es pues la ausencia cuantitativa sino la ausencia cualitativa del campesinado lo que afectó el poder de la Asamblea, tanto como la ausencia de un sector militar revolucionario en su seno" (53).

El establecimiento de este organismo produjo reacciones diversas: "para el gobierno de Torres, la Asamblea Popular era una consecuencia del ascenso de masas y una etapa superior de organización, propia del proceso revolucionario que vivía el país" (54). Por su parte, "El Partido Comunista (M.L.) , por medio de Oscar Zamora, Jefe de la UCAPO, definió la Asamblea Popular como el instrumento de lucha de la clase obrera y de las fuerzas revolucionarias para la toma del poder" (55). Entre tanto, para la Confederación de Empresarios Privados y para algunos miembros del MNR la Asamblea es una institución ilegítima (56). En distintos distritos del interior se crean filiales de la Asamblea y en Cochabamba, Oruro y Santa Cruz se establecen los llamados "Organos del Poder Obrero" (57).

Las filas castrenses entre la unidad formal y la división real

Durante el gobierno del general Torres, la desunión en el interior del ejército no sólo continúa, sino que se incrementa debido, en cierta forma, a algunas medidas adoptadas por el primer mandatario, como son, entre otras: la reorganización del Alto Mando militar que le permite tener cierto control sobre este aparato, la liberación de Régis Debray -periodista francés capturado en Managua- y la emisión de la Orden General de Destinos para el año 1971 por la que algunos jefes y oficiales -sobre todo los opositores- son enviados al altiplano y al oriente a organismos dependientes de las regiones militares sin más fin explícito (58).

Los oficiales descontentos, liderados por coronel Hugo Bánzer Suárez, en enero de 1971, se levantan contra la administración torrística y son sometidos por las movilizaciones populares; algunos jefes implicados son depuestos con lo que se ahonda la división en las filas castrenses.

"Para tratar de consolidar la situación militar y ante la falta de un mando centralizado que ejerza la coordinación y dirección de las Fuerzas Armadas, el Poder Ejecutivo

establece mediante Decreto Supremo, una nueva estructura militar en la cual el mando quedaría bajo la responsabilidad del Ministro de Defensa Nacional, subordinado obviamente al Presidente de la República en su condición de Capitán General, y que reemplazaría así al Comando en Jefe" (59). Para apoyar al Ministro de Defensa se organiza un Estado Mayor Territorial y Logístico y un Operativo.

Los cambios realizados por el jefe de gobierno por salvar al ejército de las tendencias predominantes resultan infructuosos, "la formación ideológica anticomunista demostró ser mucho más poderosa que los llamados débiles de Torres" (60).

Como una manifestación de la descomposición existente en las Fuerzas Armadas aparece la llamada "Vanguardia Militar del Pueblo" formada por suboficiales y sargentos que se proponen crear un ejército verdaderamente del pueblo (61). Además surgen algunas organizaciones armadas con diversos fines: la COB, para resistir los embates conservadores, proponen el resurgimiento de las milicias obreras armadas (62); en la ciudad de La Paz, se crea el Ejército Cristiano Nacionalista (ECN) con el objeto de defender las tradiciones nacionales, familiares y cristianas (63); campesinos de La Paz organizan su propio ejército, con el nombre de Tupac Katari (64).

Reorganización del campesinado.

La relativa apertura democrática generada por el gobierno de Ovando y continuada por Torres hace posible la reorganización campesina, el desarrollo de un nuevo sindicalismo agrario y el surgimiento de nuevas agrupaciones con variadas posiciones respecto al gobierno y al Pacto Militar Campesino, desde la moderada CNTCB hasta las más radicales BIC, UCAPO, Federación Independiente de Trabajadores Campesinos (FITC, sin reconocimiento oficial) y la Confederación Nacional de Colonizadores (CNC). Además tienen lugar una serie de movilizaciones, en particular en las zonas de colonización de oriente.

Al mismo tiempo la tradicionalmente oficialista CNTCB, alentada por Torres -en un intento de lograr cierta base social y política en el campo-, celebra el 2 de agosto de 1971, en Potosí, su VI Congreso Nacional al que asisten 600 delegados provenientes de las nueve federaciones departamentales y de algunas federaciones especiales (65). En él se acuerda, entre otras cosas: llevar adelante la revolución agraria iniciándola con la toma y cooperativización de propiedades medianas; solicitar una nueva ley de Reforma Agraria; proponer la creación de una universidad campesina, de facultades de agronomía y de un instituto de comercialización de productos agropecuarios; buscar un mayor acercamiento con el movimiento obrero, así

como la constitución de una alianza nacional revolucionaria; respecto al Pacto Militar-Campesino mantiene una actitud neutral: no lo ratifica, pero tampoco lo anula (66).

Cabe destacar que el aflojamiento de las presiones del Pacto Militar-Campesino sobre la organización sindical hace posible la recomposición de las directivas en algunas centrales provinciales y federaciones departamentales, principalmente del altiplano, así como en la propia CNTCB. De esta manera, los antiguos caciques barrientistas son desplazados por una nueva generación de dirigentes que ascienden desde las bases (67). Esta recomposición tiene especial significación en el Congreso donde resulta electo, como Secretario General de la CNTCB, el dirigente aymara Jenaro Flores quien "intentó acercarse a la COB y a la Asamblea Popular, pero la izquierda se mostró recelosa de cualquier aproximación al 'oficialismo' campesino y mantuvo al Bloque Independiente como única representación campesina en ambos organismos" (68).

Debe señalarse, que durante la celebración de Congreso, se publica un manifiesto firmado por Fausto Reynaga dando a conocer la formación del Partido Indigenista de Bolivia (PIB) (69).

La realización del Congreso es repudiada y, en la medida de lo posible obstaculizada por las organizaciones

abiertamente contrarias al gobierno del general Torres y/o al Pacto Militar-Campesino como BIC, UCAPO, FITC y FNC (70). Asimismo es criticada por la Confederación Universitaria de Bolivia y por la Federación Universitaria de Potosí.

Así, la actividad del BCI -creado durante la época barrientista- se extiende desde La Paz hacia otros puntos del país, con apoyo cobista. Durante el periodo de la Asamblea Popular, en tanto la masa campesina se encuentra marginada del proceso, el BCI -pese a ser un grupo relativamente minoritario- asume la representación campesina en el órgano popular (71) donde reclama, argumentando ser la fuerza social cuantitativamente más grande, un mayor número de delegados y logra colocar en la segunda presidencia a un líder campesino.

En la capital, de manera paralela a la acción sindical desarrollada en el altiplano, pobladores de origen aymara crean el Centro de Promoción y Coordinación Campesina MINK'A con el fin de realizar labores educativas y culturales en el campo y la ciudad; asimismo, el 12 de agosto de 1971 establecen el Centro Campesino Tupac Katari (72).

Los colonizadores de los llanos orientales, sobre todo los de Santa Cruz, empiezan a organizarse para enfrentar los efectos de las contradicciones del desarrollo capitalista impuesto en esa región desde la época movimientista, en

particular pretenden formalizar la propiedad de sus tierras y lograr mejores condiciones para la venta de sus productos en el mercado interno y en el internacional. Del semiproletariado agrícola surge, además de la UCAPO, una organización de carácter claramente sindical, poco ligada a la estructura oficialista: la Confederación de Colonizadores de Bolivia, en febrero de 1971, dirigida por Demetrio Barrientos y afiliada a la COB (73).

Entre las movilizaciones efectuadas durante este periodo se destaca la de los trabajadores agrícolas cruceños, que instados por UCAPO, invaden tierras y haciendas del Estado; en Chané-Bedoya un grupo denominado Comité Campesino Revolucionario (CCR) ocupa algunas haciendas; entre tanto, colonizadores del Alto Beni y Caranavi, buscando mejores precios para sus productos (principalmente, café), bloquean caminos y toman por asalto las oficinas del Instituto Nacional de Colonizadores (74); colonizadores de San Pedro, Anfagosta y Santo Domingo también bloquean caminos exigiendo la reparación de éstos. Ante tal situación varios colonizadores y sus dirigentes son detenidos provocando mayor descontento (75).

"Los independientes y los colonizadores son los primeros sectores que señalan el nuevo hecho sociológico de gran importancia hacia adelante, que es la diferenciación interna dentro del campesinado, la lucha de clases, estratos

y subclases dentro de un campesinado sometido a condiciones muy variadas" (76).

1) Una muestra del descontento de los campesinos con el presidente Siles se expresa al no nombrarlo su líder máximo, nombramiento que recae en Ovando; otra es el ultimátum que Salvador Vázquez, líder campesino, dirige al mandatario para que siga la obra de Barrientos so pena de hacer marchar a las masas agrarias sobre las ciudades. Mariano Baptista, Historia Contemporánea, La Paz, Gisbert, 1978, p. 647

2) Desde 1965 Ovando cuenta con organizaciones políticas propias: Avanzada Popular Nacional (APN) -que se convierte, dos años después en Partido de la Revolución Nacional (PRN)- y Acción Cívica Ovandista (ACO); en 1969, además del ANR, tiene: el Comité Centralizado Laboral Ovandista (CCLLO), el Frente Ovandista y el Bloque Revolucionario Popular Ovandista (BPRO) -en el que se reúnen Cruzada Cívica Ovandista, MFC, PRN y FRB. Raúl Rivadeneira, El laberinto político de Bolivia, La Paz, Talleres Gráficos del CEUB, 1984, pp. 52 y 53

3) M. Baptista, op. cit., p. 650; Augusto Guzmán, Historia de Bolivia, Cochabamba-La Paz, Los amigos del libro, 1981, p. 387

4) Vid. "Mandato Revolucionario de las Fuerzas Armadas" en Gary Prado S., Poder y Fuerzas Armadas 1949-1982. La Paz, Los amigos del libro, 1984, pp. 250 a 254.

5) Guillermo Bedregal, Los militares en Bolivia, México, Extemporáneos, 1974, p. 109

6) Mario Miranda P., "Bolivia" en Radicalización y golpes de Estado en América Latina, México, FCPyS-UNAM, 1973, p. 37

7) Issác Sandoval R., Culminación y ruptura del modelo nacional revolucionario. Torres en el escenario boliviano, La Paz, Urquiza, 1979, p. 55

8) Ibid., p. 56

9) Wilson Fernández, El gran culpable. La responsabilidad de los EE. UU. en el proceso militar uruguayo, s.l., Atenea, 1986, pp. 34 y 35

- 10) M. Baptista, op. cit., p. 647; A. Guzman, op. cit., pp. 387 y 388; M. Miranda, op. cit., pp. 37 y 38; R. Zavaleta, "Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)", América Latina: historia de medio siglo, T. 1, México, IIS-UNAM/Siglo XXI, 1982, p. 125
- 11) Acumulación y lucha de clases. Bolivia 1953-1978, s/t, p. 23
- 12) I. Sandoval, op. cit., p. 57
- 13) Jorge Lazarte, Movimiento obrero y procesos políticos en Bolivia, Historia de la CDB 1952-87, La Paz. ILDIS, 1989, pp. 15 a 177
- 14) Ver la información que al respecto proporciona G. Prado, op. cit., pp. 272 a 277
- 15) I. Sandoval, op. cit., p. 59
- 16) R. Rivadeneira, op. cit., p. 42
- 17) G. Prado, op. cit., 236
- 18) Ibid., p. 237
- 19) G. Bedregal, op. cit., p. 126
- 20) G. Prado, op. cit., p. 262
- 21) Xavier Albó y Josep Barnadas, La cara campesina de nuestra historia, La Paz, UNITAS, 1985, p. 281
- 22) G. Bedregal, op. cit., p. 110
- 23) Véase el Decreto que modifica la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas en G. Prado S., op. cit., pp. 283 y 284
- 24) Ibid., p. 285

- 25) M. Baptista, op. cit., pp. 657-660
- 26) Vid. "Pronunciamiento de Unión de Militares en Retiro en G. Prado, op. cit., p. 288
- 27) Ibid., pp. 288 y 289
- 28) Sergio Guerra, et al., Crónicas Latinoamericanas, La región surandina: Chile, Perú, Bolivia, La Habana, Casa de las Américas. 1977, p. 159; A. Guzmán, op. cit., pp. 387 y 388; Prado 292 y 293
- 29) I. Sandoval, op. cit., p. 67
- 30) Ibid., p. 65
- 31) Idem
- 32) Véase Manifiesto de la guarición de La Paz, G. Prado, op. cit., pp. 290-291
- 33) G. Bedregal, op. cit., p. 133; G. Prado, op. cit., pp. 293 y 294; I. Sandoval, op. cit., p. 65
- 34) G. Bedregal, op. cit., p. 134; I. Sandoval, op. cit., pp. 67 a 69
- 35) Guillermo Lora, Contribución a la historia política de Bolivia, T. 1, La Paz, Isla, 1978, p. 463
- 36) M. Baptista, op. cit., p. 622; G. Lora, op. cit., pp. 463 a 469. René Zavaleta, El poder dual, México, Siglo XXI, 1977, p. 182, describe el desorden reinante en la elección de los posibles candidatos para los diversos puestos ministeriales.
- 37) R. Zavaleta, El poder dual, op. cit., p. 171

38) Mario Miranda P., "Notas para un análisis de la situación boliviana" en Imperialismo y crisis en América Latina, México, IIEc-UNAM, 1985, p. 203

39) I. Sandoval, op. cit., pp. 87 a 98

40) Ibid., p. 85

41) S. Guerra, op. cit., p.160

42) Idem; M. Miranda, "Bolivia", op. cit., p.43

43) I. Sandoval, op. cit., p. 129

44) Acumulación y lucha de clases..., op. cit., p. 24

45) I. Sandoval, op. cit. p. 149

46) Ibid., p. 77

47) R. Zavaleta, El poder dual, op. cit., p. 180

48) M. Miranda, "Bolivia", op. cit., p. 44

49) En el PS en se integran: la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria, la Acción Popular Revolucionaria, el Frente de Acción Revolucionaria Obrera y el Frente de Liberación Nacional; en el MIR convergen varias fuerzas universitarias. R. Rivadeneira, op. cit., pp. 30, 89 y 94

50) Cayetano Llobet, "El movimiento obrero en Bolivia" en Historia del Movimiento Obrero en América Latina, T. 3, México, IIS-UNAM/Siglo XXI, 1984, p. 351. R. Zavaleta, El poder dual, op. cit., pp. 187 a 202, distingue tres posiciones en el interior de la Asamblea: la del POR de Lora que considera a la Asamblea como un poder dual, la del MIR como germen de poder dual y la del PC como escuela para instaurar el socialismo.

51) C. Llobet, op. cit., pp. 348 a 350

- 52) Ibid., pp. 351 y 352
- 53) R. Zavaleta, El poder dual, op. cit., p. 123 y 124
- 54) I. Sandoval, op. cit., p. 160
- 55) Ibid., p. 158
- 56) Ibid., p. 159
- 57) Ibid., p. 165
- 58) G. Prado, op. cit., pp. 302 a 309
- 59) Ibid., p. 312
- 60) R. Zavaleta, El poder dual, op. cit., p. 217
- 61) G. Prado op. cit., 222
- 62) Véase la Resolución de la CDB para reorganizar las milicias armadas de la clase trabajadora en Ibid., pp. 318 y 319
- 63) Ibid., p. 319
- 64) Ibid., p. 222
- 65) Gonzalo Flores, "Estado, políticas agrarias y luchas campesinas: revisión de una década en Bolivia" en Bolivia: las fuerzas históricas del campesinado, Suiza, UNRISD-CERES, 1986, p. 459
- 66) Ibid., pp. 461 y 462

- 67) Silvia Rivera C., "Luchas campesinas contemporáneas en Bolivia: el movimiento katarista 1970-1980" en Bolivia, hoy, México, Siglo XXI, 1983, p. 138
- 68) Idem.
- 69) R. Rivadeneira, op. cit., p. 67
- 70) G. Flores, op. cit., pp. 456 a 462
- 71) Silvia Rivera C., "Apuntes para una historia de las luchas campesinas en Bolivia (1900-1978)" en Historia política de los campesinos latinoamericanos., México, IIS-UNAM/Siglo XXI, 1985, p. 197
- 72) S. Rivera, "Luchas...", op. cit., p. 140
- 73) Gregorio Iriarte, Sidicalismo campesino: ayer, hoy y mañana, La Paz, CIPCA, 1980, p. 58; S. Rivera, "Apuntes...", op. cit., p. 197
- 74) X. Albó, op. cit., p. 282
- 75) G. Flores, op. cit., p. 460
- 76) R. Zavaleta, El poder dual, op. cit., p. 272

RUPTURA DEL ACUERDO MILITAR-CAMPESINO

El "golpe preventivo".

El deterioro político y la polarización de la sociedad que se desarrolla durante la gestión del general Torres dan marco a un golpe de Estado de carácter preventivo (1). La base social (burguesía reaccionaria de La Paz y Cochabamba, así como la agroindustrial de Santa Cruz ligada a intereses norteamericanos, argentinos y brasileños) refuerza sus lazos con sectores conservadores de las Fuerzas Armadas (2); por su parte, miembros de los partidos políticos tradicionales (MNR y FSB) también se comprometen en la conspiración lo mismo que algunos Comités Cívicos (como los de Tarija y Potosí).

De esta manera, el 19 de agosto de 1971, una campaña de agitación regional y separatista -promovida por fuerzas civiles del MNR y de FSB y respaldada por militares de Santa Cruz- culmina con la toma de puestos gubernamentales populares, así como con el acoso y asesinato de dirigentes (3).

Al conocerse estos acontecimientos en La Paz, la Asamblea Popular organiza rápidamente una manifestación de apoyo al primer mandatario y le solicita armas para defender los avances logrados y detener el golpe de fuerza; dicha petición no es atendida. Al día siguiente, las fuerzas

reaccionarias no sólo dominan Santa Cruz, sino también Cochabamba y Oruro; finalmente, el 21 de agosto, La Paz es ocupada por los rebeldes (4).

Torres es desconocido y, todavía en medio de gran confusión, se organiza en primera instancia un triunvirato militar para gobernar; más tarde la guarnición de La Paz proclama al coronel Hugo Bánzer como presidente, decisión que es apoyada por las guarniciones del interior (5). De esta manera, Bánzer asume el poder asegurando que llamará a elecciones en 1972; forma su gabinete procurando la menor participación posible de militares y con elementos adictos a él reorganiza el Alto Mando que, ante la imposibilidad de crear una élite política, se convierte en columna vertebral del régimen. En este ambiente. "Se anuncia el restablecimiento del nacionalismo y de las libertades ciudadanas, aunque se desata paralelamente, una despiadada persecución contra extremistas y comunistas" (6).

El gobierno del coronel Bánzer y el Frente Popular Nacionalista.

Concedor de la debilidad de su base política de sustentación, intentando ganar legitimidad en la sociedad, el nuevo mandatario se propone gobernar en alianza con el MNR y la FSB (7). Así, en septiembre, los lazos entre estas organizaciones políticas y las Fuerzas Armadas quedan

formalizados, al constituirse el Frente Popular Nacionalista (FPN) (8).

El gobierno del FPN impulsa medidas de reordenamiento en todas las actividades ligadas al Estado con el fin de cristalizar un sistema burocrático autoritario caracterizado por ausencia de hegemonía, fuerza coactiva y mayor penetración económica estatal (9).

En cuanto al modelo político (10), pueden señalarse como aspectos fundamentales los siguientes: represión del movimiento laboral (receso obligado de organizaciones sindicales, desconocimiento de dirigentes, designación de "coordinadores sindicales", clausura de la COB y de entidades matrices laborales); aislamiento forzado de la clase obrera respecto de sus vanguardias políticas y sindicales, así como de sus aliados naturales (campesinos, capas medias empobrecidas y grupos intelectuales); creación de mecanismos de mediación política; supresión de las formas organizadas de participación popular; desarticulación de instituciones que pudieran aglutinar a grupos inconformes (la Iglesia, por ejemplo); destrucción del movimiento universitario, ocupación castrense de la universidad, desconocimiento de su autonomía y erradicación de ideologías consideradas adversas; persecución de los partidos de izquierda; organización de grupos paramilitares; empleo de las Fuerzas Armadas en funciones represivas; establecimiento

de sistemas sofisticados de control policial y mecanismos de inteligencia en diferentes niveles del Estado; utilización de la violencia en sus diversas formas; manipulación de la información. En fin, se busca establecer un nuevo tipo de Estado con matiz corporativo sustentado en una élite empresarial, tecnocrática y militar.

El régimen banzerista que en sus primeros momentos cuenta con una base de apoyo constituida por la burguesía industrial, agrícola y financiera, por la burocracia estatal y privada y por sectores de capas medias (militares, comerciantes, así como pequeños propietarios), se propone frenar la lucha de clases anulando por la fuerza las formas organizadas de defensa de la clase trabajadora y desmantelando el sistema de legislación laboral (11).

Se empeña en consolidar una burguesía nacional a través de mecanismos favorables de acumulación de capital invirtiendo recursos financieros provenientes de exportaciones, endeudamiento externo, ingresos fiscales y expansión inflacionaria del crédito; cabe señalar que en este objetivo tiene poco éxito por dos razones esencialmente: una, la aplicación de una política de apertura a inversionistas extranjeros y, dos, a las características de extranjerización de la burguesía nacional, tradición mantenida desde la época patifista (12).

Con el fin de neutralizar cualquier tipo de oposición en la clase media, en especial de algunas capas medias, proyecta encauzar sus aspiraciones hacia el consumo, es decir, trata de formar una clase media consumista y despolitizada, lo que logra en un importante sector de las capas medias constituido por los militares (13).

En la esfera económica, el coronel Bánzer trata de cristalizar el patrón de acumulación emprendido en 1956, dicta una nueva ley de inversiones y un nuevo código de hidrocarburos favoreciendo a empresas extranjeras; impulsa un modelo en el que sobresalen dos aspectos:

Por un lado, lo que hemos llamado acumulación primaria de tipo fascista que se refiere a la traslación de recursos desde varias fuentes - exterior, empresa pública, economía popular y sectores pre-capitalistas- hacia empresarios privados para lo cual se utilizaron todos los mecanismos que promueven la redistribución regresiva del ingreso.

Por otro, la intervención directa en la acumulación capitalista (transformación de la plusvalía en capital) mediante la represión y otros mecanismos extra-económicos que provocan paralelamente la reducción de los salarios reales y el incremento de la productividad del trabajo social. Esto último refleja que el incremento de la productividad no fue a beneficiar a la clase obrera, sino a la clase capitalista (14).

Entre 1971 y 74, debido a cierta bonanza externa, la economía boliviana goza de relativa expansión permitiendo un mayor ingreso por exportaciones y una balanza comercial favorable cuyo excedente es privatizado en lo esencial por

la cúpula social y destinado al consumo suntuario e improductivo. El gasto improductivo, aunado a la adquisición especulativa de divisas y al contrabando provocan que la expansión corra paralela a presiones inflacionarias cada vez mayores que, a su vez, llevan al gobierno a tomar severas medidas de control (15).

Así, en octubre de 1972, con el fin de enfrentar los problemas inflacionarios, se devalúa la moneda en un 66.66%, se congelan los salarios por un año y se contienen los precios a productores campesinos (16). Estas medidas, como es de suponer, causan protestas populares que son acalladas violentamente: dictando el estado de sitio y deteniendo a más dirigentes.

Los disturbios sociales no son los únicos obstáculos que encuentra el gobierno de Bánzer, también a nivel político tiene que enfrentar diversos problemas. Por un lado, las difíciles relaciones del MNR y de FSB entre sí y con los militares; y, por otro, las exigencias y presiones que ejercen estas organizaciones por canonjías (17).

En este clima de tensión, a principios de 1973, se restablece la Ley de Seguridad del Estado; más adelante se realizan ajustes en el gabinete permitiendo una mayor participación militar y se ratifica la celebración de elecciones pero, debido a las discrepancias partidarias y a

sugerencias del Alto Mando (18), se postergan. Para finales de este año, el MNR se retira del FPN.

Al iniciarse 1974, en un ambiente de debilitamiento de los órganos políticos que sostienen al gobierno y ante el ascenso de las demandas de apertura política de la sociedad, el presidente anuncia que en breve expedirá la convocatoria para elecciones generales (19). Lo anterior, aunado al destierro de Paz Estenssoro -principal líder político opositor-, da cierto respiro al gobierno de Bánzer.

Sin embargo, los problemas no terminan y tiene que enfrentar otro proveniente de la esfera económica. En efecto, debido al bajo precio que recibían por algunos artículos básicos, los productores los contrabandean a países limítrofes donde obtienen mejores precios, provocando desabasto y carestía (20). Con el fin de paliar este problema, argumentando que los precios al consumidor de tales productos se habían mantenido artificialmente, el régimen emite la Resolución Ministerial No. 15600 (21) a través de la cual se dan a conocer los nuevos precios a los compradores de los artículos en cuestión; también se emite el Decreto Supremo No. 11300 (22) que determina la creación de un bono mensual de ayuda para los trabajadores activos y pasivos de las empresas.

Estas medidas, si bien son apoyadas por algunas fracciones de las Fuerzas Armadas y de FSB, en general causan gran descontento tanto en sectores populares, como en los empresariales (23). Dado que el campesino resulta doblemente afectado, por su condición más vulnerable como consumidor y por no contar ni siquiera con la compensación por mínima que fuera de los bonos (24), las manifestaciones de protesta y resistencia cobran fuerza a nivel nacional, como se estudia más adelante. En esta forma, "La dictadura militar sólo será sostenida luego por la fuerza militar, el respaldo imperialista y el apoyo interno de la oligarquía" (25).

Para desactivar el movimiento popular en ascenso el gobierno emplea diversos recursos: la negociación por separado con los diversos sectores movilizados, la denuncia de la presunta gestación de golpes de Estado, la coacción directa y la violenta represión (26). El resultado final del conflicto fue hasta cierto punto favorable para la sociedad en general al ser derogadas las medidas; pero, a la vez, tuvo su parte negativa al endurecerse la línea gubernamental integrando un gabinete prácticamente militar.

A pesar de la tensión, en Cochabamba y Oruro, el coronel Bánzer recibe apoyo cuando presenta su candidatura presidencial. La FSB, por su lado, organiza varios intentos

golpistas, sin éxito. El funcionamiento ficticio del FPN llega en la práctica a su fin.

Los altibajos en las Fuerzas Armadas.

En agosto de 1971, inquietos por los avances de las fuerzas populares, los militares dejan momentáneamente el divisionismo en que se hallaban inmersos y en su mayoría apoyan el levantamiento encabezado por el coronel Bánzer contra Torres; el ejército en su conjunto asume la Doctrina de Seguridad Nacional, como doctrina militar (27). Sin embargo, con el establecimiento del nuevo gobierno y ante las acciones políticas del presidente, la tensión y la desunión reinante en el Alto Mando, así como entre éste y la oficialidad, lejos de superarse aumentan.

En efecto, desde los primeros días de la nueva gestión militar tiene lugar una crisis significativa en la institución castrense al ser comprometida por Bánzer, sin consulta previa, en el juego político como brazo armado del FPN. El descontento por tal decisión se expresa de varias maneras: así, en septiembre, el Comandante en Jefe, general Remberto Iriarte, publica un documento (28) deslindando a las Fuerzas Armadas de cualquier actividad política con lo que sólo obtiene críticas de los demás miembros del Alto Mando y su relevo del puesto, que es ocupado por el general Joaquín Zenteno; por su parte algunos militares inconformes

con la actuación de los partidos del FPN los censuran públicamente coadyuvando al desgaste de éste.

En tal contexto, tratando de calmar los ánimos, el mandatario aclara en varias oportunidades que la institución militar no pertenece a ningún órgano político y que sólo le brindan respaldo a él por considerarlo su dirigente. A pesar de esas declaraciones, la tensión entre el coronel Bánzer y el Comando en Jefe sigue al punto que, para principios de 1973, el propio Bánzer asume ambos cargos y en diciembre forma un Comando Conjunto que le permite seguir controlando a las Fuerzas Armadas (29).

Por otra parte, la ejecución de la Orden General de Destinos de 1971 hace posible que elementos de las nuevas generaciones, más preocupados por el desarrollo militar, asciendan a importantes puestos. Dentro de esas promociones, en julio de 1973, una organización autodenominada "Estado Mayor de la Oficialidad Joven", además de recriminar a los altos mandos por despreocuparse del bien de la institución, se opone al FPN y propone el establecimiento de un gobierno militar (30).

En lo que podría considerarse un intento por canalizar las presiones internas, a principios de 1974, Bánzer intensifica sus actividades en la esfera de la política exterior: busca reestablecer relaciones diplomáticas con

Chile y negociar la tan ansiada salida al mar (31); convoca a políticos y al Alto Mando a reunirse para analizar dichos problemas. La oportunidad es aprovechada por los jefes castrenses para proponer una nueva e indefinida postergación de comicios, produciéndose una ola de reacciones negativas de parte de civiles y militares.

En este marco la oficialidad joven de La Paz y de algunas otras guarniciones se levantan contra las medidas unilaterales del Alto Mando y son sometidos momentánea, pero no definitivamente ya que queda latente en los jóvenes rebeldes "la necesidad de acelerar la salida política que permita a las FF. AA. alejarse con dignidad de las funciones de gobierno" (32).

Además de reprimir a los militares subversivos, la alta jerarquía toma otras medidas radicales para conservar el poder (encarcelamiento de elementos del MNR y de FSB, implantación del estado de sitio, entre otras); se plantea la necesidad de organizar un nuevo gobierno sin la participación de grupos o partidos políticos, alejando así la posibilidad de democratización (33). Posteriormente emplea la corrupción, como forma de mediación estatal, con la oficialidad joven otorgándoles cargos y prebendas.

Hacia la ruptura del lazo militar campesino.

El ascenso del coronel Bánzer al poder termina con el relativo impasse en que se hallaban las relaciones entre trabajadores del campo e institución castrense. Debido a la escasa base social con la que cuenta el régimen del FPN, el gobierno intenta reforzar el Pacto Militar-Campesino y las presiones manipuladoras sobre el sindicalismo agrario, extiende la persecución y represión sobre organizaciones y líderes campesinos opositores. Paralelamente, y pese al clima represivo, una corriente contestataria se desarrolla a lo largo del periodo banzerista en las diferentes regiones.

Siguiendo su objetivo, el gobierno interviene de manera directa o indirecta en la reorganización de las centrales provinciales, federaciones departamentales y en la CNTCB, nombra a líderes adictos y serviles al régimen para ocupar los más altos cargos. Impulsa además la celebración de encuentros y ampliados campesinos; aumenta el número de subcentrales honoríficas prácticamente alejadas de sus bases y procura aislar a los campesinos de grupos políticos que pudieran menguar el monopolio del pacto (34). Desconoce el VI Congreso realizado en Potosí, en agosto de 1971, persigue y encarcela a sus dirigentes; con objeto de realizar un nuevo congreso nacional, promueve numerosas concentraciones y reuniones preparatorias a nivel local (35) en las que por regla general se ratifica el Pacto Militar-Campesino, se proclama "líder campesino" a Bánzer y se suscriben documentos

diversos entre representantes del gobierno y de los campesinos.

Así, salvo algunas federaciones departamentales y centrales locales, el gobierno controla la CNTCB (36) y al llevarse a cabo, el 9 de enero de 1972, el "VI" Congreso Nacional Campesino en Sacaba con la asistencia de 659 delegados de las 9 federaciones departamentales y de las 22 federaciones especiales, se reactualiza el Pacto y se nombra a Bánzer líder nacional (37). La CNTCB "facilitó al gobierno de Bánzer Suárez un mecanismo de intermediación con el campesinado y proclamó principios ideológicos establecidos en torno a la modernización del campo y a la oposición de ideologías de izquierda" (38).

Desde los regímenes precedentes a Bánzer, pero sobre todo con él: "La organización sindical oficialista se ha convertido en realidad en una especie de organización administrativa campesina paralela a la organización administrativa tradicional que desciende por las prefecturas hasta los corregidores de cada cantón" (39). Es decir, el verticalismo sustituye al diseño horizontal que debe tener cualquier sindicato.

La injerencia estatal en las organizaciones campesinas no está exenta de resistencia y violencia, principalmente en los periodos electorales del sector. Así, por ejemplo, en

enero de 1974, al realizarse el VIII Congreso de sindicatos de Cochabamba, dado el clima de combatividad, el régimen movilizó al ejército para controlar las elecciones e imponer al dirigente máximo (40). En noviembre del mismo año, en la Central de Ayo Ayo, en el departamento de La Paz, el conflicto electoral deja varios heridos y presos (41). Con todo ésto se puede afirmar que "El aparato sindical paraestatal sufre una quiebra en su estructura intermedia, que se convierte en el punto más vulnerable" (42).

En cuanto a la persecución y represión de campesinos opositores se sabe que se inicia tempranamente: desde finales de 1971 comunidades altiplánicas (Achacachi, sobre todo) son asediadas por el ejército, igual que algunos lugares cercanos a las minas del norte de Potosí: varios líderes colonizadores son asesinados en Santa Cruz, lo mismo ocurre con dirigentes de Cliza y Ucureña en Cochabamba (43).

En los valles de Cochabamba donde el sindicalismo y el pacto tienen más influencia, se origina una de las movilizaciones campesinas más importantes contra el régimen de Bánzer, con la consiguiente represión. En enero de 1974, al conocer el decreto gubernamental por el que se aumenta en más del 100% el precio de diversos productos alimenticios básicos (harina, fideos, arroz, azúcar, café), los campesinos de Tolata y Epizana inician el bloqueo de carreteras que conducen a la capital del departamento, más

tarde paralizan todo el transporte interdepartamental para manifestar su repudio contra las medidas económicas antipopulares que lo afectan tanto como consumidor, como productor (44); poco a poco, la protesta se extiende por todo el país. En los valles y yungas norpotosinas las comunidades organizan la defensa y la reivindicación frente a las políticas estatales en las que se da un fuerte contenido de afirmación étnica (45). Entre tanto, en La Paz la oficialista CNTCB, encabezada por Oscar Céspedes, declara públicamente su apoyo a las medidas y al mandatario (46).

Con el fin de controlar el levantamiento, el gobierno envía a dirigentes políticos y campesinos nacionales y locales allegados a él que no logran su cometido; por el contrario, lo único que consiguen es que se consume la ruptura entre las bases y sus líderes (47). En ese contexto los campesinos desconocen las direcciones de la Federación Departamental y de la CNTCB y exigen la presencia de Bánzer para negociar el conflicto teniendo como demanda principal la derogación de los decretos de enero (48). Ante el fracaso de sus emisarios, aviones y helicópteros sobrevuelan la zona y el ejército abre fuego contra los campesinos causando por alrededor de un centenar de muertos.

Pero las sublevaciones campesinas de enero de 1974, no fueron solamente la expresión de un rechazo justo y generalizado a las medidas económicas. Eran también la manifestación de una nueva conciencia campesina, y de una nueva mentalidad, sobre todo en algunos jóvenes dirigentes campesinos: Muestran mayor independencia, tanto con relación al Poder

constituido como en relación a los viejos esquemas político-partidistas. Esta independencia surge de la convicción de que la vigencia del Pacto Militar-Campesino ha sido totalmente negativa para el campesinado, tanto en los aspectos de desarrollo económico como en la verdadera promoción social y política (49).

Por esa época exlíderes barrientistas (Clemente Alarcón, Willy Ramos y Manuel Trigo) forman en Cochabamba una Confederación Clandestina paralela a la CNTCB (50). Asimismo, dirigentes pazestenssoristas y la Democracia Cristiana organizan en los valles un Comité de Bases del Campesinado Boliviano (CBCB). Desde sus inicios estas agrupaciones desconocen a los dirigentes oficialistas, al Pacto Militar-Campesino y al propio gobierno (51).

En el altiplano, donde se combinan la organización de la comunidad con una dinámica sindical (52) desde finales de los sesenta, un grupo de jóvenes aymaras -enarbolando la figura de Tupac Katari- venían ganando espacios en las organizaciones sindicales campesinas, sobre todo en el Departamento de La Paz. En el Congreso de Potosí logran que su máximo líder, Jenaro Flores, sea nombrado Secretario Ejecutivo de la CNTCB, pero con el golpe de Bánzer el dirigente no puede ocupar el cargo y se exilia en Chile. En 1972 se funda un centro cultural que reúne a los kataritas decididos a luchar entre otras cosas por la independencia del sindicalismo campesino; para el año siguiente dan a conocer sus premisas ideológicas y su programa de reivindicaciones campesinas a través de un impotente

documento conocido como "Manifiesto de Tiahuanacu" (53). El movimiento logra fortalecerse poco a poco extendiéndose por algunos sindicatos de base, subcentrales y centrales altiplánicas.

A partir de la masacre de Tolata, el movimiento katarista declara su oposición abierta al Pacto Militar-Campesino (54). Se acentúa entonces la presión del Estado sobre el katarismo: persiguiendo a sus dirigentes, anulando la personería jurídica del centro cultural, confiscándole bienes, etc. Por tanto, las direcciones son obligadas a trabajar clandestina o semiclandestinamente, lo que no les impide ganar espacios dentro del aparato sindical oficialista que, para ese momento, se halla en franca descomposición.

De esta manera, dentro de clandestinidad se forma la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos Tupac Katari (CNTCB/TK) (55), contando con apoyo en La Paz, Druro y Chiquisaca.

Radicalización hacia la derecha: el gobierno del "Nuevo Orden".

Ante la inestabilidad política -en la que un movimiento falangista estallado en Santa Cruz y sofocado personalmente por Bánzer tiene un lugar destacado-, en noviembre de 1974,

se produce un significativo cambio institucional: el gobierno encabezado por el coronel Bánzer y secundado por las Fuerzas Armadas anuncian a través de los Decretos Presidencial 11946 y Ley 11947 (56) la implantación de lo que denominan "Nuevo Orden", esto es, la permanencia de los militares en el poder hasta 1980 excluyendo a partidos políticos, aplicando una política estatal inspirada en doctrinas de Seguridad Nacional y de desarrollismo tecnocrático e imponiendo la Ley de Servicio Civil Obligatorio (57). En medio de una política exterior norteamericana contradictoria y ambigua empeñada -por lo menos en el discurso- en el remplazo de gobiernos de fuerza por regimenes democráticos en América Latina, así como en el respeto de los derechos humanos (58), en Bolivia crece entre las fuerzas sociales y políticas en recomposición la exigencia de apertura política y el retorno a la constitucionalidad (59).

En un contexto internacional favorable a las exportaciones bolivianas, entre 1975 y 76, con base en el "nuevo orden", se instrumentan con relativo éxito medidas de control de la inflación, se realiza un amplio programa del que se benefician sobre todo algunos sectores privados, en tanto que aumentan los déficit de la empresas estatales; paralelamente se reprime con gran violencia el movimiento sindical (60), agudizándose el descontento.

Para 1977 el gobierno enfrenta una situación económica adversa en el comercio exterior y en la balanza de pagos debido a la caída de los precios de exportación de los principales productos generadores de divisas combinada con una baja en la tasa de crecimiento agrícola y minero, así como el aumento de las importaciones; otro factor negativo en esta esfera es la deuda externa que durante los años inmediatos anteriores se había incrementado con préstamos costosos contraídos en condiciones poco favorables (61).

Al mismo tiempo, el fracaso de la política exterior de Bánzer, donde las negociaciones de salida al mar tenían un papel primordial, aumenta la censura general contra la actuación de los militares (62). En estas condiciones se intensifica la lucha por la apertura política y sindical, en la que se destacan la Iglesia, sectores medios, algunos sectores de empresa privada, obreros y campesinos (63). Cabe señalar que de esta forma -luego de la huelga minera de 1977- los sectores laborales logran deshacerse de sus coordinadores y anular el sistema cooptativo y clientelístico.

La continuación de los conflictos sociales y políticos agravan el desprestigio de las funciones de las Fuerzas Armadas en el poder, de allí que el propio Bánzer y una fracción de ellas se proponen llevar a cabo un retiro

"ordenado y honroso" de la institución para dar paso a un proceso de democracia viable y controlada (64). Así, a finales de 1977, se levanta la prohibición contra los partidos y se llama a elecciones generales para mediados de siguiente año.

En ese contexto, en Santa Cruz, sectores empresariales y productores relacionados con el gobierno proclaman al general Juan Pereda Asbún como candidato, quien recibe además el apoyo de las tres fuerzas de la institución castrense y de Bánzer. Alrededor de Pereda se aglutinan fracciones de diversos partidos y forman la Unión Nacionalista del Pueblo (UNP) (65).

Por su parte los partidos de orientación izquierdista constituyen la Unidad Democrática y Popular (UDP) (66) y postulan como candidato a Hernán Siles. Además de la UNP y la UDP participan en los comicios un sector movimientista denominado MNR-histórico y el PRA, apoyando a Víctor Paz; FSB con el coronel retirado José Patiño Ayoroa (67); asimismo irrumpen en la escena política varios partidos indigenistas (68).

En julio 1978 los comicios se llevan a cabo en aparente calma pero son anuladas debido a las denuncias de fraude. Ante esto, el coronel Bánzer -que se desliga de Pereda en cuanto éste no logra la mayoría de votos- declara que de

cualquier forma el 6 de agosto entrega el gobierno a una junta militar que se comprometa a convocar a elecciones en seis meses. Pereda -autonombrándose ganador de los comicios- se traslada a Santa Cruz y, apoyado por varias guarniciones, ejerce presión sobre el primer mandatario para que deje el gobierno en sus manos (69). Así, el general Pereda ocupa la primera magistratura. El cambio se realiza "dentro de los marcos de la Institución Armada, obrando los políticos civiles como coadyuvantes secundarios y quedando la ciudadanía en calidad de espectadora" (70).

El ascenso de Pereda al poder, por la vía golpista, abre un nuevo periodo de inestabilidad política en el que, si bien se realizan dos procesos electorales (1979 y 1980), el gobierno es usurpado por varios generales (David Padilla Arancibia, noviembre de 1978 a agosto del 79; Alberto Natusch Busch, en noviembre de 1979; Luis García Meza, entre 1980 y 81; una Junta Militar a lo largo del 81; y Celso Torrelio y Guido Vildoso en 1981 y 82) que siguiendo más sus propios intereses se alejan del propósito de algunos sectores de la institución de retirarse a los cuarteles. También dos civiles ocupan el gobierno por breves lapsos (Walter Guevara Arze de agosto a octubre de 1979 y Lidia Gueiler Tejeda de noviembre de 1979 a junio siguiente). Finalmente, en un contexto de agudización de las luchas populares cuyo punto de convergencia es el retorno al orden constitucional (71), los militares dejan el gobierno en

manos de los civiles de la UDP, encabezados por Hernán Siles Zuazo (72), en octubre de 1982.

Repliegue de los militares a sus funciones.

Para controlar a la oficialidad joven, desde fines de 1976 un importante número de ella es incorporada al gabinete convirtiendo rápidamente a los otrora rebeldes militares en aliados y defensores del gobierno (73). Al mismo tiempo tiene lugar cierto enfriamiento en las relaciones entre el Alto Mando y el presidente debido al rechazo de éste de conceder ascensos a la cúpula militar.

Para el año siguiente, el deterioro político, la crisis económica y el ascenso de las demandas de la sociedad influyen en la correlación de fuerzas en el interior del ejército y se generaliza la opinión de replegarse y cuidar más las funciones propias de la institución. Bánzer mismo empieza a alejarse de la actividad política: renuncia a la candidatura presidencial y se dedica a solidar su poder militar y su influencia en las filas castrenses (74).

Durante los siguientes cuatro años en los que, como se apuntó antes, reina la inestabilidad política, en el seno de las Fuerzas Armadas se distinguen tres importantes posiciones: la de los militares que propuganan por el repliegue de la institución a actividades netamente

castrenses; la de quienes consideran necesaria su injerencia en la actividad política; y la de aquéllos que, no habiendo antes participado en forma directa del poder, estiman que les corresponde una oportunidad de intervenir en él (75). Así, en un marco de pugnas en el interior de la institución (76) y de conflictos con sectores externos, varios militares ocupan el poder por breves periodos.

Reformulación frustrada de la Ley Agraria.

En octubre de 1974, poco antes de que se haga público el establecimiento del llamado "nuevo orden", se crea una Comisión Interministerial encargada de revisar y modificar la Ley de Reforma Agraria.

A principios del siguiente año, el anteproyecto elaborado por la comisión circula de manera restringida y semiconfidencial para consulta entre diversas instituciones, pero -hasta donde la información permite saber- no llega a manos de los campesinos (77). Al parecer el diagnóstico no favorece a la nueva propuesta y el Decreto Ley de 1953 (elevado a la categoría de Ley en 1956) conserva su vigencia; incluso puede decirse que en lo general es ratificada posteriormente en los Artículos 210 a 215 referentes a la Propiedad Agraria de las Disposiciones legales del Código Civil emitidas, por Decreto Ley 12760, el 6 de agosto de 1975 (78).

Los campesinos en búsqueda de autonomía.

A partir de noviembre 1974, al ser prohibidas las organizaciones sindicales independientes y ser impuestos los llamados "coordinadores", en todas los sectores laborales se generaliza el descontento y las protestas. Por su parte, los campesinos de las agrupaciones oficialistas lo aceptan con relativa rapidez; sin embargo, ante la protesta de algunos dirigentes que son afectados en sus intereses particulares, se elabora y aprueba al año siguiente un nuevo estatuto campesino en el que se mantienen algunos elementos de la organización anterior a la que no le confieren el nombre de sindicato, sino de "núcleo" (79). La CNTCB mantiene su relación con Bánzer a través del Pacto Militar-Campesino; más aún, en 1976, al realizar un Congreso Nacional en Tarija, lo nombran candidato a la presidencia ante la eventual posibilidad de elecciones generales (80).

Paradójicamente, la persecución y el incremento de la represión contra cualquier manifestación popular incluyendo, desde luego a los campesinos, provoca que se fortalezcan de manera semiclandestina o clandestina las pocas organizaciones independientes que se habían desarrollado antes y que surjan otras también interesadas en la autonomía. En cuanto a las agrupaciones campesinas que se reorganizan o se forman en ese lapso puede señalarse que:

reflejan ya más o menos directamente la diferenciación social surgida dentro del campesinado a partir de 1952 como consecuencia de la difusión de la economía parcelaria, de la ampliación de la esfera mercantil, del crecimiento de los mercados, del debilitamiento de la economía doméstica campesina parcelaria, del desarrollo de la agricultura capitalista y de la extensión de la frontera agrícola en las zonas de colonización. (81).

Para finales de 1977, delegados campesino de distintos puntos del país, reunidos en Ayo Ayo (La Paz) para conmemorar el aniversario de la muerte de Tupac Katari, piden a los dirigentes del VI Congreso de Potosí (en el que se encuentran, desde luego, destacados kataristas) que reasuman sus cargos y encabezen la oposición del Pacto Militar-Campesino. Por tal motivo la CNTCB/TK "salió de la clandestinidad y se convirtió en el desafío cada vez más poderoso y representativo, frente a la organización oficialista manejada y carente de bases" (82). Desarrollan paralelamente una intensa campaña de reorganización en centrales y subcentrales y celebran, en marzo de 1978, el "VII" Congreso Nacional (83).

A partir de la CNTCB/TK, surgen dos agrupaciones más bien políticas: el Movimiento Indio Tupac Katari (MITKA), con una marcada línea indigenista y autonomista, y el Movimiento Revolucionario Tupac Katari (MRTK), proclive al establecimiento de alianzas con organismos obreros y de izquierda (84).

Al mismo tiempo se reorganiza y afilia a la COB - recientemente fortalecida- la Confederación de Colonizadores (CC) dirigida por Demetrio Barrientos (85). Adherida también al máximo organismo de los trabajadores, se forma la Confederación Independiente de Campesinos de Bolivia (CICB) en la que se integran UCAPO y BCI. De ella se desprende posteriormente la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia Julián Apaza (CNTCB/JA); así como dos agrupaciones más que conservan el nombre de la matriz CICB: una, dirigida por Dionicio Huaynapaco, ligada a los cobista y otra más cercana al oficialismo, liderada por Casimiro Amurrio (86).

La apertura política y la realización de comicios en 1978, 79 y 80, en la que los trabajadores del campo tienen un papel protagónico, si bien favorece el fortalecimiento de las organizaciones campesinas, también produce su multiplicación y diversificación (ideológica y política) como resultado de la recomposición de fuerzas sociales y políticas generadas en ese marco. Así, en 1978 se tienen alrededor de seis agrupaciones campesinas que, ligadas o no a algún partido o frente, participan en el proceso.

Por una lado, ligadas directamente con alguna organización política, se hallan: la oficialista CNTCB que, manteniendo vigente el Pacto Militar-Campesino y a sus

coordinadores, apoya a Pereda; el CECB que respalda primero al general René Bernal y de la que al poco tiempo se separa, para seguir a Paz, el llamado Comité de Bases del Campesinado Revolucionario (CECR), dirigido por Trigo; la CICB ligada al PC-ML y al Frente de Izquierda Revolucionaria (FRI) de reciente creación; y el MRTK aliado a UDF (87).

Por otro lado, relativamente independientes se tienen: el MITKA, con sus propios candidatos; así como la CNTCB/TK y la CC, cuyos integrantes apoyan al candidato de su preferencia a título personal pero sin comprometer al organismo como tal (88).

Ante el fraccionamiento del movimiento campesino en los meses inmediatos anteriores, durante el gobierno de Padilla (1978-79), la búsqueda de representatividad ante las bases y la independencia y unificación de las organizaciones sindicales campesinas pasa a un primer plano (89).

Con el fin explícito de revisar el Pacto Militar-Campesino y de restringir la influencia del Estado en el campo, el gobierno crea un Comité Unificado de Campesino que logra conjuntar prácticamente a todas las organizaciones campesinas -excepto a CC- por un breve tiempo. Hasta que las divergencias respecto al Pacto y a la adhesión campesina a la COB se hacen insalvables. Entre tanto, la COB también

alienta la unificación sindical campesina y es seguida por CC, CNTCB/TK, CICB (Huaynapaco) y CNTCB/JA (90).

El Comité Unificado celebra un Congreso, en Sucre, en mayo de 1979, en el que los delegados de las agrupaciones asistentes -CECR, CECB, CICB (Amurrio)- nombran como Secretario Ejecutivo de la CNTCB, con reconocimiento gubernamental, a Trigo; en la reunión se pronuncian contra el Pacto Militar-Campesino y en pro de la integración con la CDB. Paralelamente en La Paz, los sectores de Pascual Gamón de la CNTCB y de Alarcón de la CNCB realizan su propio Congreso y se declaran en favor de mantener vigente el pacto (91).

En junio siguiente, se verifica en La Paz, el Congreso de Unificación alentado por la COB, en el que se funda la Confederación Sindical Unica de los Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), con la integración de CNTCB/TK, CNTCB/JA, CICB (Huaynapaco); y se nombra a Jenaro Flores como Secretario Ejecutivo. En el Congreso se "reafirmó la independencia de clase del sindicalismo campesino frente a gobiernos y partidos políticos, desconoció el Pacto Militar-Campesino, rechazó a los ex-coordinadores y todo tutelaje que pretende someter al campesinado, y reafirmó la unidad del campesinado con obreros y pueblo explotado" (92). La CSUTCB, pese a no contar con el reconocimiento del gobierno, extiende su influencia por diversas regiones (93).

No obstante los intentos de unificación, en las elecciones generales de 1979 las organizaciones campesinas en recomposición muestran una amplia gama de posiciones políticas respecto a los candidatos presidenciales. Así, la oficialista CNTCB (Gamón) y el CBCB (Alarcón) proclaman su apoyo a Bánzer y a su partido (Acción Democrática Nacionalista, ADN) El MNR Auténtico de Paz es respaldado por: el CBCB, que para entonces adquiere forma de partido político; la CICB (Amurrio), al aliarse FRI con el movimientismo; y un sector del MRTK (Macabeo Chila, Cosme Jiménez, etc.) (94).

Pasados estos comicios, las organizaciones campesinas vuelven a orientarse hacia la unificación formándose dos grupos cada vez más diferenciados: uno proclive al oficialismo y el otro volcado a la autonomía, a la defensa de los intereses de las bases. Este segundo grupo constituido, por CSUTCB y CC, tienen una significativa participación contra el golpe de Natusch (en noviembre de 1979) ya que, luchando al lado de cobista y del pueblo en general, lo obligan a retirarse; otro tanto hacen contra las medidas económicas instrumentadas por el gobierno de Lidia Gueiler (entre finales de 1979 y principios del 1980), esta vez incluso sin la intervención de la COB (95). Por todo lo anterior estas dos agrupaciones logran el reconocimiento de sus bases como organizaciones únicas y representativas,

independientes de gobierno y partidos (96); y son ellas las que dirigen las luchas reivindicativas de los campesinos durante la década de los ochenta.

1) Sobre los golpes preventivos puede anotarse que: "adquieren un sentido muy definido desde el momento en que constituyen una manifestación ostensible del vigor de la lucha de clases. Tipifican un momento de prueba del sistema que acude a todas sus fuerzas ofensivas y defensivas, internas y externas, para evitar su quiebra. Los golpes preventivos se orientan a evitar la revolución; cuando triunfan dan origen a regímenes dispuestos a erradicar las fuerzas que motorizan los cambios estructurales de la sociedad; por ello es que todo golpe preventivo será de esencia contrarrevolucionaria, represiva y terrorista." Mario Miranda P., "Bolivia" en Radicalización y golpes de Estado en América Latina, México, FCPYS-UNAM, 1973, p. 50

2) Mariano Baptista, Historia contemporánea, La Paz, Gisbert, 1978, p. 674; para la participación de norteamericanos y brasileños ver René Zavaleta, El poder dual, México, Siglo XXI, 1977, pp. 236 a 241

3) M. Miranda, op. cit., p. 52

4) M. Baptista, op. cit., p. 675; M. Miranda, op. cit., pp. 52 y 53

5) Gary Prado, Poder y Fuerzas Armadas 1949-1982, La Paz, Los Amigos del Libro, 1984, p. 327; Walter Ríos G., Bolivia hacia la democracia; apuntes histórico-políticos, La Paz, Khana Cruz, 1979, p. 109

6) W. Ríos, op. cit., p. 109

7) Véase declaración del coronel Bánzer correspondiente al 25 de agosto de 1971 en G. Prado, op. cit., p. 329

8) Raúl Rivadeneira, El laberinto político de Bolivia, La Paz, Talleres Gráficos del CEUB, 1984, p. 109

9) M. Baptista, op. cit., p. 676; Gonzalo Flores, "Estado, políticas agrarias y luchas campesinas: revisión de una década en Bolivia" en Bolivia: las fuerzas históricas del campesinado, Suiza, UNRISD-CERES, 1986, p. 446

10) Pablo Ramos S., Siete años de economía boliviana, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 1980, pp. 75 a 77

11) G. Flores, op. cit., p. 464; P. Ramos, op. cit., p. 81 a 84

12) P. Ramos, op. cit., pp. 84 a 86

13) Ibid., pp. 86 a 89

14) Ibid., p. 104

15) Horst Grebe, El excedente sin acumulación. La génesis de la crisis económica actual boliviana, México, FLACSO/México, s/a., pp. 29 a 36

16) M. Baptista, op. cit., p. 678

17) Ibid., pp. 678 y 679

18) Vid. "Recomendaciones del Alto Mando de las FF.AA. a su excelencia el Presidente de la República" en G. Prado, op. cit., pp. 361 a 363

19) G. Flores, op. cit., p. 481

20) Ibid., p. 482

21) Ibid., p. 484

22) Ibid., p. 483

23) Ver la información que sobre algunas de las movilizaciones de estos grupos ofrece G. Flores, op. cit., pp. 486 a 488

24) Ver el estudio 'Tendencia al deterioro de la economía campesina' y 'Marco socio-político' en G. Flores, op. cit., pp. 378 a 483

25) Gloria Ardaya y Hortis Grebe, "Elementos para es estudio de la crisis de hegemonía y de las opciones del movimiento popular" en Estado y sociedad, Año 2, No. 3, La Paz, octubre 1986, FLACSO/Bolivia, p. 28

26) G. Flores, op. cit., pp. 493 y 494

27) Raúl Barrios, "Fuerzas Armadas y proceso democrático en Bolivia 1982-1986" en Estado y Sociedad, Año 2, No. 3, La Paz, octubre de 1986, FLACSO/Bolivia, p. 102

28) Vid., "Declaración institucional de las FF.AA. de la Nación" en G. Prado, op. cit., pp. 330 a 332

29) Ibid., p. 363

30) Ibid., p. 356

31) Ibid., p. 366 y 367

32) Ibid., p. 376

33) Ibid., pp. 380 a 384 y 385 a 388

34) Gregorio Iriarte, Sindicalismo campesino: ayer, hoy y mañana, La Paz, CIPCA, 1980, pp. 59 y 60; Miguel Urioste, El estado anticampesino, Cochabamba, El Buitre, 1984, p. 147

35) Ver algunas de la reuniones y concentraciones mencionadas por G. Flores, op. cit., p. 469

36) Vid., "Cuadro" en G. Flores, op. cit., p. 467

37) G. Flores, op. cit., pp. 466 a 469; 499

38) Ibid., p. 496

39) Xavier Albó, ¿Bodas de plata o réquiem para una reforma agraria?, La Paz, CIPCA, 1979, p. 72

40) Jean Pierre Lavaud, "Los campesinos frente al Estado" en Bolivia: las fuerzas históricas del campesinado, Suiza, UNRISD/CERES, 1986, p. 294

41) Silvia Rivera, "Apuntes para una historia de las luchas políticas campesinas en Bolivia (1900-1978)" en Historia política de los campesinos en América Latina, T. 3, México, IIS-UNAM/Siglo XXI, 1985, p. 204

42) Idem.

43) G. Iriarte, op. cit., pp. 59 y 60; J. P. Lavaud, op. cit., pp. 292 y 293

44) CERES, Movimiento campesino y etnicidad, (Documento base del subdebate andino y subproyecto del caso biliviano), La Paz, CERES/UNRISD, 1981, p. 20

45) Ibid., p. 21

46) G. Flores, op. cit., p. 489

47) J. P. Lavaud, op. cit., p. 295

48) G. Flores, op. cit., p. 490 y 491; S. Rivera, op. cit., p. 199

49) G. Iriarte, op. cit., p. 95

50) Ibid., p. 61

51) Víctor Hugo Cárdenas, "Notas sobre la recuperación y la construcción de la democracia sindical campesina" en Bolivia: democracia y participación popular (1952-1982), La Paz, FLACSO/Bolivia, 1985, p. 96

52) CERES, op. cit., p. 21

53) Vid., "Manifiesto de Tiahuanacu" en Silvia Rivera, Anexo 4 de Oprimidos pero no vencidos: luchas del campesinado aymara y quechua en Bolivia 1900-1980, Ginebra, ONU, 1986, pp. 177 a 185

54) S. Rivera, "Apuntes...", op. cit., p. 203

55) G. Iriarte, op. cit., p. 61

56) Ver fragmentos del contenido y algunos comentarios de estos dos decretos en Marcelo Quiroga S. C., Bolivia recupera la palabra: Juicio a la dictadura 1979, La Paz, MEP, s.a., pp. 28 a 35

57) Ibid., p. 35

58) Luis Maira, "Los Estados Unidos y la América Latina. Historia y percepciones mutuas" en Estados Unidos. Una visión latinoamericana, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, (Lecturas No. 53), p. 504

59) G. Flores, op. cit., p. 495

60) H. Grebe, op. cit., p. 36

61) G. Flores, op. cit., p. 495

62) G. Prado, op. cit., p. 425

63) G. Flores, op. cit., pp. 495 y 496; G. Prado, op. cit., p. 425

64) Gloria Ardaya, "Ejército ¿Crisis para la transición?" en Estado y sociedad, Año 1, No. 1, La Paz, invierno 1985, FALCSO/Bolivia, p. 44

65) En el UNP convergen fracciones del MNR, FSB, PRA, PIR, Partido Social Cristiano, así como grupos barrientistas y de excombatientes del Chaco. G. Prado, op. cit., p. 456; Raúl Rivadeneira, El laberinto político de Bolivia, La Paz, Talleres Gráficos del CEUB, 1984, p. 93

66) En la UDP se integran MNRI, MIR y FC tratando de combinar dos cauces ideológicos el nacionalismo revolucionario y la tradición marxista; asimismo intentan articular reivindicaciones nacionales y de clase. G. Ardaya, op. cit., p. 44; R. Rivadeneira, op. cit., p. 94

67) M. Baptista, op. cit., p. 695, G. Prado, op. cit., p. 456

68) Entre los partidos políticos indigenistas existentes para la década de los setenta se tienen: Organización Campesina Nacionalista (OCN), Partido Ruralista Oriental (PRO), Movimiento Nacional Tupaj Katari (MNTK), Movimiento Revolucionario Tupaj Katari (MRTK), Movimiento Indio Tupaj Katari (MITKA), Movimiento Agrario Campesino (MAC). R. Rivadeneira, op. cit., p. 68

69) M. Baptista, op. cit., pp. 695 y 696

70) Ibid., 697

71) Sobre ese proceso puede consultarse René Zavaleta M, "Autodeterminación y democracia en Bolivia (1978-80)" en No intervención, autodeterminación y democracia en América Latina, México, Siglo XXI, 1983, pp. 155 a 184

72) R. Rivadeneira, op. cit., p. 5

73) G. Prado, op. cit., p. 422

74) Ibid., p. 444 y 445

75) Ibid., p. 502

76) Respecto a las pugnas internas de las Fuerzas Armadas entre 1979 y 82 consúltese G. Prado, op. cit., pp. 500 a 515

77) En cuanto al Anteproyecto de Reforma Agraria de 1974-75 resulta interesante conocer los puntos de vista contradictorios de dos conocidos especialistas en cuestiones

agrarias: Xavier Albó, "Revisiones y complementos a la Ley de 1953" en op. cit., pp. 40 a 47 y Arturo Urquidí, "Nueva Ley de Reforma Agraria" en Temas de Reforma Agraria, La Paz, Juventud, 1976, pp. 15 a 45. En tanto que para el segundo el anteproyecto no aporta ninguna transformación, para Albó la reformulación prevee cambios en las dimensiones de las propiedades que provocan el descontento y la oposición de los grandes ganaderos principalmente de Beni.

78) Vid., Decreto Ley 12760, del 6 de agosto de 1975. "Disposiciones Legales del Código Civil" en Ley de Reforma Agraria, Cochabamba, Serrano, 1982, pp. 245 a 247

79) X. Albó, op. cit., pp. 72 y 73

80) V. H. Cárdenas, op. cit., p. 97

81) CERES, op. cit., p. 19

82) G. Iriarte, op. cit., p. 61

83) V. H. Cárdenas, op. cit., p. 97

84) G. Iriarte, op. cit., p. 65

85) Ibid., p. 130

86) Idem

87) Ibid., p. 65

88) Idem

89) Ibid., p. 67

90) G. Flores, op. cit., p. 498; G. Iriarte, op. cit., p. 68

91) G. Flores, op. cit., p. 501; G. Iriarte, op. cit., p. 69

- 92) G. Iriarte, op. cit., p. 70
- 93) G. Flores, op. cit., p.501
- 94) G. Iriarte, op. cit., p.67
- 95) G. Flores, op. cit., pp. 504 a 515
- 96) G. Iriarte, op. cit., p. 72

CONSIDERACIONES FINALES

Sobre movimiento campesino

La población rural boliviana tiene una importante tradición combativa que contradice la idea generalizada -y atribuida en variadas interpretaciones a Marx (1)- acerca de que campesinado es inmovilista.

En Bolivia los movimientos de indios-campesinos hasta las primeras décadas de este siglo tuvieron un carácter prepolítico (2), es decir, se proponen la solución de problemas concretos, pero no el cambio de la estructura global de poder; además sus patrones de organización y liderazgo se basan en estructuras tradicionales (comunales, principalmente); y adquieren formas concretas étnicas y mesianicas.

Después de la Guerra del Chaco y sobre todo de la Revolución Nacional -que actúan como fuerza modernizadora-, los movimientos campesinos entran en un proceso de franca politización; entendiéndose por esto: "la tendencia de todo movimiento social cuyos objetivos manifiestos, modelos ideológicos, sistemas de organización y liderazgo, y métodos de acción están enderezados a la modificación parcial o total de los aspectos básicos de la estructura de poder social en la cual emergen, por la modificación de los factores económicos, sociales y políticos fundamentales que están implicados en la situación" (3).

En esta etapa, bajo un modelo ideológico reformista, los trabajadores rurales bolivianos en principio plantean modificar algunos aspectos de la situación campesina y eliminar algunos efectos opresivos de la estructura de poder, pero no cuestionan el sistema de dominación, aceptan su legitimidad y sólo postulan su mejoramiento; tales objetivos se amplían y profundizan con el desarrollo de las luchas y movilizaciones. Tienen un acercamiento con trabajadores y agentes urbanos diversos que influye significativamente en su organización (adoptan la forma sindical) y en sus métodos de lucha (utilizan la huelga de brazos caídos) que se combinan con formas organizativas tradicionales (4).

En general, la mediatización o radicalización de los objetivos campesinos está directamente relacionada con la consecución inmediata de ellos (5); en el caso estudiado, después de los logros obtenidos en los primeros años de la Revolución de abril de 1952 -reparto de tierra, reestructuración del espacio mercantil, entre otros-, sus objetivos tienden a mediatizarse, favoreciendo a los militares que no tienen que enfrentar las demandas campesinas radicalizadas.

La necesidad de alianza con otros sectores que manifiestan los campesinos en general (6), en Bolivia es

cubierta, desde los años treinta y hasta el periodo reciente, al establecer vínculos con mineros, estudiantes, trabajadores organizados y militantes de partidos de izquierda. Paralelamente esta necesidad es aprovechada -en el sentido negativo del término- para controlar el movimiento campesino primero por los movimientistas y luego por los militares, representantes de los intereses de la "burguesía nacional" y del imperialismo norteamericano -con mayor claridad por lo menos dos de ellos: Barrientos y Bánzer.

En Bolivia, como en otros casos, debido a la influencia urbana y a la conservación de algunas formas tradicionales de organización en los primeros sindicatos se establecen relaciones clientelistas con fuerzas verticales (7); al crecer la importancia y combatitividad campesina, esta tendencia se refuerza tanto durante los gobiernos del MNR, como con los militares.

Generalmente los líderes son asimilados a la clase en el poder por distintos mecanismos (8), entre ellos, como ocurre en Bolivia, aprovechando la rivalidad entre dirigentes, ofreciéndoles cargos públicos, etc. En cuanto al liderazgo, en este caso resalta la hegemonía masculina y la heterogeneidad socio-económica y cultural.

En el periodo estudiado, el movimiento campesino boliviano no llega a organizarse y a actuar a nivel nacional, sino que en general es localista; muestra significativas diferencias regionales. En los valles, donde el sindicalismo toma fuerza tempranamente y obtiene logros importantes con un mínimo de ilegalidad, el movimiento es sistemáticamente cooptado tornándose dependiente y oficialista. En el altiplano, donde la organización sindical es más lenta y tardía, el movimiento es -o busca ser- más independiente. En los llanos orientales -en particular en las zonas de colonización- la reciente organización campesina se orienta a la autonomía.

Respecto al militarismo

La intervención de los militares es una constante en el devenir histórico de Bolivia; hasta principios del siglo XX, su actividad se caracteriza por ser más individual, que de cuerpo (9).

En términos generales, el militarismo puede tener tendencias progresistas o reaccionarias (10), o alguno de sus matices. A partir de la Guerra del Chaco, que muestra las contradicciones de la sociedad y de la propia institución castrense, militares nacionalista y oligárquicos se suceden en el poder (de mediados de los treinta a

mediados de los cuarenta y en la frontera de los cincuenta, respectivamente).

En los años sesenta y setenta, además de las condiciones internas, el contexto internacional y particularmente el continental tiene una gran incidencia en el modo en que se desarrolla el militarismo. La relación entre Estados Unidos y Cuba, así como la Doctrina de Seguridad Nacional -con sus variantes- (11) dan marco a la intervención de los militares en la política boliviana.

El desprestigio de la institución armada -desde los gobiernos movimientista y durante los militares-, así como la imposibilidad del poder político de asegurar el orden contribuye a la generalización de la violencia y a la formación de milicias armadas de distinta orientación (desde las milicias falangistas de derecha hasta las de extrema izquierda con el Ejército de Liberación Nacional). Al mismo tiempo se crean condiciones favorables para las Fuerzas Armadas que, mejor entrenadas y equipadas, vencen a las milicias en confrontaciones abiertas o encubiertas y utilizan la presencia de fuerzas irregulares como justificación para intervenir en la sociedad e incluso tomar el poder.

Los generales que gobiernan Bolivia, entre 1964 y 78 no responden a una posición unificada de las Fuerzas Armadas,

sino más bien a posturas individuales o de grupo relacionadas con intereses regionales.

Siguiendo pautas bonapartista (12), el modelo barrientista intenta la reconstrucción del sistema hegemónico, donde los intereses de la oligarquía minera y de los extranjeros tienen un papel protagónico. Por su parte, Ovando y Torres, también con cariz bonapartista, tienden a la búsqueda de alternativas hegemónicas nacionales (13).

Con Bánzer, el militarismo boliviano adquiere un carácter autoritario -fascista (14) o burocrático-autoritario (15)- al imponer un férreo control interno que permita la aplicación de un modelo de acumulación con amplias libertades para el capital internacional.

Sobre el movimiento campesino y el militarismo

La crisis generada por los gobiernos movimientistas y las pugnas internas del partido en el poder que provocan enfrentamientos -algunos violentos- tanto en la ciudad, como en el campo, donde intervienen directamente las Fuerzas Armadas contribuyen al acercamiento entre militares y campesinos.

El movimiento campesino, partido en capital político en disputa durante el periodo de los gobiernos del MNR, es

ganado por la institución castrense, en buena medida, gracias al programa llamado de Acción Cívica de las Fuerzas Armadas -impulsado y financiado, con otras medidas, en América Latina por el gobierno norteamericano después del triunfo de la Revolución Cubana con el fin de evitar la agitación social y los estallidos revolucionarios.

Barrientos aprovechando su ascendiente cultural sobre la población quechua y siguiendo la tradición personalista y paternalista consolida el clientelismo vertical que caracteriza al sindicalismo boliviano. Con estos elementos logra además la adhesión campesina a través de pactos que se extienden sobre todo en la región de los valles y de manera secundaria en el altiplano, en tanto que en los llanos orientales carece prácticamente de importancia. En esta forma, el militarismo barrientista logra tener en los campesinos la base social que le es necesaria debido a su alejamiento -provocado por la represión ejercida a través de las Fuerzas Armadas- de todos los demás sectores de las clases dominadas.

El intento de imponer medidas fiscales que atentan contra las condiciones económicas de los campesinos producen la primera ruptura del frágil lazo militar-campesino que se expresa con el surgimiento de una organización campesina independiente.

Por su parte Ovando y Torres, en un marco de relativa distensión continental -con el repliegue cubano y el cambio en la política exterior norteamericana-, logran establecer gobiernos con cierta apertura democrática y matiz nacionalista y reformista ganando con ello el apoyo de diversos sectores populares. Por tanto el respaldo campesino no les resulta indispensable y, de alguna manera, es descuidado.

La toma del poder por Bánzer y el empleo de la fuerza indiscriminada para acallar cualquier manifestación de descontento vuelven a alejar a los militares de las clases dominadas, por lo que el apoyo campesino retoma hasta cierto punto su importancia.

Sin embargo, a mediados de la gestión banzerista, -en un ambiente continental nuevamente en tensión, con el golpe militar en Chile-, el militarismo boliviano se radicaliza a la derecha y, al prohibir la sindicalización, contribuye a la búsqueda de la autonomización del movimiento campesino, principalmente en el altiplano y en el oriente, regiones menos imbuidas en el sindicalismo oficialista.

- 1) Héctor Díaz F., "Análisis de los movimientos campesinos" en Nueva Antropología, ENAH, Año 1, No. 2, México, octubre, 1975, p. 51
- 2) Anibal Quijano, Movimientos campesinos contemporáneos en América Latina, s/l, Latina, s/a, pp. 7 a 14
- 3) Ibid., p. 15
- 4) Ibid., pp. 18 a 30
- 5) H. Díaz, ob. cit., p. 59
- 6) Ibid., p. 55
- 7) Gerrit Huizer, El potencial revolucionario del campesinado en América Latina, México, Siglo XXI, 1973, p. 278
- 8) Ibid., pp. 283 a 287
- 9) Alain Rouquié, América Latina Introducción al extremo occidente, México, Siglo XXI, 1989, p. 216
- 10) Mario Miranda P., "Bolivia" en Radicalización y golpes de Estado en América Latina, México, FCPyS-UNAM, 1978, p. 18
- 11) Luis Maira, "Notas sobre las nuevas dictaduras militares en América Latina" en La militarización del Estado Latinoamericano (Algunas interpretaciones), México, UAM/Iztapalapa, s.a, pp. 47 a 67
- 12) Torcuato S. Di Tella, Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas, Buenos Aires, Puntosur, 1989, p. 52
- 13) Hebert Souza, El capitalismo mundial y el militarismo en América Latina, México, FE-UNAM, s.a, pp. 24 a 29

14) Agustín Cueva, "Fascismo y sociedad en América Latina" en La militarización..., op. cit., pp. 15 a 32; H. Souza, op. cit., pp. 24 y 31 a 34

15) Guillermo O'Donnell, "Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado Burocrático-Autoritario" en La militarización..., op. cit., pp. 104 a 113

BIBLIOGRAFIA.

Albó, Xavier. "Bases étnicas y sociales para la participación aymara" en Bolivia: las fuerzas históricas del campesinado. Suiza, UNRISD/CERES, 1986. pp. 403 a 442.

--- ¿Bodas de Plata o réquiem para una Reforma Agraria? La Paz, CIPCA, 1979. 105 pp.

Albó, Xavier, et al. Para comprender las culturas rurales en Bolivia. La Paz, Ministerio de Educación y Cultura/CIPCA/UNICEF, 1989, 298 pp.

Albó, Xavier y Josep M. Barnadas. La cara campesina de nuestra historia. La Paz, UNITAS, 1985. 306 pp.

Alcázar, José Luis. Nancahuasú, la guerrilla del Che en Bolivia. México, Era, 1969. 296 pp.

Alcázar, José Luis y José Baldivia. Bolivia, otra lección para América. México, Era, 1973. 185 pp.

Almaraz Paz, Sergio. Réquiem para una república. La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 1969. 139 pp.

Antezana, José Luis. "Sistema y proceso ideológicos en Bolivia (1935-1979)" en Bolivia, hoy. México, Siglo XXI, 1983. pp. 60 a 84.

Antezana, Luis. Historia secreta del MNR. La revolución de 1952.. v. 7, La Paz, Juventud, 1988.

Ardaya, Gloria. "Ejército ¿crisis para la transición? en Estado y sociedad, Año 1, No. 1, La Paz, invierno, 1985, FLACSO/Bolivia. pp. 41 a 50.

Ardaya, Gloria y Horst Grebe. "Elementos para el estudio de la crisis de hegemonía y de las opciones del movimiento popular?" en Estado y sociedad, Año 2, No. 3, La Paz, octubre, 1986, FLACSO/Bolivia, pp. 15 a 49.

Arguedas, Alcides. Los caudillos bárbaros. Barcelona, Viuda de Luis Tasso, 1929, 284 h.

Arze, René. Participación popular en la independencia de Bolivia. La Paz, Escuela de Artes Gráficas del Colegio del Bosco, 1979, 271 pp.

Arze Cuadros, Eduardo. La economía de Bolivia, ornamento territorial y dominación externa, 1492-1979. La Paz, Los amigos del libro, 1979. 578 pp.

Ayala Marcado, Ernesto. ¿Qué es la revolución boliviana? La Paz, s.e., 1956. 89 pp.

Baptista. Mariano/ Finot. Enrique. Historia contemporánea/ Nueva historia de Bolivia. La Paz, Gisbert. 1978. 773 pp.

Baptista Gumucio, Mariano, et al. Guerrilleros y generales sobre Bolivia. Buenos Aires, J. Alvarez, 1968. 187 pp.

Barrientos Ortuña. René. Mensaje a la Nación (6 de agosto de 1966). La Paz, Edit. Novedades, 1966. 109 pp.

--- Significado de la revolución de noviembre. La Paz. Dirección Nacional de Información, 1964. 17 pp.

Barrientos Ortuña. René y Alfredo Ovando Candia. Mensaje a la Nación (6 de agosto de 1965). La Paz, Edit. Burillo, 1965. 131 pp.

Barrios Moron. Raúl. "FF.AA. y proceso democrático en Bolivia (1982-86)" en Estado y sociedad. Año 2. No. 3. La Paz, octubre. 1986, FLACSO/Bolivia, pp. 99 a 119.

--- "El nacionalismo militar boliviano. Elementos para la reformulación estratégica" en Nueva Sociedad No. 81. Caracas, Nueva Sociedad, enero-febrero, 1986. pp. 36 a 45.

Bedregal. Guillermo. Los militares en Bolivia. México, Extemporáneos, 1974. 228 pp.

Bedregal Gutiérrez. Guillermo. "Bolivia: la apertura democrática y las tareas de los partidos políticos" en Nueva Sociedad No. 34. Caracas, enero-febrero, 1978. pp.101 a 114.

Bolivia, democracia y participación (1952-1982). La Paz, FLACSO/Bolivia, 1985, 222 pp.

Calderón, Fernando (comp.) Bolivia: las fuerzas históricas del campesinado. Suiza, UNRISD/CERES, 1986. 632 pp.

Calderón, Fernando, et al. Formaciones y movimientos regionales en Bolivia. La Paz, CERES, 1982. 106 pp.

Calderon Fernando y Jorge Dandler. "Movimientos campesinos y Estado en Bolivia" en Bolivia: las fuerzas históricas del campesinado. Suiza, UNRISD/CERES, 1986. pp. 15 a 50.

Candia G., Alfredo. Bolivia un experimento comunista en América. La Paz, Talleres Gráficos Bolivianos, s/a. 241 pp.

Canelas, Amado. Bolivia. Subasta y genocidio a ritmo de samba. Caracas, Sintesis Dosmil, 1973. 319 pp.

--- Mito y realidad de la reforma agraria. La Paz, Los amigos del libro, 1966. 305 pp.

Cárdenas, Víctor Hugo. "Notas sobre la recuperación y construcción de la democracia sindical campesina" en Bolivia, democracia y participación 1952-1982. La Paz, FLACSO/Bolivia, 1985. pp. 91 a 107.

Carter, William E. Comunidades aymaras y Reforma Agraria en Bolivia. México, Instituto Indigenista Interamericano, 1967. 160 pp.

Castillo Avendaño, Walter del. Compilación legal de la Reforma Agraria. La Paz, Fénix, 1955. 336 pp.

Caudillo Félix, Gloria Alicia. Movimiento campesino y organización sindical en Bolivia: de la guerra del Chaco al periodo del MNR. México, Tesis de Licenciatura CELA/FFYL-UNRISD, 1981. 135 n.

CERES. Movimiento campesino y etnicidad (Documento base para el subdebate andino y subproyecto del caso boliviano). La Paz, CERES/UNRISD, 1981.

Clarck, Ronald. "Reforma agraria: Bolivia" en La Reforma Agraria en América Latina. México, Diana, 1974. pp. 167 a 213.

Claire, Toribio. Una escuela rural en Vacas. La Paz, Universo, 1949.

Condarco, Ramiro. Zarate, el terrible Wilka. La Paz, Talleres Gráficos Bolivianos, 1965. 505 pp.

Cueva, Agustín. "Fascismo y sociedad en América Latina" en La militarización del Estado Latinoamericano (Algunas interpretaciones). México, UAM/Iztapalapa, s/a, pp. 47 a 67.

Chen Charpentier, Jorge. El reformismo militar boliviano entre 1935 y 1952. México, Colegio de México-DEI, 1972. 123 pp.

Dandler, Jorge. "Campesinos y reforma agraria en Cochabamba (1952-1953): dinámica de un movimiento campesino en Bolivia" en Bolivia: las fuerzas históricas del campesinado. Suiza, UNRISD/CERES, 1986. pp. 207 a 243.

--- "La 'Ch'ampa Guerra' de Cochabamba: un proceso de disgregación política" en Bolivia: las fuerzas históricas del campesinado. Suiza, UNRISD/CERES, 1986. pp. 247 a 275.

--- El sindicalismo campesino en Bolivia. México, Insitituto Indigenista Interamericano, 1969. 197 pp.

Debray, Regis. La guerrilla del Che. México, Siglo XXI, 1983. 154 pp.

Deler, J. F. y Y. Saint-Geours (comp.) Estados y naciones en los Andes. Hacia una historia comparativa: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú. Perú, Instituto de Estudios Peruanos/Instituto Frances de Estudios Andinos, 1986. 2 v.

Díaz Polanco, Héctor. "Análisis de los movimientos campesinos" en Nueva Antropología. ENAH, Año 1, No. 2, México, octubre, 1975.

Dirección Nacional de Informaciones. Bolivia 10 años de Revolución 1952-1962. La Paz, 1962. 263 pp.

Echazú, Jorge. Los problemas agrarios campesinos de Bolivia. La Paz, Talleres Gráficos CEUR, 1983. 379 pp.

Fernández, Wilson. El gran culpable. (La responsabilidad de los EE. UU. en el proceso militar uruguayo). s/l, Atenea, 1986. 255 pp.

Flores, Gonzalo. "Estado, políticas agrarias y luchas campesinas: revisión de una década en Bolivia" en Bolivia: las fuerzas históricas del campesinado. Suiza, UNRISD/CERES, 1986. pp. 445 a 543.

Fortún Sanjines, Federico. La tercera etapa de la Revolución Nacional. La Paz. 1964. 71 pp.

Gallardo Lozada, Jorge. De Torres a Bánzer: diez meses de emergencia en Bolivia. Buenos Aires, Periferia, 1972. 499 pp.

García, Antonio. "El esquema boliviano de Reforma Agraria" en Reforma Agraria y dominación social en América Latina. Buenos Aires, Sociedad Interamericana de Planificación, 1973. pp. 235 a 245.

Gaspar, Gabriel. (comp.) La militarización del Estado Latinoamericano (Algunas interpretaciones). México, UAM/Iztapalapa, s/a, 234 pp.

Gómez-Martínez, José Luis, et al. Bolivia: 1952-1986. La Paz, Artísticas, 1986. 282 pp.

González, René. Informativo económico de Bolivia. La Paz, Los amigos del libro. 1974. 172 pp.

González Casanova, Pablo. Imperialismo y liberación. Una introducción a la historia contemporánea de América Latina. México, Siglo XXI, 1982. 297 pp.

--- Los militares y la política en América Latina. México, Océano, 1988. 118 pp.

Grebe López, Horst. "El excedente sin acumulación. La génesis de la crisis actual" en Bolivia, hoy. México, Siglo XXI, 1983. pp. 85 a 128.

Guerra, Sergio, et al. Crónicas latinoamericanas: la región surandina: Chile, Perú, Bolivia. La Habana, Casa de las Américas. 1977. 211 pp.

Gutiérrez Gutiérrez, Mario. Predestinación histórica de Bolivia: libertad y dictadura. La Paz. Talleres Gráficos. 1986. 346 pp.

Guzmán, Augusto. Historia de Bolivia. Cochabamba-La Paz. Los amigos del libro, 1981. 454 pp.

Huizer, Gerrit. El potencial revolucionario del campesinado en América Latina. México, Siglo XXI, 1973. 357 pp.

Insulza, José Miguel. "La primera Guerra Fría: percepciones estratégicas de la amenaza soviética (1945-1963)" en Estados Unidos. Una visión latinoamericana. México. Fondo de Cultura Económica. 1984. (Lectura No. 53). pp. 296 a 323.

Iriarte, Gregorio. Sindicalismo campesino: ayer, hoy y mañana. La Paz, CIPCA, 1980. (Cuadernos de investigación No. 21). pp. 128.

--- y equipo CIPCA. "El sindicalismo campesino en Bolivia" en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Año XXVII, Nueva Época, Enero-Marzo 1981, No. 103 (La cuestión étnica en América Latina).

Jemio Ergueta, Angel. "La Reforma Agraria en Bolivia" en Nueva Sociedad No. 7. julio-agosto. 1973, San José. pp. 19 a 37.

Jiménez Bullain, Maritza. El Estado boliviano y las luchas campesinas del altiplano y los valles (1952-1968). México, Tesis de Maestría FLACSO/México, 1980. 134 h.

Klein, Herbert. Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana, la crisis de la guerra del Chaco. La Paz, Juventud, 1968. 440 pp.

Konetske, Richard. América Latina II: Epoca colonial. México, Siglo XXI, 1981.

Lavaud, Jean Pierre. "Los campesinos frente al Estado" en Bolivia: las fuerzas históricas del campesinado. Suiza, UNRISD/CERES, 1986. pp. 279 a 312.

--- "La inestabilidad en Bolivia (1952-1982)" en Estados y naciones en los Andes, T. II. Perú. Instituto de Estudios Peruanos/Instituto Francés de Estudios Andinos. 1986. pp. 635 a 656.

Lazarte, Jorge. Movimiento obrero y procesos políticos en Bolivia. Historia de la COB 1952-87. La Paz, ILDIS, 1989. 289 pp.

Lechín Oquendo, Juan. La revolución y el nuevo Estado Boliviano. La Paz, Editorial Estado, 1956. 15 pp.

Leonard, Olen. El cambio económico y social en cuatro comunidades del altiplano boliviano. México, Instituto Indigenista Interamericano, 1966. 141 pp.

López Murillo, Rene. Los restauradores. La Paz, Novedades, 1966. 158 pp.

Lora, Guillermo. Contribución a la historia política de Bolivia. La Paz, Isla, 1978. 2 v.

--- Estudios histórico-políticos sobre Bolivia. s.l., Amauta, 1978. 333 pp.

--- La revolución boliviana. análisis crítico. La Paz, Difusión, 1964. 408 pp.

Lord, Peter. "Bolivia" en El campesinado como factor político incipiente en México, Bolivia y Venezuela. Madison, Universidad Wisconsin, 1967. pp 39 a 63.

Llobet Tabolara, Cayetano. "Apuntes para una historia del movimiento obrero en Bolivia" en Historia del movimiento obrero en América Latina, T. 3. México, IIS-UNAM/Siglo XXI, 1984. pp. 307 a 358.

Llosa, José Antonio. René Barrientos O. Paladín de la bolivianidad. La Paz, Novedades, 1966. 298 pp.

Maira, Luis. (selección) Estados Unidos. Una visión latinoamericana. México, Fondo de Cultura Económica, 1984, (Lecturas No. 53). 523 pp.

--- "Los Estados Unidos y la América Latina" en Estados Unidos. Una visión latinoamericana. México, Fondo de Cultura Económica, 1984, (Lecturas No. 53). pp. 491 a 509.

--- "Notas sobre las nuevas dictaduras militares en América Latina" en La militarización del Estado Latinoamericano (Algunas interpretaciones). México, UAM/Izcatapalapa, s/a, pp. 47 a 67.

Manjivar, Rafael. "La Reforma Agraria en Bolivia" en Reforma Agraria: Guatemala, Bolivia y Cuba. San Salvador, Universitaria, 1969. pp. 209 a 329.

Mayorga, René Antonio. "Dictadura militar y crisis del Estado. El caso boliviano (1971-1977)" en Cuadernos Políticos No. 20. México, Era, abril-junio 1979. pp. 64 a 88.

--- Movimiento social y sistema político: La crisis del sistema de dominación y la COB. La Paz, CERES, Marzo, 1985. 36 h.

Miranda Pacheco, Mario. "Bolivia" en Radicalización y golpes de Estado en América Latina. México, FCPYS-UNAM, 1973. pp 9 a 60.

--- "El populismo en Bolivia" en El populismo en América Latina, México, UNAM-CCYDEL, 1983. (Nuestra América No. 7) pp. 97 a 134.

--- "Notas para el análisis de la situación boliviana" en Imperialismo y crisis en América Latina. México, IIEC-UNAM, 1985. pp. 195 a 208.

Mires, Fernando. "La revolución de Tupac Amaru" en La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina. México, Siglo XXI, 1988. pp. 15 a 58

--- "Bolivia: la revolución obrera que fue campesina" en La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina. México, Siglo XXI, 1988. pp. 224 a 278 pp.

Naciones Unidas. Campesinos y desarrollo agrícola en Bolivia. Santiago, Chile, ONU, 1982. 175 pp. (Estudios e informaciones de la CEPAL).

Núñez del Prado, José. El campesinado y la dictadura de la burguesía en Bolivia (1952-1971). México, Tesis de Maestría FLACSO/México, 1980. 152 h.

O'Donnell, Guillermo. "Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado Burocrático-Autoritario" en La militarización del Estado Latinoamericano (Algunas Reflexiones). México, UAM/Iztapalapa, s/a. pp. 104 a 113.

Oliva de Coll, Josefina. La resistencia indígena de la conquista. México, Siglo XXI, 1974. 281 pp.

Ovando Candia, Alfredo. ¿Por qué? ¿Para qué?. s/l, Ministerio de Información, Cultura y Turismo, 1969. 30 pp.

Ovando Sanz, Jorge. La ley agraria fundamental y el luminoso destino de los pueblos indígenas. La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 1988. 401 pp.

Padilla, Mario. Bolivia, la Cuba ignorada; el MNR, Barrientos y las guerrillas. La Paz, El Siglo, 1969. 270 pp.

Pando, Mario. Los movimientistas en el poder. La Paz, El Siglo, 1969. 270 pp.

Pardo Valle, Nazario. Poliografía de Bolivia. La Paz, Los amigos del libro, 1966. 246 pp.

Paz Estenssoro, Víctor. La revolución boliviana. La Paz, Dirección General de Información, 1964. 78 pp.

Pearce, Andrew. "Campesinado y revolución: el caso de Bolivia" en Bolivia: las fuerzas históricas del campesinado. Suiza, UNRISD-CERES, 1986. pp. 315 a 361.

Peñaloza, Luis. Historia del Movimiento Nacionalista Revolucionario 1942-1952. La Paz, Juventud, 1963. 293 pp.

Pérez Patrón, Roberto. La Reforma Agraria en Bolivia: sus resultados. La Paz, Felix, 1961. 67 pp.

Prado Salmán, Gary. Poder y Fuerzas Armadas 1949-1982. La Paz, Los amigos del libro, 1984. 518 pp.

Querejazu Calvo, Roberto. Masamaclay: historia política, diplomática y militar de la guerra del Chaco. La Paz, Los amigos del libro, 1975. 540 pp.

Quijano, Anibal. Movimientos campesinos contemporáneos en América Latina, s/l, Latina, s/a. 95 pp.

Quiroga Santa Cruz, Marcelo. Bolivia recupera la palabra: juicio a la dictadura (1979). La Paz, MEF, s/a. p.a.

--- Lo que no debemos callar, La Paz, s/e, 1968. 36 pp.

--- El saqueo de Bolivia. Buenos Aires. Crisis, 1973. 155 pp.

Ramos Sanchez, Fabio. Problemas de la situación económica actual. 1969. La Paz. Federación Universitaria Local. 1969. 69 pp.

--- Siete años de economía boliviana. La Paz. Universidad Mayor de San Andrés, 1980. 258 pp.

Reinaqa, Ramiro (Wankar). Tawantinsuyo. Cinco siglos de guerra quechwaymara contra España. México. Nueva Imagen, 1981. 375 pp.

Ríos, David. Civiles y militares en la revolución boliviana 1943-1966. La Paz, Difusión, 1967. 210 pp.

Ríos Gamboa, Walter. Bolivia, hacia la democracia: apuntes histórico-políticos. La Paz. Khana Cruz, 1979. 179 pp.

Rivadeneira Prado, Raúl. El laberinto político de Bolivia. La Paz. Talleres Gráficos del CEUR, 1984. 129 pp.

Rivera Cusicanqui, Silvia. "Apuntes para una historia de la luchas campesinas en Bolivia (1900-1978)" en Historia política de los campesinos en América Latina. T.C. México. IIS-UNAM/Siglo XXI, 1985. pp. 146 a 207.

--- "Luchas campesinas contemporáneas en Bolivia: el movimiento katarista 1970-1980" en Bolivia, hoy. México. Siglo XXI, 1983. pp. 129 a 168.

--- Oprimidos pero no vencidos: luchas del campesinado aymara y quechua en Bolivia 1900-1980. Ginebra, ONU, 1986. 225 pp.

Romero Bedregal, H. Desarrollo histórico, movimientos sociales y planteamiento andino en Bolivia. La Paz. Populares/Camarlinghi, 1980. 163 pp.

Romero Loza, José. Bolivia: Nación en desarrollo. La Paz, Los amigos del libro, 1974. 457 pp.

Romero Velasco, Ramiro "La democracia y el Estado" en Bolivia, democracia y participación 1952-1982. La Paz. FLACSO/Bolivia, 1985. 39 a 71 pp.

Rouquie, Alain. América Latina. Introducción al extremo occidente. México, Siglo XXI, 1989. 431 pp.

--- El Estado militar en América Latina. México, Siglo XXI, 1984. 433 pp.

Ruiz González, Raúl. Bolivia, el Prometeo de los Andes. Bs. As, Platina, 1961. 269 pp.

Salamanca Trujillo, Daniel. Colapso político en Bolivia. Oruro, Quelco, 1978. 505 pp.

--- Sociografía de la revolución del 4 de noviembre de 1964. La Paz, Clio, 1969. 74 pp.

Salamanca Zamarana, Humberto. Bolivia y la quiebra de los mitos latinoamericanos. La Paz, Los amigos del libro, 1969. 109 pp.

Sandoval Rodríguez, Isac. Culminación y ruptura del modelo nacional revolucionario. Torres en el escenario boliviano. La Paz. Urquico, 1979; 203 pp.

--- Las crisis políticas latinoamericanas y el militarismo. México, Siglo XXI, 1981. pp. 212.

Smith Ariñez, Eduardo. Veinte años de revolución en Bolivia. Lima, Ediciones Raiz, 1960. 112 pp.

Solar Arancibia, Raúl. Política agraria: bases para una legislación y decretos supremos en actual vigencia. La Paz, s/e, 1952. 54 pp.

Souza, Hebert. El capitalismo mundial y el militarismo en América Latina. México, FE-UNAM, s/a, 142 pp.

Toranzo, Carlos (coord.) Bolivia hacia el 2000 (desafíos y opciones). Caracas, Nueva Sociedad/Los amigos del libro/UNITAR/PROFAL, 1989. 281 pp.

Toranzo Roca, Carlos F. "Las interpretaciones del golpe de García Meza" en Teoría y Política No. 4. México, Juan Pablos, abril-junio, 1981. pp 39 a 58.

Torres, Juan José. El general Torres habla a Bolivia. Argentina, Ediciones Crisis, 1973. 300 pp.

Urioste Fernandez de Córdova, Miguel. El Estado anticampesino. Cochabamba, El Duitre, 1984. 312 pp.

Urquidí, Arturo. Bolivia y su Reforma Agraria. La Paz, Universitaria, 1969. 199 pp.

--- Las comunidades indígenas en Bolivia. Cochabamba, Los amigos del libro, 1970. 278 pp.

--- El feudalismo en América Latina y la Reforma Agraria en Bolivia. Cochabamba, Universitaria, 1966. 411 pp.

--- Temas de Reforma Agraria. La Paz, Juventud, 1976. 120 pp.

Valencia Vega, Alipio. El pensamiento político en Bolivia. La Paz, Juventud, 1973. 275 pp.

Vásquez Díaz, Rubén. Bolivia a la hora del Che. México, Siglo XXI, 1969. 315 pp.

Zavaleta Mercado, René. "Autodeterminación y democracia en Bolivia (1978-80)" en No intervención, autodeterminación y democracia en América Latina. México, Siglo XXI, 1983. pp. 155 a 184.

--- "Algunos problemas izquierdistas en torno al gobierno de Torres en Bolivia" en El poder dual. México, Siglo XXI, 1977. pp. 169 a 246.

--- "Bolivia: la fuerza de la masa. De Bánzer a Guervara Arze" en Nueva Sociedad No. 47. Caracas, marzo-abril, 1980. pp. 80 a 96.

--- "Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)" en América Latina: historia de medio siglo. T. 1. México, IIS-UNAM/Siglo XXI, 1982. pp 74 a 126.

--- "Las masas en noviembre" en Bolivia, hoy. México, Siglo XXI, 1973. pp. 11 a 59.

--- Lo nacional-popular en Bolivia. México, Siglo XXI, 1986. 273 pp.